

ACTIVIDADES

DEL SERVICIO PROVINCIAL DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS, CONSERVACIÓN Y CATALOGACIÓN DE
MONUMENTOS, DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE GERONA,
Y DE LA DELEGACIÓN DE EXCAVACIONES EN 1960

POR

MIGUEL OLIVA PRAT

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DEL PLAN NACIONAL EN LA CIUDAD INDIKETA
O PRERROMANA DE ULLASTRET, GERONA, PROPIEDAD DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN

MEMORIA DE LA UNDÉCIMA CAMPAÑA — PRIMERA PARTE

El día 5 de diciembre de 1960 daban comienzo las excavaciones oficiales de la undécima campaña del Plan Nacional, en la ciudad indiketa de Ullastret, yacimiento propiedad de la Excma. Diputación Provincial de Gerona, trabajos que se llevan a cabo bajo los auspicios y a expensas de la citada Corporación que los viene subvencionando, y a los cuales se suma el concurso del Estado que también ayuda a las excavaciones con aportaciones anuales del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, a través de la Delegación de Zona, dependientes ambos de la Dirección General de Bellas Artes, del Ministerio de Educación Nacional.

La realización material de los trabajos corresponde a la Excma. Diputación Provincial, lo referente a la total excavación del yacimiento durante la campaña actual, así como buena parte de las anteriores hasta la fecha llevadas a cabo; las obras del Museo Monográfico, casa del guarda y anexos; la construcción de la carretera de acceso, los trabajos de jardinería efectuados previamente a la inauguración de todo lo realizado en el yacimiento hasta el momento actual y adquisición reciente de nuevos terrenos.

A la colaboración del Estado, siempre tan estimable como valiosa, le pertenece el desbroce de murallas y adecentamiento de los alrededores externos de las zonas de defensas descubiertas hasta hoy, que quedan ahora

mayormente visibles después de los últimos trabajos de la undécima campaña (láminas I, 1, 2 y II, 1, 2).

A todas las autoridades provinciales así como estatales que con el mayor entusiasmo vienen favoreciendo estos trabajos, es justo les dediquemos un emocionado recuerdo de gratitud, manifestado en principalísimo lugar hacia la Presidencia y Ponencia de Cultura de la Excm. Diputación Provincial por sus desvelos y constante ayuda; como a la Dirección General de Bellas Artes y a la Delegación de Zona del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas por lo que le compete en el patrocinio y orientación de los trabajos. A todos, que se han sumado a una empresa laudable y patriótica cual es el resurgimiento y estudio de uno de los yacimientos prerromanos más importantes de España y cuyo interés ya trasciende fuera de nuestras fronteras entre el mundo de los especialistas, vaya nuestro más sentido reconocimiento.

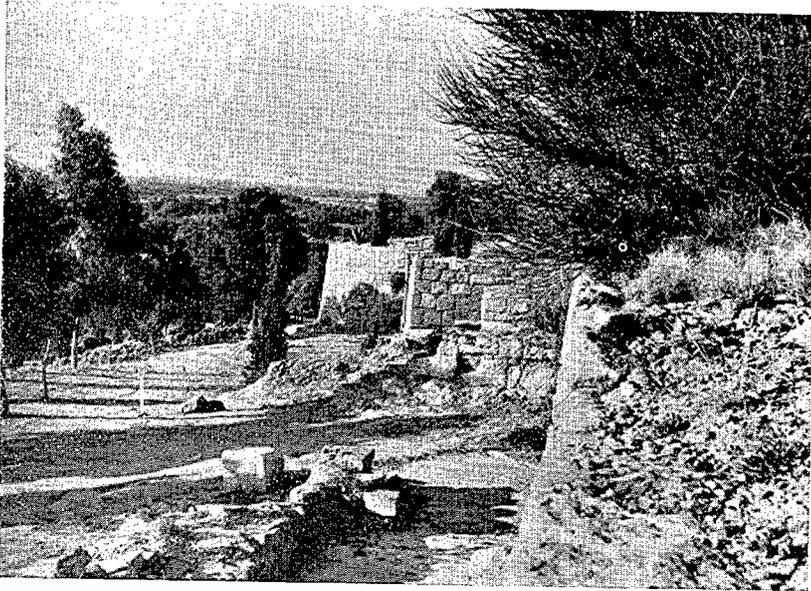
Las obras de los nuevos servicios las ha realizado el arquitecto provincial D. Joaquín M.^a Masramón con la colaboración de D. Fernando Ventós.

La campaña se ha llevado a cabo con la colaboración siempre entusiasta y valiosa de la brigada especializada año tras año, formada por los elementos del país que están disponibles en épocas de poca actividad agrícola.¹ También han colaborado en trabajos auxiliares técnicos de las excavaciones las señoritas Mercedes Ferré, adscrita al Servicio Provincial de Investigaciones Arqueológicas de Gerona, y Ana M.^a Moreno, alumna y becaria del Estudio General de Navarra.

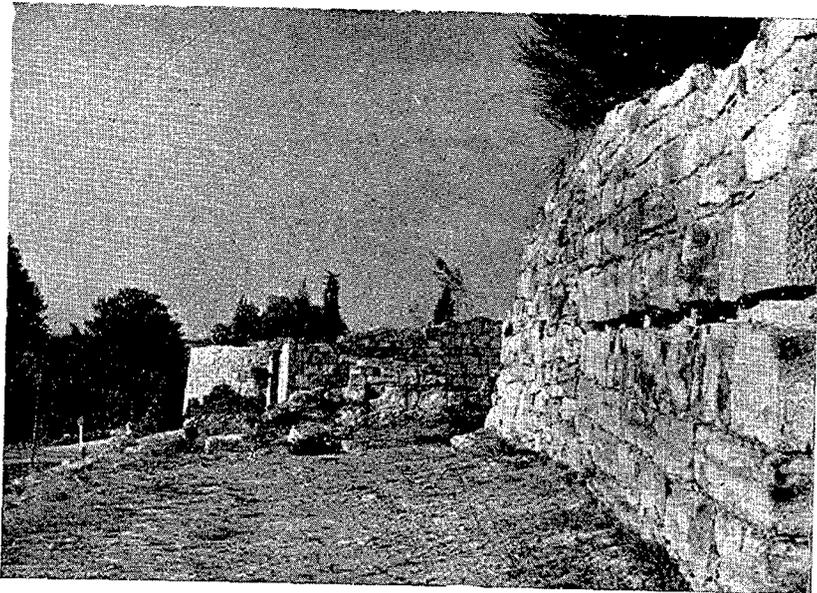
Los trabajos de restauración, dibujo y limpieza del material arqueológico exhumado de Ullastret, se realizan en el taller de restauraciones del Museo Arqueológico Provincial de Gerona y los ejecutan las Srtas. Consuelo Oliveras y Mercedes Ferré, adscritas al Servicio Provincial de Investigaciones Arqueológicas, Conservación y Catalogación de Monumentos de la Diputación; y la limpieza de la cerámica está a cargo de los funcionarios del citado Servicio Sres. Francisco Esteva y Pedro Ubach. A todos también el reconocimiento por los servicios prestados, el cual hacemos extensivo a otros colaboradores que nos han ayudado, en especial a D. Juan

¹ Juan Casas, capataz; José Miró, guarda excavador, y los peones: Sebastián Sais, Andrés Mercader, Vicente Sagraera, Luis Capellá, Alberto Coll, Martirián Sais, Vicente Frigola, Juan Planellas, José Cruañas, José Romaguera, Sixto Davant y José Puig. A todos el agradecimiento del Servicio por sus trabajos en las excavaciones.

LÁMINA I



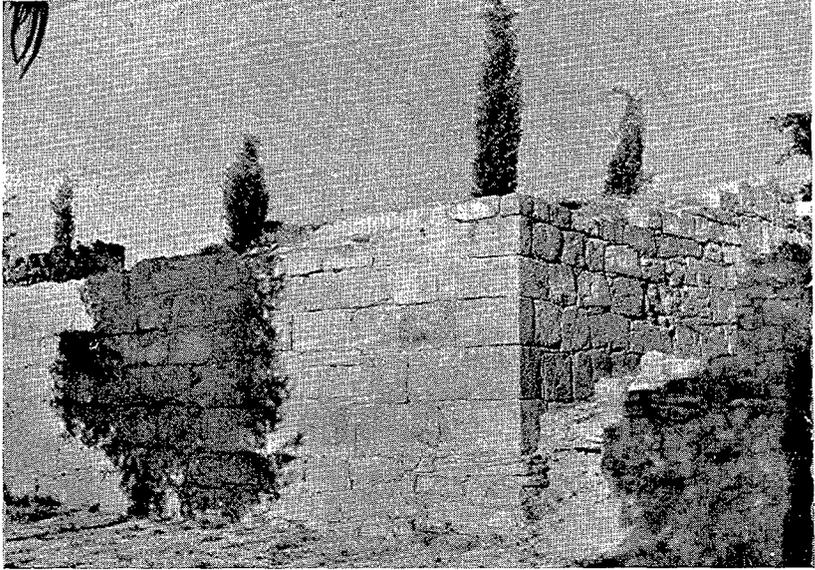
1. — Defensas del recinto Oeste y torre circular Frigoleta núm. 1.



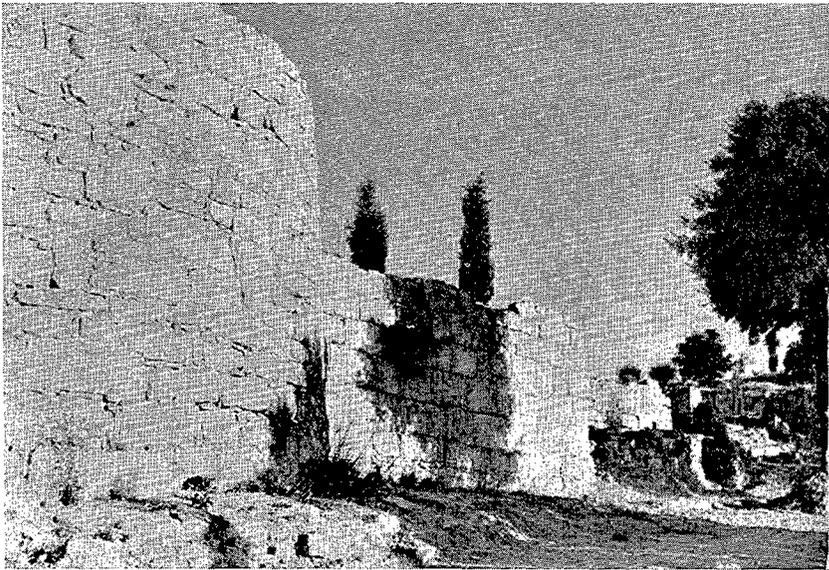
2. — Muralla Oeste y paramento de la torre trapezoidal S. O.

Fotos M. Oliva

LÁMINA II



1. — Esquina de la muralla Oeste con restos del malecón de avanzada y habitaciones a extramuros.



2. — Torre circular Frigoleta núm. 1 y lienzo A-B de la muralla Oeste. Estado actual.
Fotos M. Oliva

Sanz Roca, aparejador del Patrimonio Artístico Nacional; Dr. D. José M.^a Bohigas Pujol, médico; D. Francisco Riuró Llapart, delegado local de excavaciones de Rosas, y D. Francisco Reixach Cabratosa, colaborador de la Delegación.

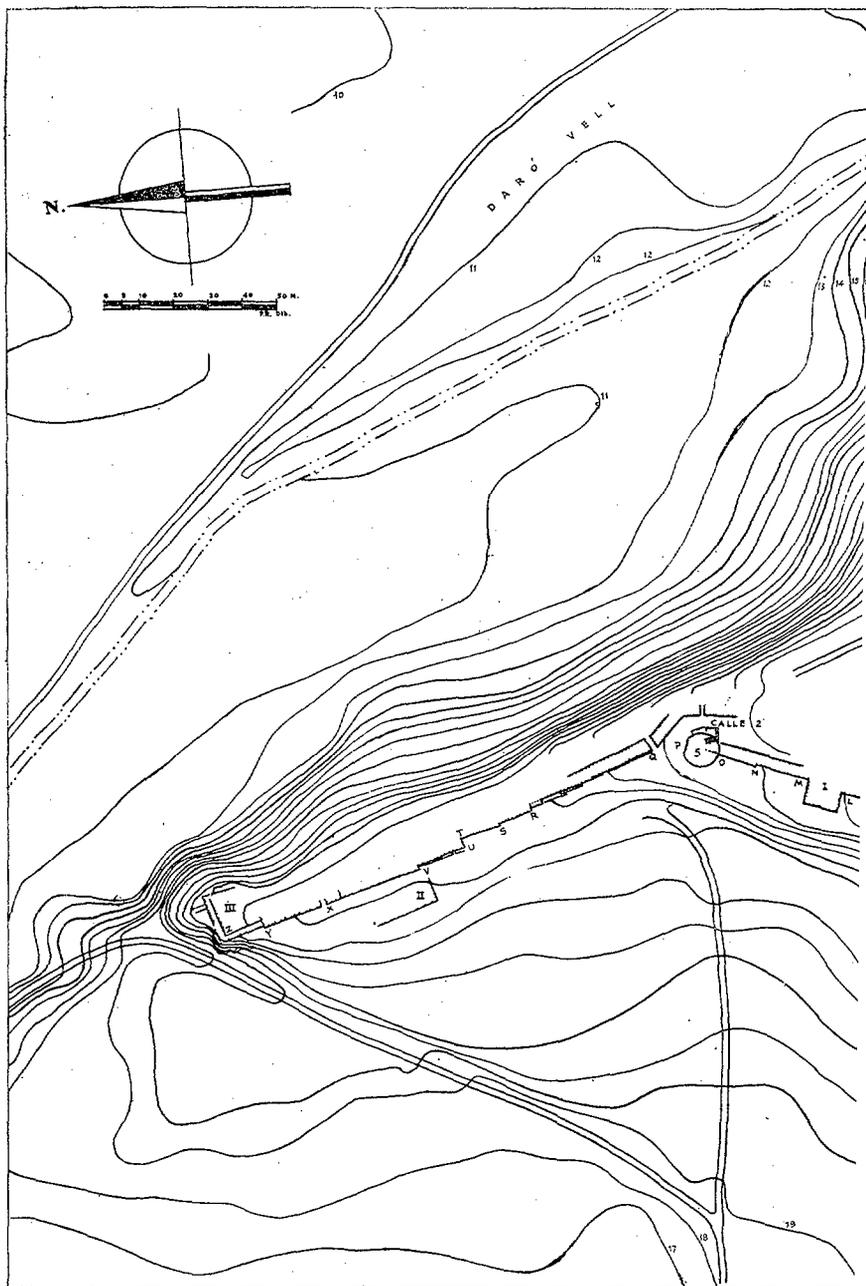
Las primeras actividades estuvieron dedicadas a la zona de la acrópolis, comprendida desde su límite Norte por la muralla septentrional del que fue castillo medieval de los siglos XII-XIII y albergó más tarde a la capilla de estilo gótico-popular dedicada a san Andrés, ya en ruinas bastantes años antes de 1936; muralla que hoy sirve en buena parte de muro trasero del Museo Monográfico construido por la Diputación, a cuya construcción medieval le han sido respetadas las aspilleras de origen, tan sólo cegadas por unos alabastros.

En esta zona que forma un rellano o bancal superior que se extiende hasta el comienzo de las vertientes del monte, sobre los escarpados que dan al llano, antigua laguna de Ullastret, hoy desecada, apenas subsisten restos de las edificaciones antiguas, debiendo considerarse perdidas por la erosión y por la pobre actividad agrícola que se desarrolló en los predios del monte hasta poco antes de la adquisición de los mismos por la Diputación de Gerona.

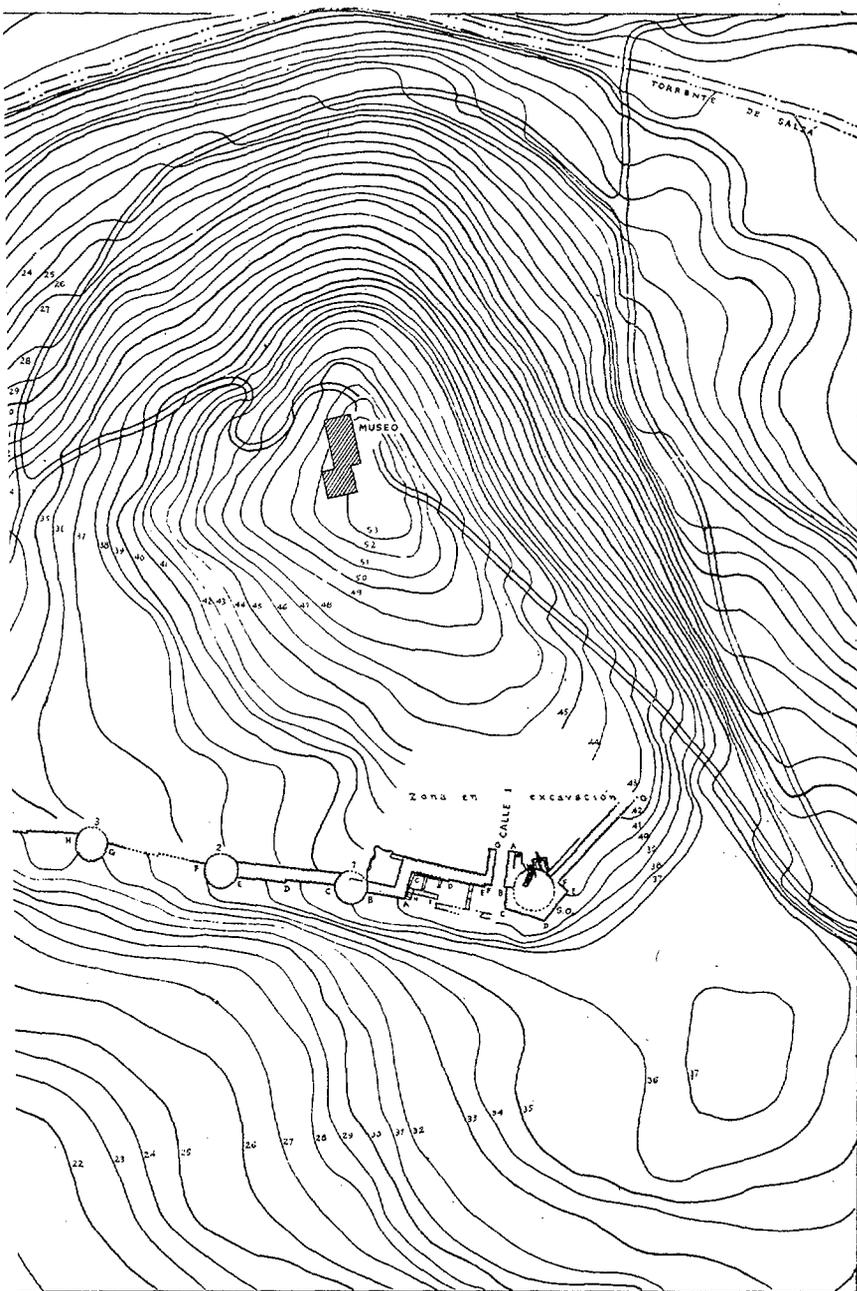
Ello no obstante, la excavación de los escombros acumulados por la ruina del propio castillo y después eremitorio, mostró por debajo de los mismos ya en el nivel de tierras sólidamente fijadas sobre el terreno natural, que se excavaron hasta su fondo, restos de algunos hogares indígenas, constituidos por simples fogatas situadas encima mismo de la roca natural y entre los recovecos formados en ella, sitios en las proximidades de los restos de la torre medieval de flanqueo en la esquina N. E. del castillo; fondos que proporcionaron materiales arqueológicos que pueden situarse en torno del siglo IV antes de J. C., sin especial interés ni nada que altere el conocimiento que del yacimiento vamos poseyendo ni tampoco la cronología del mismo.

Falta por otra parte excavar aún una considerable zona de este rellano superior que por dificultades de traslado de tierras y necesario todavía para el tránsito de las obras, debe aplazarse para una nueva oportunidad.

Cerca del lugar de estos trabajos y en el mismo plano, se habían hallado dos años antes las dos monedas púnicas, de procedencia probable-



Plano núm. 1. — Plano general del o,



tret realizado por D. Francisco Riuró.

mente norteafricana, que ya publicamos,² numerario que por su rareza ha despertado un remarcado interés entre los especialistas.

La mayor densidad de trabajos de la campaña ha quedado referida a una amplia zona ocupada por los llamados banales Subirana 1, 2, 3 y 4, situados en la región S. E. de la montaña de San Andrés de Ullastret, limitados también por la muralla denominada del S. E.; al Norte por los predios destinados a frutales y a jardín, ocupados en parte por la plantación reciente de pinos; al Este por la acrópolis con el santuario helenístico, el Museo Monográfico, la casa-habitación y otras dependencias anexas, y al Oeste por el llamado campo alto de Vicente Sagrera, ya excavado en su totalidad, lindando en sus proximidades con los predios Subirana, con la calle empedrada y la cisterna helenística núm. 2, en la zona Sur y Sureste del plano general núm. 1 del *oppidum* de Ullastret y del topográfico núm. 2.

Los predios Subirana que han sido excavados, llamados así por el nombre de la antigua propiedad de los mismos, ocupan una superficie rectangular que formando un plano suavemente inclinado hacia el Oeste y situado sobre el cerro que limita la vertiente Sur y Sureste de la montaña, alcanzan una extensión aproximada de 2.800 metros cuadrados. Sus medidas máximas son de 40 metros N.-S. por 70 metros E.-O. (véase plano núm. 3).

En la totalidad de su extensión el predio quedaba limitado pues por el Norte por el camino de acceso a la acrópolis, camino que sigue muy aproximadamente el mismo trazado que tenía en la antigüedad. cuando la vida del yacimiento, recorriendo la espina dorsal de la montaña, por donde está la separación de vertientes del cerro de San Andrés. Este camino es el mismo que se inicia a la entrada de la puerta núm. 1 de la muralla de Poniente y calle inmediata (véase plano núm. 1). En la extensión ocupada por este camino tampoco han aparecido restos de construcciones antiguas, lo que parece confirmar la hipótesis que propugnamos.

² MIGUEL OLIVÀ PRAT, *Actividades de la Delegación Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas de Gerona en 1957-1958. Excavaciones arqueológicas en la ciudad ibérica de Ullastret, octava y novena campaña de trabajos*, en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, vol. XII (Gerona 1958), pág. 333, fig. 28 y lám. I, 1 y 2. Otras monedas púnicas en la misma Memoria, pág. 334, fig. 29 y lám. I, 3. Y las de más reciente hallazgo en la Memoria de la anualidad siguiente, publicada en los mismos ANALES, vol. XIII (Gerona 1959), pág. 384, figs. 28 y 30.

LÁMINA III



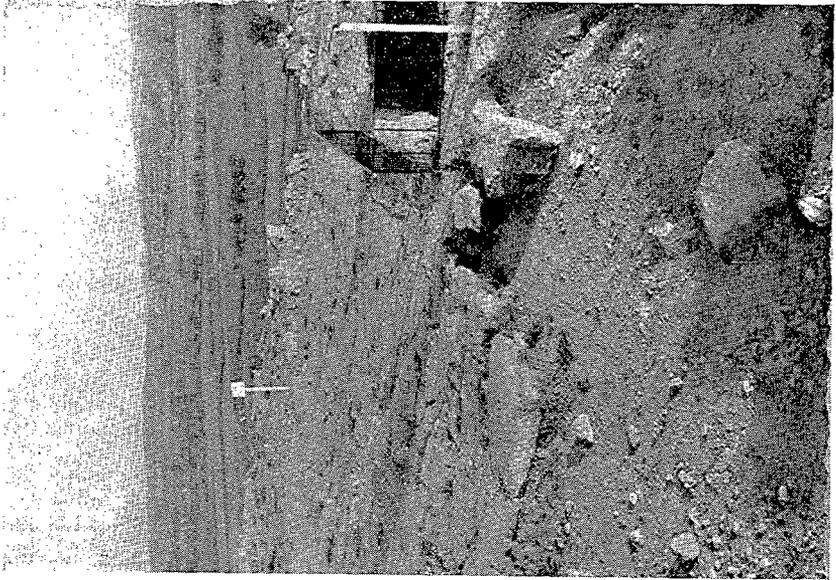
1. — Calle transversal N. S., en el campo alto Sagrera del S. O. y habitaciones inmediatas totalmente excavadas.



2. — Cisterna helenística núm. 2 en el primer bancal Subirana.

Fotos N. Sans

LÁMINA IV



1. — Calle empedrada N.-S. en el primer banal Subirana, junto a la cisterna, en el estado actual de las excavaciones.



2. — Primer lienzo de la muralla S.-E. en excavación.

Fotos M. Oliva

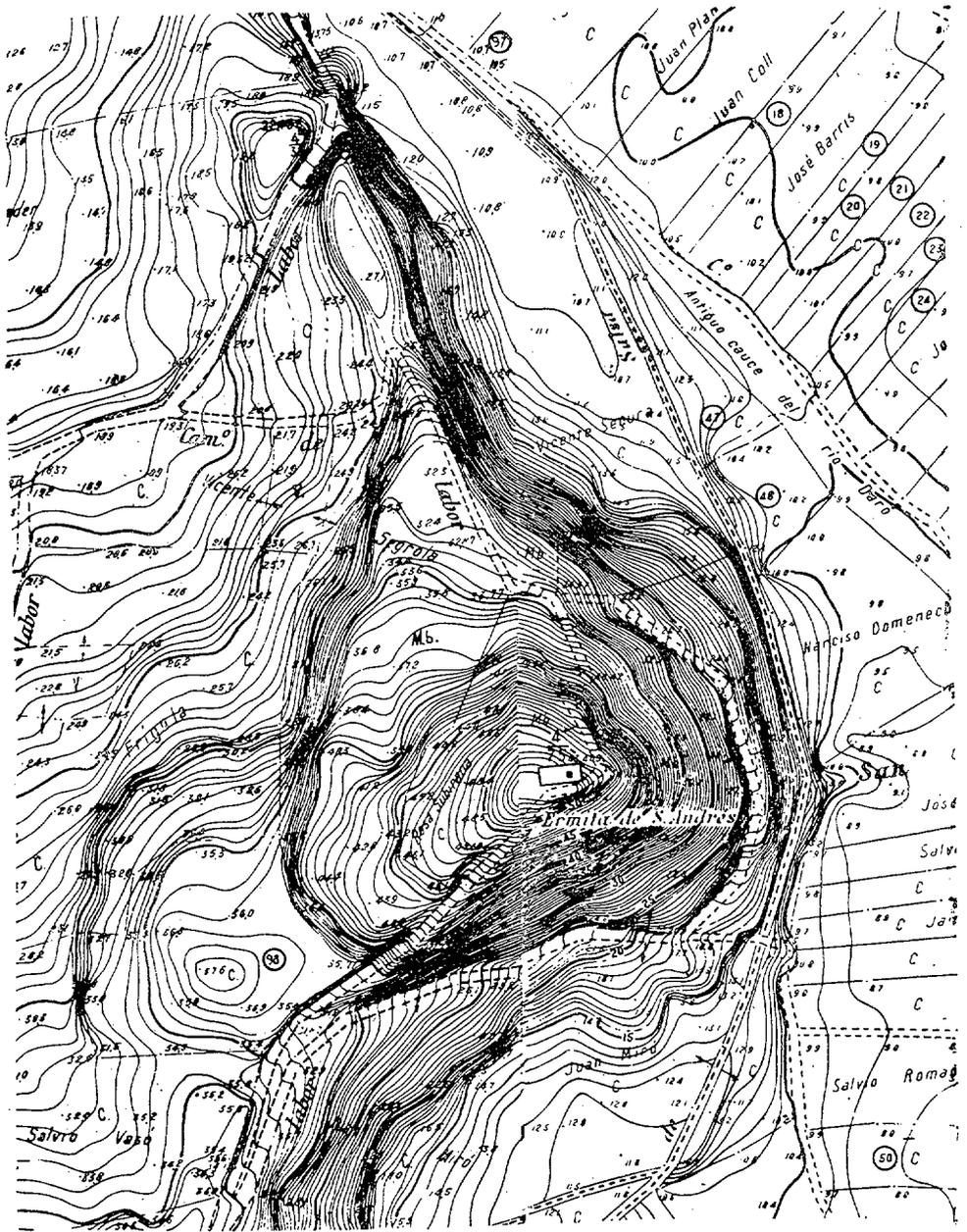
Al Sur y Sureste está como límite la muralla que designaremos por la denominación de muralla S. E., que circula por encima mismo y a muy poca distancia del despeñadero, formado por un cerro de formación de calizas areniscas del Eoceno Medio, que se levanta sobre la vertiente que va a acabar en una altiplanicie, seguramente habitada, inmediata al antiguo estanque hoy desecado. Esta muralla descubierta en su totalidad en la campaña actual y a la que nos referiremos más adelante por las estratigrafías que al exterior de ella hemos verificado, debía unirse a la torre circular que se levanta en un extremo de la acrópolis, teniendo en sus inmediaciones el santuario helenístico, quedando situada frente mismo del pórtico de la casa y Museo. Luego, desde el otro flanco opuesto de la torre ya sabemos ahora que partía un nuevo lienzo de muralla, que ya empieza a revelarse, la cual atravesando en sentido diagonal la vertiente S. E., en fuerte descenso iba a parar al llano próximo al torrente de Salsá, donde había a su vez otra torre, a juzgar por el montículo artificial de tierras que allí se manifiesta. Todo esto que dará una acusada complejidad a la estructura de la planta fortificada del yacimiento, no podremos todavía dejarlo al descubierto hasta no se realicen las dos próximas campañas de excavación que afecten a esta zona.

Al Este de los predios Subirana hallamos la zona de la acrópolis, formando el coronamiento de la cúspide del monte y la torre aludida, además, es claro, del Museo y dependencias, templo helenístico, y una pequeña zona inmediata con algunos silos.

Abajo, al Oeste, después de la calle empedrada con grandes losas y la cisterna helenística núm. 2, en un rellano algo inferior queda el llamado campo alto de Sagra en toda su extensión, hasta la muralla S. O.; todo ello excavado y en un aspecto general ya publicado en las anteriores Memorias de estos trabajos³ (lámina III, 1).

El bancal Subirana núm. 1 es el de mayor extensión y se encuentra en un nivel inferior a los otros. A él tan sólo nos referiremos diciendo que es donde está la cisterna helenística núm. 2, de 5'30 metros de longitud, 1'25 de anchura y 3'70 de profundidad, cubierta en parte por una losa que tiene restos del boquete cuadrangular para extracción de las aguas pluviales en ella recogidas. Está construida siguiendo el sistema típico de estos aljibes. Metida en una excavación del terreno y roca natural, los muros se

³ Véanse en especial las memorias de los años 1953, 1955, 1956, 1957-1958 y 1959.



Plano núm. 2. — Plano topográfico del Servicio Hidrográfico del Pirineo Oriental.

edificaron con sillares bien escuadrados, rectangulares y de proporciones variables, tallados en piedra arenisca con la que iban formando un aparejo irregular adaptado a las medidas de las piezas que iban cubiertas o enlucidas de material, argamasa pulida u *opus signinum*, para evitar las filtraciones. Los cantos curvos eliminaban esquinas vivas difíciles de limpiar (lámina III, 2). Es una imitación de las grandes cisternas de Ampurias descubiertas en la neápolis y muy parecida a las dos ovoideas que se hallaron en la acrópolis del poblado iberorromano de Castell (Palamós).

Pasa junto a la cisterna la calle empedrada con grandes losas irregulares en sus contornos, de superficie plana, de caliza arenisca del país. Esta calle sigue un trazado N. S. en su dirección y mide 14'60 metros de longitud la parte conservada, y 3'70 m de anchura máxima, ascendiendo hacia el Septentrión (lámina IV, 1).

No quedó totalmente excavado este bancal durante la actual campaña, ya que para desescombro de las tierras procedentes de la excavación de los demás predios, debía utilizarse para paso de las carretillas que vertían sobre el despeñadero del cerro. No obstante en el estrato III aparecían perfilados los primeros muros del complejo estructural de este predio, parte del cual queda terminado al llegar a este nivel, por hallarse la roca natural a la superficie y algunos silos abiertos en concavidades y en las zonas blandas de la misma. Estos silos están señalados con los números 27, 28, 52 y 80 en el plano general núm. 3.

Hacia la mitad del lienzo de muralla que limita este primer bancal se manifiesta un cambio en el trazado de la misma, operado por necesidad de la adaptación del asiento de la fortificación sobre el despeñadero que va cerrando y estrechando el espacio libre disponible sobre el rellano del estrato de roca natural. Así, la muralla dobla en ángulo obtuso o en diente de sierra y penetra unos cuatro metros hacia el interior del recinto y desde allí sigue enfilándose hacia el Este, es decir hacia la cima de la acrópolis, por donde sigue, con algunas variaciones, la dirección a la cual le obligaban las condiciones topográficas del terreno, quedando poco espacio a extramuros, no pudiendo en este caso arrimarse más la muralla hacia fuera, debido a lo endeble de los estratos de roca que por efecto de la erosión están sometidos a un proceso de constante desgaste y pérdida por rotura. Hoy queda por el costado exterior de la muralla, tras la excavación de la misma, un camino bastante capaz, formado después de la excavación de

las tierras acumuladas al exterior que eran las que cubrían y ocultaban las construcciones descubiertas (láminas IV, 2 y V, 1).

Un antiguo camino medieval que conducía desde el pueblo de Ullastret, pasando por los predios llamados «Castellassos» y «Torrecuques», discurría en parte por encima de los restos de muralla descubiertos y en parte por la senda actual, reformada y puesta a su nivel original, yendo a parar a la ermita de San Andrés. Era el camino frecuentemente usado cuando las típicas romerías acudían antaño a la fiesta del Apóstol, el día 30 de noviembre.

A la muralla en particular, su estructura y características especiales, así como a la excavación estratigráfica y resultados aportados por la misma, nos referiremos más adelante.

La excavación del predio Subirana (segundo bancal).—Entrando ya en el segundo bancal, hasta el cuarto inclusive, la excavación, llevada a cabo por el sistema estratigráfico, ha sido desarrollada en su totalidad hasta alcanzar los niveles más profundos de la roca natural del monte que ha quedado a la vista presentando sus irregularidades y los huecos abiertos por los numerosos silos descubiertos, el último de los cuales alcanza el número 80.

Observemos que la división en distintos sectores de los predios Subirana responde, aparte el desnivel del terreno, a los diferentes bancales —«feixes»— que en época moderna formaron los cultivos habidos en esta zona, que en suave declive partiendo desde lo alto por el Este descendía hacia el Oeste formando escalones, manteniéndose los bancales bastante llanos para su aprovechamiento agrícola. Unos grandes olivos muy viejos había en el borde S. E. del talud, coincidiendo cerca del trazado de la muralla del mismo sector y encima del rellano de la misma, bordeando a su vez el antiguo camino medieval citado, que de Ullastret por los «Castellassos» y «Torrecuques» en los predios llamados de «La Almoina» —que constituye un pequeño collado rocoso, cerca de los campos de Reixach, donde se halló un «as» ibérico de Untikesken⁴ y se encuentran fragmentos cerámicos rodados— se dirigía al eremitorio de San Andrés. Los olivos centenarios desaparecieron hace ya muchos años y los últimos fueron arrancados poco antes de la adquisición de los terrenos. La corpulencia

⁴ Memoria de la séptima campaña de trabajos, 1956, en ANALES, vol. XI, página 326, figura 50.

que habían alcanzado estos árboles causaron graves daños a la muralla que ha sido hallada considerablemente desplomada por la presión de las raíces de las plantas y de las tierras acumuladas al interior. También se manifiesta aquí la expoliación de los sillares mayores y mejor tallados de las hiladas superiores no ocultas por las tierras caídas, habiéndose conservado la parte interna del núcleo de dichas defensas y las hiladas inferiores, sepultadas por las tierras procedentes de arrastre y de erosión de lo alto de la acrópolis (lámina V, 2).

Hacia el Norte y Oeste de estos predios, quedaron afortunadamente algunos almendros que constituyen la poca vegetación del montículo y que han podido ser respetados por hallarse sobre la greda y la roca natural donde ya no debía alcanzar la excavación arqueológica.

En cuanto al primer bancal Subirana como hemos dicho, no terminó de excavar por habilitar aquellos terrenos para paso de las carretillas para salida de tierras. Los trabajos de excavación en él habían sido iniciados dos años antes y se referían tan sólo a los estratos más superficiales hasta comenzar el III. En él aparecieron en su principio la cisterna helenística núm. 2, la calle enlosada y algunos silos, además del comienzo de los muros divisorios de algunas habitaciones y dependencias. Todo el resto de edificaciones, silos y demás aparecerá al rebajar el nivel todavía subsistente, trabajo que queda para la próxima campaña.

El segundo bancal Subirana medía aproximadamente unos 40 metros N. S. —incluido el lienzo de la muralla S. E. que le corresponde— y 9 m E. O.; lo que equivale a una superficie de unos 360 m². La zona más septentrional del bancal, casi estéril debido a la erosión de las tierras, ha quedado cubierta de pinos. Más de una mitad al Sureste la excavación ha mostrado los restos de edificación urbana con cuatro habitaciones o dependencias y algún silo abierto en la roca natural, señalados con los números 48, 49, 50, 51, 51 b, 53, 55, 57, 58 (éste en el límite con el tercer bancal), 59 y 60.

Unos muros en dirección N. S. ambos de aspecto semejante y estructura casi idéntica, constituyen las edificaciones descubiertas en el predio. Tanto la longitud como la anchura y altura conservadas de dichos muros es variable. Otras paredes perpendiculares a ellos señalaban las distintas habitaciones o dependencias que la excavación ha puesto al descubierto en este segundo bancal (véase plano núm. 3 y cortes 1 y 2).

Estrato I. Este estrato alcanzaba la totalidad del bancal y tenía una potencia media de unos 40 cm. Estaba formado por la tierra vegetal de cultivo, procedente de la acumulación de escombros y tierras superpuestas venidas de lo alto de la montaña. Los hallazgos, como ocurre siempre en estos casos, tenían poco interés y además aparecían muy rodados. Se refieren a la generalidad de las especies cerámicas halladas en el grueso de la excavación de las tierras, a excepción de aquellas piezas más antiguas que no suelen aparecer más que en las capas profundas.

Entre lo recogido y clasificado, figura un fragmento del borde de un crisol para la fundición de metales, labrado en piedra arenisca, típico de esta excavación y de los demás poblados indígenas de la comarca. Diversos tipos y formas de bordes de boca de ánforas griegas e ibéricas, con tendencia general al tipo de borde de boca plana, de las cuales se han recogido hasta unas sesenta variantes distintas, y bordes de filtros para agua (figura 1).

Asas tubulares y planas de las ánforas anteriores y otras asas acanaladas pertenecientes a vasos comunes de cerámica rojiza (figura 2).



Figura 1 (red. $\frac{1}{6}$). — Segundo bancal Subirana. Estrato I.

Numerosos fragmentos de vasos comunes o de cocina, en cerámica de pasta de color rojo intenso y rojizo pálido, frecuentes en todo el ámbito de la excavación, rodados y procedentes de los predios más altos de la acrópolis. Una muestra de los perfiles de vasos recogidos y de la tipología de bases de los mismos, aparece en la figura 3.

Formas de la cerámica hecha a mano, perfiles de vasos ovoideos y de cuencos hemisféricos, fragmentos de bordes decorados con relieves, incisiones y otros motivos corrientes en la excavación. Bordes de vasitos en forma de pequeños cuencos con asas funiculares, de cerámi-

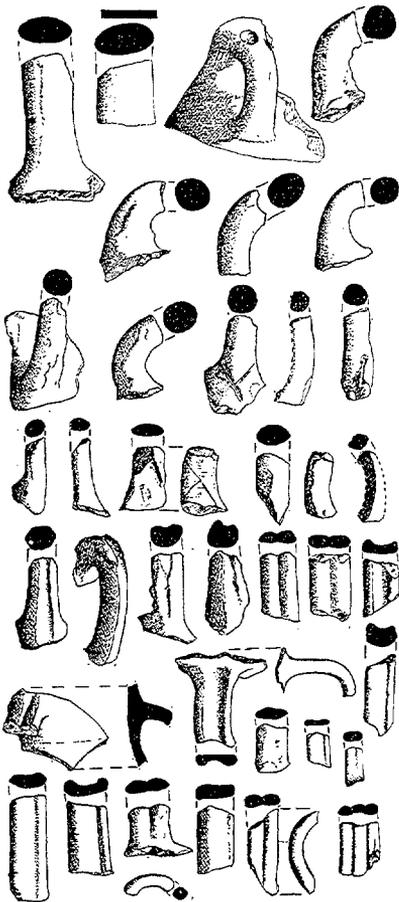


Figura 2 (red. $\frac{1}{6}$).—Segundo bancal Subirana. Estrato I.

ca fina de superficie pulimentada (figura 4).

Fragmentos de vasos griegos, de los cuales interesa destacar tan sólo los perfiles de los mismos, bases y motivos de palmetas de la cerámica campaniense de tipo A, única aparecida en el estrato. Fragmentos de vasos *skyphos* de

Apulia con decoración pintada. Un fragmento con restos de un motivo de greca, del estilo de figuras rojas; un clavo de hierro; fragmentos de cerámica a torno, otros de grandes vasos de perfil ovoideo con decoración de líneas paralelas de pintura rojo vinoso; fragmentos de vasitos de cerámica gris ampuritana (figura 5).

Al seguir la excavación de la totalidad del predio del segundo bancal Subirana, se efectuó una segunda picada en el mismo estrato primero, antes de entrar en las tierras del segundo nivel o estrato.

Proporcionó esta fase de trabajos, algunos modelos cerámicos algo diferenciados de los aportados por las tierras más superficiales. Entre dichos modelos están los tipos de ánforas griegas de las llamadas *massaliotas*, forma ovoidea con po-



Figura 3 (red. $\frac{1}{6}$).—Segundo bancal Subirana. Estrato I.

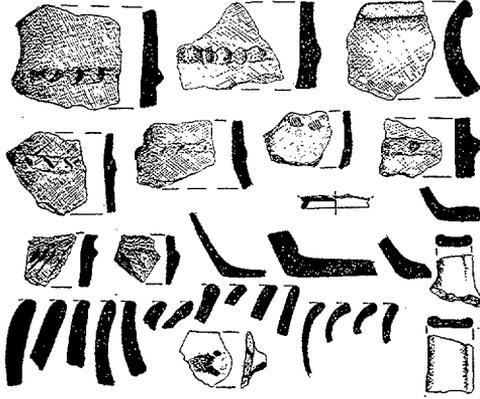


Figura 4 (red. $\frac{1}{5}$). — Segundo bancal Subirana.
Estrato I.

ta ahora descubiertas. Bordes de boca de vasos comunes ovoideos y biconocónicos de barro rojizo; vasos de cerámica gris y bases de todos ellos. Un fragmento informe de bronce. Tipología de la cerámica hecha a mano, de barro parduzco, asas acanaladas de los mismos y motivos decorativos incisos de esta misma clase de cerámica. Asas de forma tubular y acanaladas de vasos a torno. Unos pocos fragmentos de cerámica griega. Una fusayola troncocónica. Un vástago de un clavo de hierro. Un fragmento de plomo y otro de vidrio (figura 6).

Estrato II. Ya más delimitada la excavación con la aparición del estrato segundo, mide este predio de forma rectangular, unos 40 metros Norte-Sur por unos 9 metros Este-Oeste, resultando un llano de unos 360 m² excavables, limitados al S. E. por la muralla del mismo nombre y al Norte por la zona plantada de pinos, ya excavada y que no contiene restos de edificación sino solamente roca erosionada-

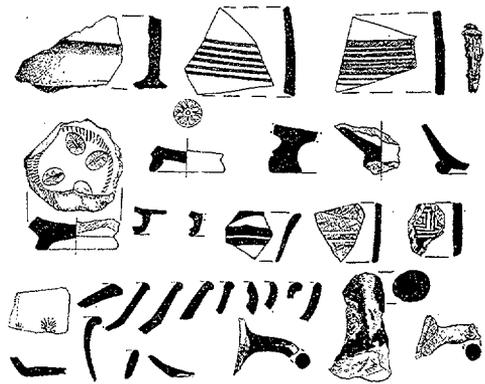


Figura 5 (red. $\frac{1}{5}$). — Segundo bancal Subirana.
Estrato I.

tentes asas macizas y terminación en bola achatada, cuyo perfil de borde de boca aparece en el primer dibujo de la figura 6. Otros bordes de boca de ánforas griegas, de borde de boca plana; ibéricas indígenas, de tipo púnico en forma de huso; bordes de boca de filtros para destilar las aguas pluviales, abundantes en esta excavación que tenía en su proximidad las dos cisternas has-

da, habiendo desaparecido la casi totalidad de las tierras superpuestas (véase plano núm. 3).

El estrato II apareció a una profundidad de 40 cm y llegaba hasta un nivel medio de 1 a 1'20 m. Las tierras eran todavía negras por influencia de las superficiales que tenían encima, comenzando al profundizar un poco a convertirse en marrón, cada vez más intensas al seguir avanzando hacia el fondo. En los comienzos de este segundo bancal y en su límite con el final del primero, empiezan a hallarse algunas paredes en posición Norte-Sur que pertenecen al final de las habitaciones pegadas bajo el talud divisorio de ambos primeros bancales.

El material arqueológico aportado por la excavación del estrato II del segundo bancal Subirana, se concreta a los siguientes objetos:

Unos catorce modelos varios en la tipología completa del estrato para los perfiles de bordes de boca de ánforas griegas, helenísticas, de borde de boca plana y de los tipos de imitación indígena, además de las llamadas púnicas (figura 7). Siguen en la misma figura los bordes de boca de vasos comunes rojizos y las asas de las ánforas citadas y de los vasos mencionados, además de las bases de los mismos.

Cuellos y partes superiores de vasos y ánforas también de época he-



Figura 6 (red. $\frac{1}{3}$). — Segundo bancal Subirana.
Estrato I, fondo.

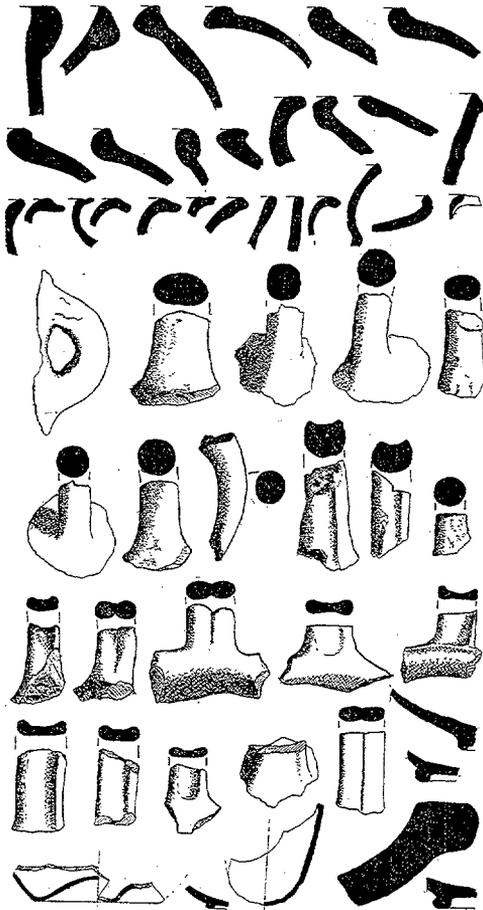


Figura 7 (red. $\frac{1}{3}$). — Segundo bancal Subirana.
Estrato II.

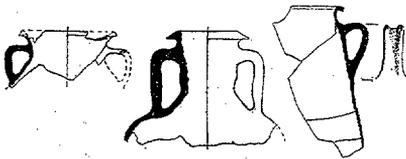


Figura 8 (red. $\frac{1}{3}$). — Segundo bancal Subirana.
Estrato II.

lenística, en cerámica roja a torno (figura 8).

En cerámica a mano, una tapadera troncocónica, bases, perfiles de bordes de vasos comunes en esta especialidad y los fragmentos de panzas decorados con roleos, líneas onduladas, cordones en relieve con impresiones digitales e incisiones (figura 9).

Por último los fragmentos de cerámica griega del estilo de figuras rojas, entre los que sobresale la parte inferior de un *skyphos* con restos de dos figuras, y otros vasos, además de un tubito de bronce y un fragmento de vástago del mismo metal (figura 10). Algunos fragmentos de vasos decorados con líneas paralelas pintadas de colores rojos y vinosos.

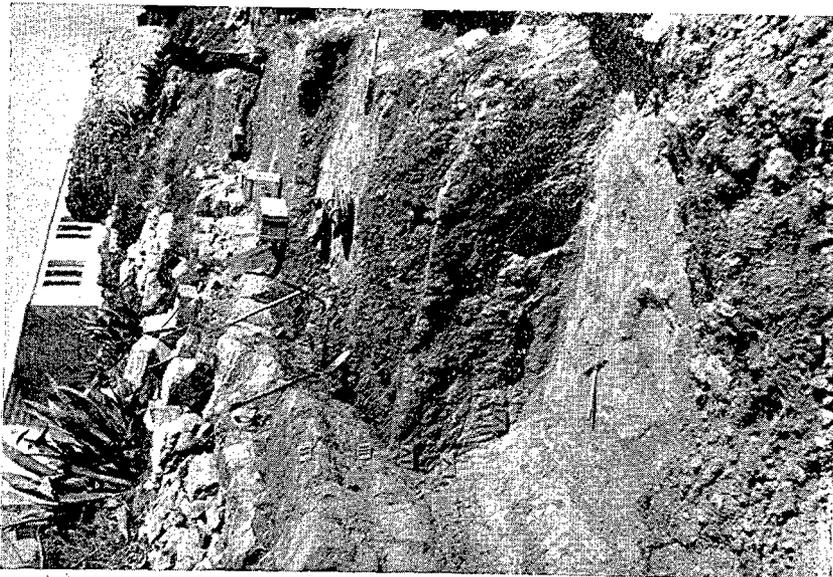
Todo este material, mezclado, por no pertenecer todavía a un nivel de habitación fijo y estable, tiene una cronología que abarca desde el siglo V al III antes de J. C.

Estrato III. Este estrato de la excavación del segundo bancal Subirana, formado por tierras ocres, mostró ya en sus comienzos las divisiones características de las habitacio-

LÁMINA V



1. — Muralla S.-E en las inmediaciones del ángulo en forma de diente de sierra.



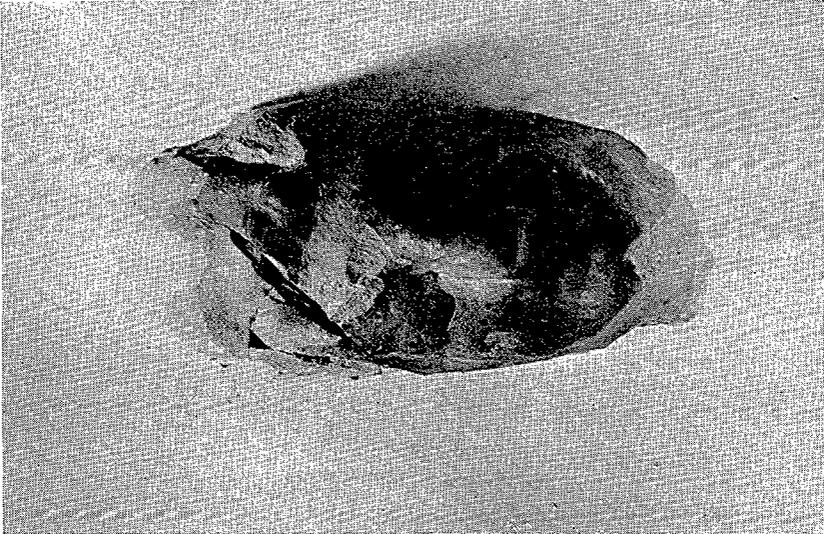
2. — Muralla S.-E. con el desplome motivado por los grandes olivos. Fotos M. Oliva

Handwritten notes or signatures in the bottom left corner of the page.

LÁMINA VI



1. — Vasija en forma de *askos*, del tipo de la cerámica ibérica del S.-E. de España.
Procede del silo núm. 50.



2 — Cabecita en cerámica gris. Siglo v antes de J. C.
Fotos N. Sans

nes o dependencias limitadas por muretes bien contruidos y aparejados con piedras que seguían de forma más o menos regular las hiladas y separaban unas estancias de otras.

Empezada la excavación por el extremo N. O. donde quedó designada la habitación núm. 1, quedaba limitada al Sur por un muro de 1'20 m de longitud y un lienzo de otro que cerraba en ángulo recto con aquél y por uno de fondo, más im-

portante, de 4'10 y 0'80 m de ancho que recostaba la habitación, alcanzando de 40 a 50 cm de altura. En realidad se trataba de una esquina muy perdida de habitación poco profunda, ya que el fondo de la misma apareció a los 40 cm. del nivel de los muros, hallándose enseguida la roca o greda natural del monte.

Los hallazgos contenidos en estas tierras eran escasos, y la tipología de los mismos aparece en la figura 11. Bordes de boca de vasos y de ánforas comunes, bordes de vasos a mano; fragmentos griegos y otros con motivos pintados, de tipo pseudoibérico.

En el estrato III terminaba la excavación de la dependencia núm. 1.

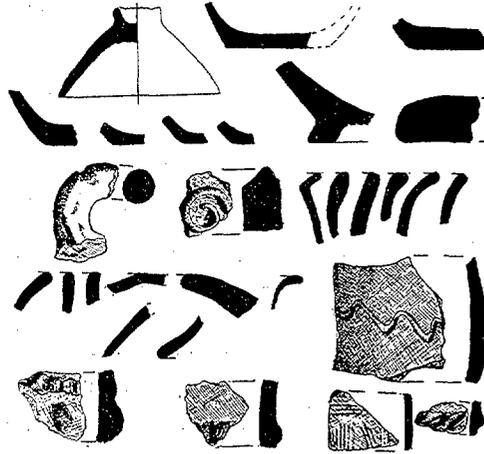


Figura 9 (red. $\frac{1}{6}$). — Segundo bancal Subirana. Estrato II.

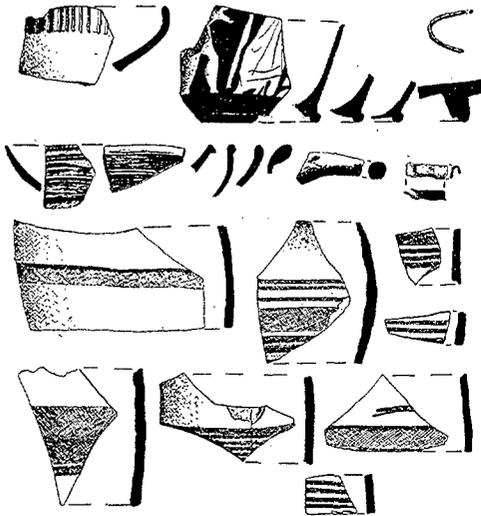


Figura 10 (red. $\frac{1}{6}$). — Segundo bancal Subirana. Estrato II.

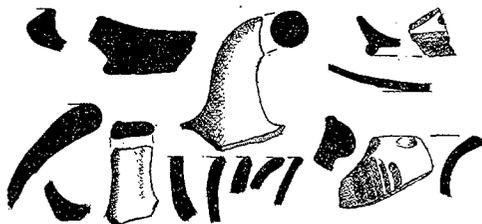


Figura 11 (red. $\frac{1}{3}$). — Segundo bancal Subirana.
Habitación núm. 1. Estrato III.

Hacia el extremo Norte del segundo bancal Subirana y en el predio que en 1959 se destinó a la plantación de pinos después de sepultar la roca natural erosionada que nada contenía, aparecieron los primeros silos descubiertos durante los trabajos de la undécima campaña de excavaciones. Estos silos han quedado señalados con los números generales 48 y 49, los del extremo Norte, y 50, 51 y 51 b, los que se hallaron al pie del talud Oeste. Los dos primeros aparecieron a unos 13 metros al Sur del camino que se dirige al Museo (véase plano núm. 3 y cortes 1 y 2).

El silo núm. 48, primero excavado en la actual campaña, era como casi todos de planta circular con tendencia a la forma ovoidea y medía 1'20 m de hondo por 1'40 m de diámetro de boca. A unos 50 cm de profundidad apareció un estrato de roca fuerte que sólo permitió ahondar el silo por los costados, donde había terreno blando, hasta la base del mismo, que estaba a 1'20 m. Las tierras de este silo que eran de color marrón quemadas, muy apretadas y fuertes, proporcionaron hallazgos cerámicos en abundancia, mezclados con cenizas, carbones y granos de trigo carbonizado, cereal frecuente en algunos silos.

Entre el material recogido aparece una pieza a mano, de barro negro parduzco, de perfil ovoideo con estrangulación sobre la panza donde se inicia el cuello y asa lateral que montaba por encima del borde de la boca que le falta.

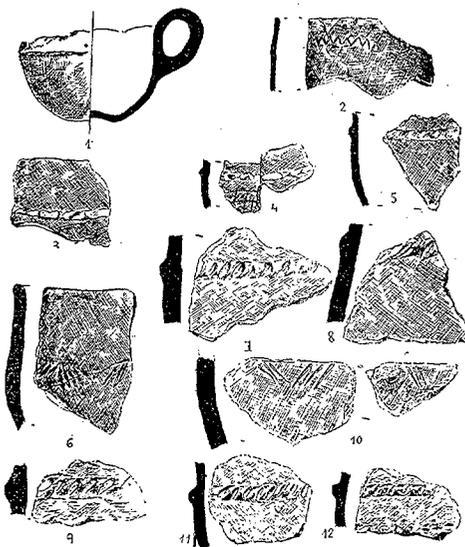


Figura 12 (red. $\frac{1}{3}$). — Material procedente del silo núm. 48.

Mide 6 cm de altura la parte conservada y 9'5 de diámetro mayor (figura 12, 1).

Son de bastante interés el resto de los fragmentos de vasos a mano, que muestran una diversa modalidad de decoración incisa en zig-zag (figura 12, 2) y otros motivos sobre cordones en relieve, raspados y concavidades obtenidas extrayendo la pasta, para dar lugar a la ornamentación de fajas y motivos en las proximidades de los bordes de boca de dichos vasos (figura 12, 3-12).



Figura 13 (red. 1/6). — Silo núm. 48. Cerámica a mano.

Los perfiles carenados y las basas planas de estos vasos, así como las asas, aparecen en la figura 13.

En cerámica a torno citemos algunos bordes de boca de grandes vasos ovoideos con restos de pintura roja, y algunas asas (figura 14).

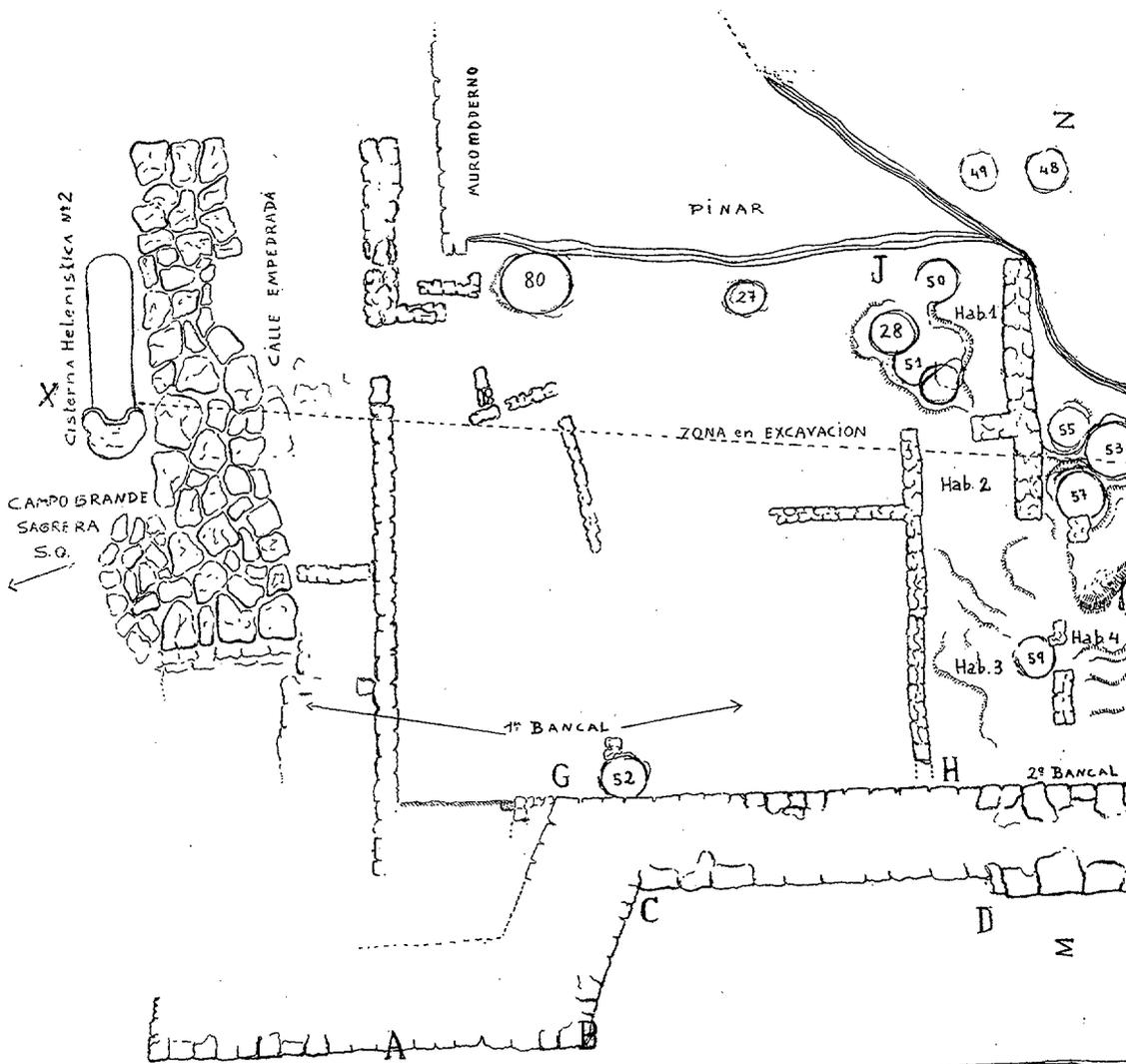
Todo este material, aparentemente bastante más antiguo que el hallado en las habitaciones de las proximidades del silo, muestra una mayor prosapia en el uso de estos depósitos abiertos en la roca natural, destinados para almacenamiento de trigo y de otros cereales, cuyos restos carbonizados son frecuentes en las excavaciones de Ullastret.

El silo núm. 49 quedó inacabado cuando la construcción del mismo, por impedírselo la roca natural muy fuerte y de difícil destrucción. No proporcionó material arqueológico alguno. Ambos silos, una vez estudiados, fueron cubiertos de tierras por hallarse en el predio destinado a la plantación y por el poco interés que ofrecía la vistosidad de los mismos.

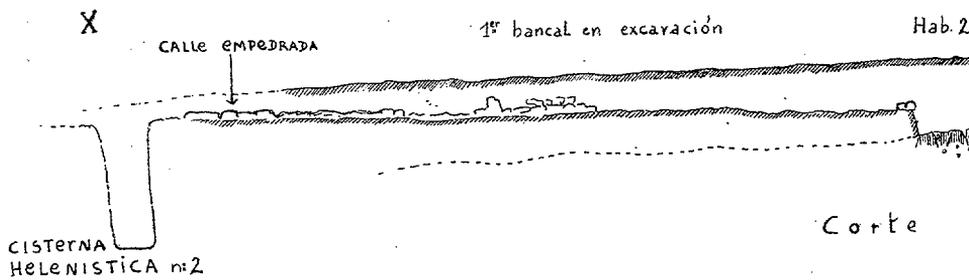
Los silos núms. 50 y 51 formaban una nueva agrupación al final del primer bancal metiéndose ya por debajo del talud que separaba el predio con el bancal segundo. Ambos estaban a 4 y 5'80 metros respectivamente al Sur del grupo de silos anterior, separados estos dos tan sólo poco más de 40 cm. El primero medía 1'60 m de profundidad y se halló muy bien conservado, acusando de 1'20 a 1'30 m de diámetro y una buena integridad en las paredes de perfil ovoideo del interior. El núm. 51 for-



Figura 14 (red. 1/6). — Silo núm. 48. Perfiles a torno.

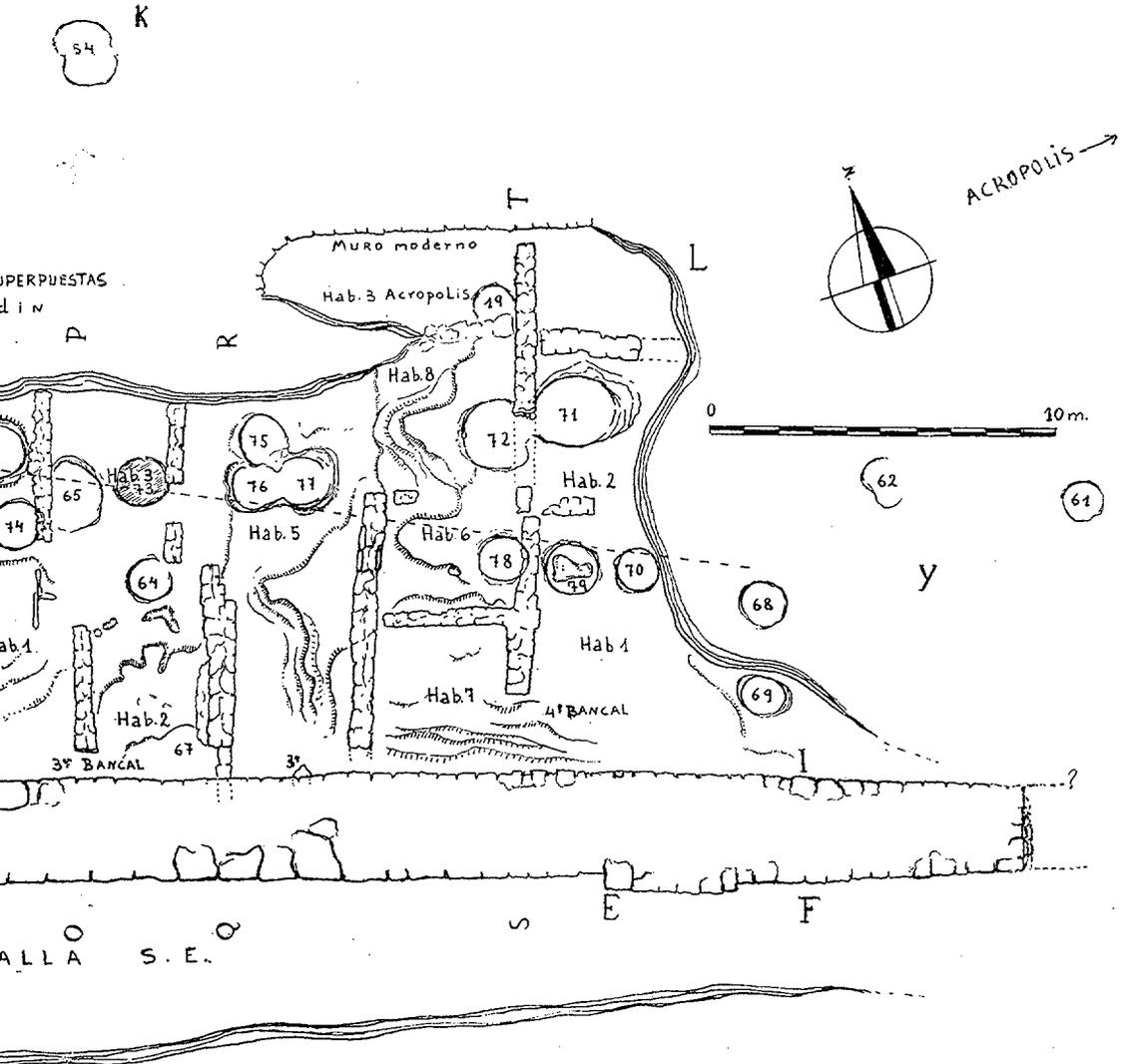


Plano núm. 3.

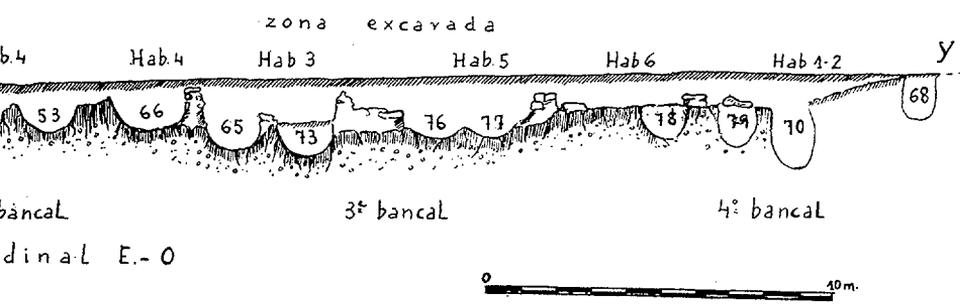


Corte

Corte núm. 1. — Pr



birana. Planta



Corte longitudinal.

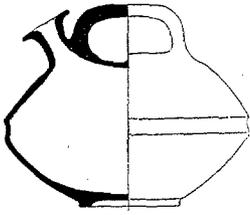


Figura 15 (red. $\frac{1}{3}$). — Askos del silo núm. 50.

maba un núcleo de tres silos montando uno a cada lado del principal, de los cuales quedaban ya únicamente los fondos. Ya en la campaña de 1949 había sido descubierta esta agrupación de silos, excavándose tan sólo la balsa que los rodeaba y uno de estos silos vecinos, el de más al Oeste, que quedó designado con el número 28; pero el principal de todos ellos es el 51 cuya profundidad rebasa los 1'90 m, midiendo 1'15 el que está al Este, señalado como silo 51 b. El diámetro de cada uno de ellos es de 1 a 1'20 m.

El material arqueológico aportado por el silo 50 es bastante heterogéneo como abundante; la pieza principal es un *askos* de tipo ibérico, de fina cerámica rojiza, pieza característica de las estaciones del Sudeste de España, forma ovoidea chata, con asa vertical sobre el cuerpo y vertedor tubular lateral. Se halló en el fondo del silo, en varios fragmentos que permitieron la restauración de la pieza. Mide 13'5 cm de altura y 16 de diámetro mayor en la panza (figura 15 y lámina VI, 1).

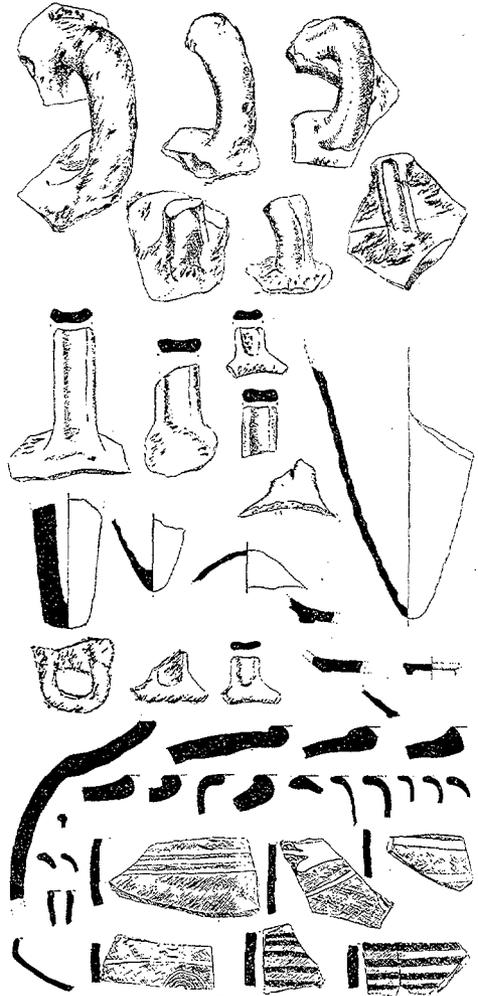


Figura 16 (red. $\frac{1}{3}$). — Silo núm. 50. Cerámica a torno.

Varios fragmentos de ánforas de tipo itálico y otras indígenas, cuyos perfiles y modelos de bases, asas y perfiles de la panza se reproducen en la figura 16, junto con varios perfiles de la cerámica a torno, perteneciente a vasos comunes, y los fragmentos de grandes vasijas ovoideas con

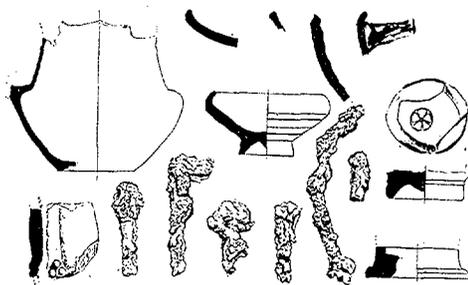


Figura 17 (red. 1/2). — Material procedente del silo núm. 50.

decoración de rayas pintadas en blanco, bistre y tonos vinosos cálidos.

Un vaso bitroncocónico, incompleto, de cerámica gris ampuritana (figura 17). Un trozo de una figurita de terracota con restos de decoración en relieve formada por tres pequeños apomados o bolas, manteniendo parte de la decoración policroma en pintura blanca (figura 17). Un fragmento de vidrio. Una paterita de cerámica campaniense, de tipo A, que mide 4 centímetros de altura y 8'5 de diámetro mayor. Una base de *skyphos* griego y otra base campaniense, tipo A, con decoración de una palmeta estampillada, y seis clavos de hierro, fragmentados, de vástago cuadrangular y cabeza redonda (figura 17).

En cerámica a mano, un vaso de perfil ovoideo, base plana y asas verticales aplastadas, de barro negruzco, con pezones laterales, reconstruido, de 25 cm de altura y 15 de diámetro de boca (figura 18).

Varios fragmentos y perfiles de cerámica a mano, perteneciente a vasos comunes y cuatro piezas cuadrangulares con estrangulación y bordes redondeados, de uso desconocido, una de las cuales se reproduce en la figura anterior. Miden alrededor de 5 cm de lado.

Todo el resto del material del silo, aparte de la primera pieza mencionada, apareció contenido entre las tierras de relleno del mismo.

También bastante numerosos fueron los fragmentos recogidos dispersos en la excavación del silo núm. 51, entre

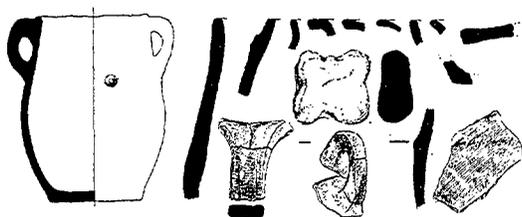


Figura 18 (red. 1/2). — Silo núm. 50. Cerámica a mano.

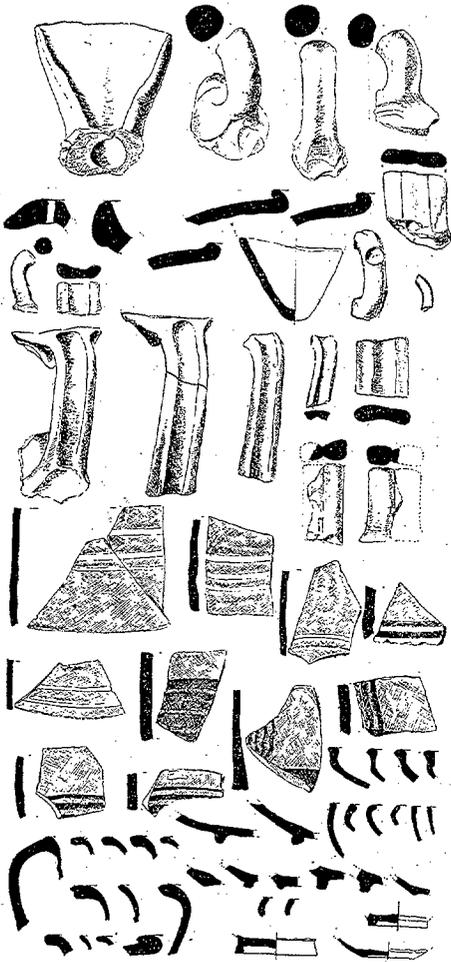


Figura 19 (red. $\frac{1}{3}$). — Material procedente del silo núm. 51.

cuyas tierras aparecieron algunas piedras volcánicas y cantos rodados. Entre el material destaquemos un gran vertedor lateral de un vaso ovoideo de bastantes proporciones, en cerámica rojiza. Bordes de boca, bases y asas de ánforas, corrientes en el yacimiento. Asas acanaladas dobles y triples, de grandes vasijas ovoideas en forma de tinas. Fragmentos de cerámica con decoración de rayas de pintura blanca, típica de los siglos IV y principios del III, para los niveles de Ullastret. Otros fragmentos con la decoración de líneas paralelas sinuosas, en pintura rojiza; y una serie de bases y bordes de boca que acusan los distintos perfiles de los pequeños vasos comunes, todo ello representado en la figura 19.

Fragmentos bastante grandes de vasos bitroncocónicos en cerámica gris y roja, y una pieza en forma de cuenco que contendría el típico botón central, frecuente en los estratos de la primera

mitad del siglo III antes de J. C. Un fragmento de bronce, otros de clavos de hierro y otras piezas incompletas del mismo metal (figura 20).

En cuanto a la cerámica a mano ésta no ofrecía ninguna variación en los modelos y tipos de vasos ya conocidos en el yacimiento, mostrándose los fragmentos más característicos en la figura 21.

La excavación del segundo bancal Subirana siguió avanzando hacia el Sur donde se descubrió la habitación núm. 2, que quedaba separada

LÁMINA VII



1. — *Crátera* de cerámica campaniense, hallada en en silo núm. 53.



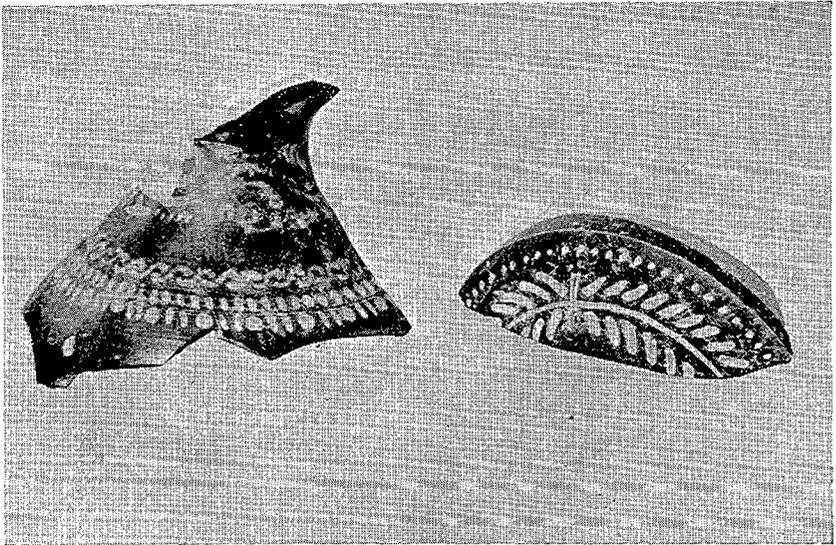
2. — La misma pieza vista por el costado opuesto.

Fotos N. Sans

LÁMINA VIII



1.— Vaso gris del Asia Menor, de gran tamaño.



2.— Fragmentos de vasos griegos de Lucania o Gnatia, procedentes del silo núm. 71.

Fotos N. Sans

por el Norte con un muro que limitaba con la habitación núm. 1 (véase plano núm. 3). Cerrada al Norte y al Este, formaba una estancia rectangular de medidas regulares para contener una vivienda de la época a que se refiere el yacimiento.

Cuando se delimitaba la estancia de una manera concreta estábamos ya en el estrato III, puesto que los dos primeros eran de superficie y sin señales todavía de construcciones que denunciaran las habitaciones.

Estrato III. Ya definida la habitación núm. 2 del segundo bancal Subirana, el estrato III estaba contenido dentro la total potencia de la habitación. Estaba formado por tierras intensamente quemadas por causa de un gran fuego que afectó asimismo a las paredes de la dependencia maltratando y resquebrajando las piedras de la misma que aparecieron con el característico tono rojo y el consiguiente calcinado. Todo el grueso del estrato alcanzaba la totalidad conservada de los muros y llegaba hasta la base de asentamiento de los mismos, a partir de los cuales una capa de tierras apretadas los separaban de la roca natural, constituyendo aquel sector, el estrato IV de esta excavación.

Entre los fragmentos cerámicos más característicos se hallaron unos trozos de una gran vasija en forma de cazuela, de pasta color pajizo claro,



Figura 21 (red. 1/3). — Silo núm. 51. Cerámica a mano.

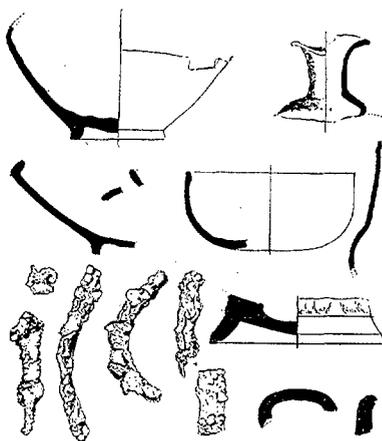


Figura 20 (red. 1/3). — Hallazgos del silo núm. 51.

con decoración de una faja gruesa de unos 4 cm de ancho de pintura rojo-vinosa, lo que da a la pieza un típico aspecto jonio-focense (figura 22).

Varios fragmentos más de vasijas grandes, jonio-focenses o pseudoibéricas, con decoración de rayas y motivos pintados en colores ocre-vinosos y rojizos (figura 22).

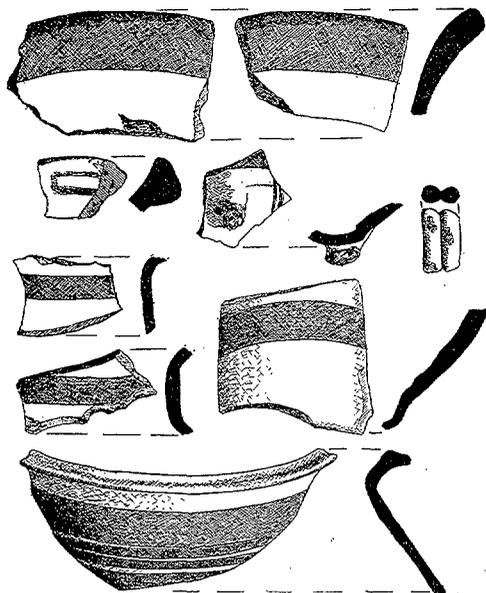


Figura 22 (red. $\frac{1}{5}$). — Segundo bancal Subirana.
Habitación núm. 2. Estrato III.

La cerámica a mano se caracterizaba por varios fragmentos de piezas con raspaduras múltiples sobre la superficie de las mismas, de paredes gruesas, pertenecientes a toscos vasos de tamaño bastante grande, decorados algunos con cordones en relieve con impresiones de huecos obtenidos con el nudillo de los dedos. Bordes de piezas ovoideas, algunos de los mismos vasos citados anteriormente. Un podajo de hierro, hallado en tres fragmentos, faltado de la punta extrema final, que mide 18 cm de longitud total. Una tacita griega

campaniense de tipo A, de 4 cm de altura y 7'5 de diámetro máximo, y otros fragmentos griegos de asas de vasitos entre ellas uno con el característico nudillo (figura 23).

Estrato IV. Traspasado el nivel III y acabados hasta su base los muros Norte y Este de la estancia, ya que los demás se hallaban desaparecidos por la destrucción, empezamos a excavar el estrato IV, formado por una considerable cantidad de piedras pequeñas como si constituyeran un drenaje de fondo de la estancia, para filtración de las aguas y para nivelación del pavimento de la habitación. Estas piedras a modo de lascas habían sido arrancadas de un estrato natural de la montaña y probablemente de las inmediaciones de la habitación. Entre las abundantes piedras y la poca densidad de tierras habidas entre ellas, aparecieron algunos fragmentos cerámicos.

Los materiales contenidos en este estrato, sin duda cronológicamente más antiguos, formaban la base de habitación del poblado en este sector del yacimiento. Los había abundantes fabricados a mano, con la típica decoración que presenta la cerámica derivada de los motivos de vasos de

los campos de urnas y que perduran por tanto tiempo, y los decorados con motivos geométricos pintados en rojo, formando rayas paralelas y pinceladas sobre las acanaladuras de las asas de dichos vasos, pertenecientes muchos de ellos a una misma pieza que no ha sido posible reconstruir. Además, algunos perfiles de pequeños vasos de cerámica gris del Asia Menor (figura 24).

Todavía al Sur de esta habitación núm. 2 y antes de entrar dentro del área de lo que denominaríamos habitación núm. 3, queda una zona intermedia, confusa, y sin restos constructivos claros, la excavación de la cual se refiere en su totalidad al estrato III.

Estrato III de la zona intermedia antes de la habitación n.º 3.—Este estrato presentaba características iguales como las del fondo de la habitación núm. 2, con abundante cantidad de piedra pequeña colocada para drenaje y nivelación del terreno. Traspasada la piedra caída, las tierras contenían fragmentos cerámicos hasta llegar al

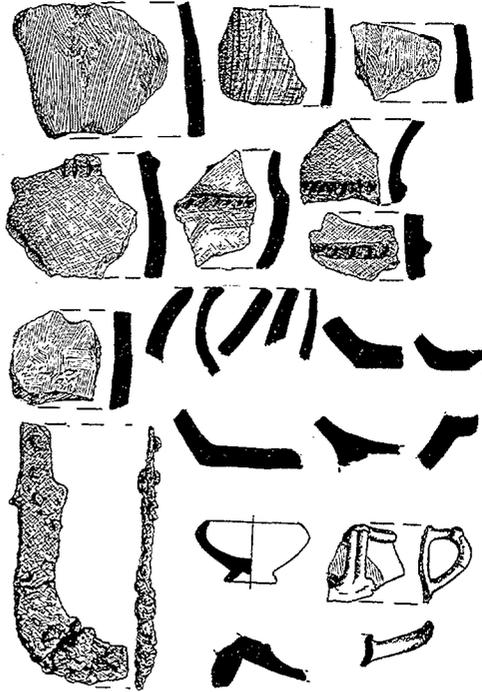


Figura 23 (red. $\frac{1}{2}$). — Segundo bancal Subirana. Habitación núm. 2. Estrato III.

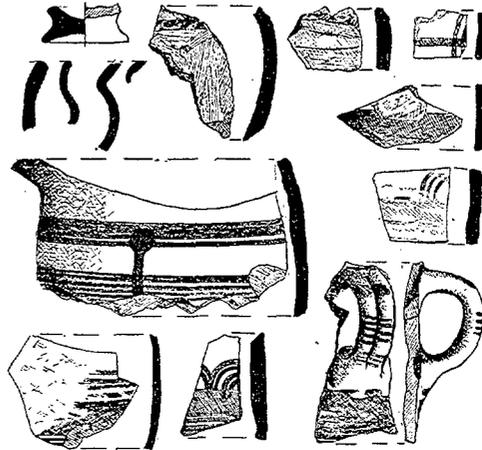


Figura 24 (red. $\frac{1}{2}$). — Segundo bancal Subirana. Habitación núm. 2. Estrato IV.

nivel de fondo donde aparecía la roca natural y terminaba ya la excavación estratigráfica. El grueso de estas tierras o la potencia del estrato contenido entre las mismas era de unos 40 cm y quedaban protegidas por un pequeño muro en dirección N.-S. que presentó la característica de tener varias de sus piedras colocadas en posición vertical, técnica poco frecuente entre las edificaciones de Ullastret, salvo algunas excepciones.

Los hallazgos contenidos entre estas tierras se refieren principalmente a fragmentos de cerámica pseudoibérica, de paredes gruesas, perteneciente a vasos ovoideos o bitroncocónicos de tamaño bastante grande, deco-

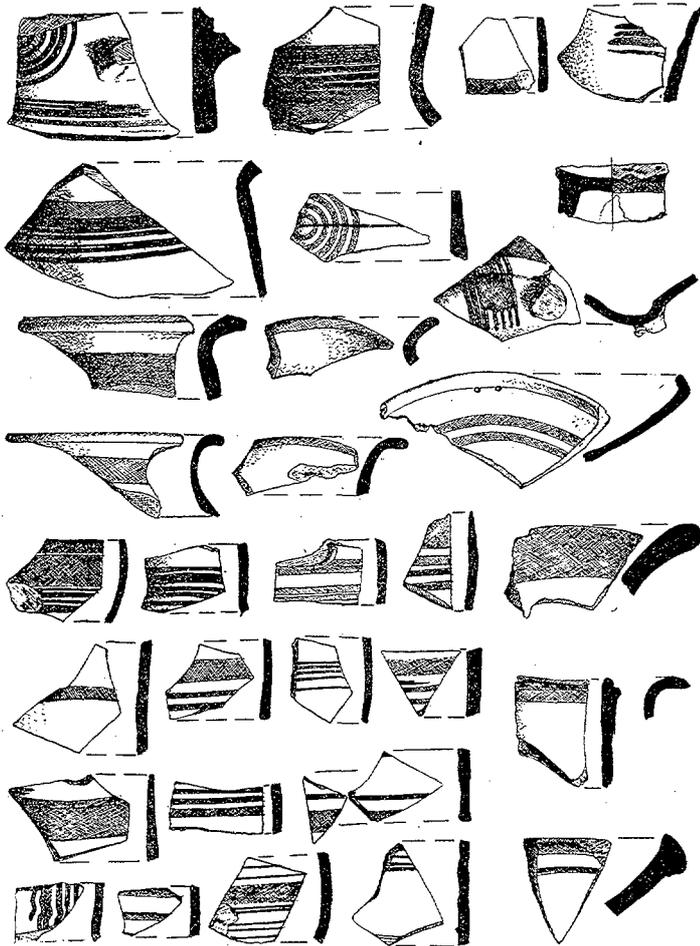


Figura 25 (red. $\frac{1}{5}$).—Hallazgos de la zona intermedia. Estrato III. Cerámica a torno.

rados con líneas concéntricas y paralelas de pintura rojo-bistre-vinosa. Otros con rayas o franjas simplemente paralelas de distinto grosor y otros motivos en zig-zag y curvilíneos; junto con bordes de platos netamente jonios o jonio-fo-censes (figura 25).

En cerámica fabricada a mano, abundantes muestras de perfiles de

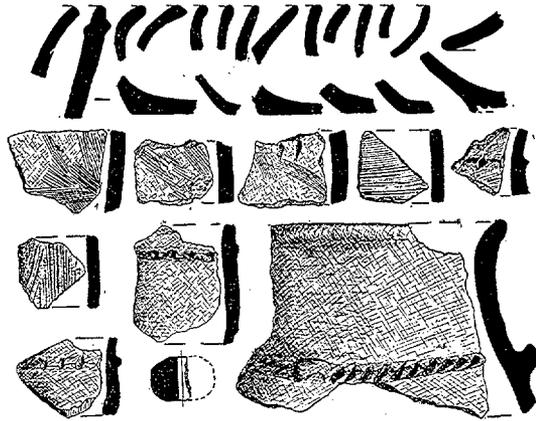
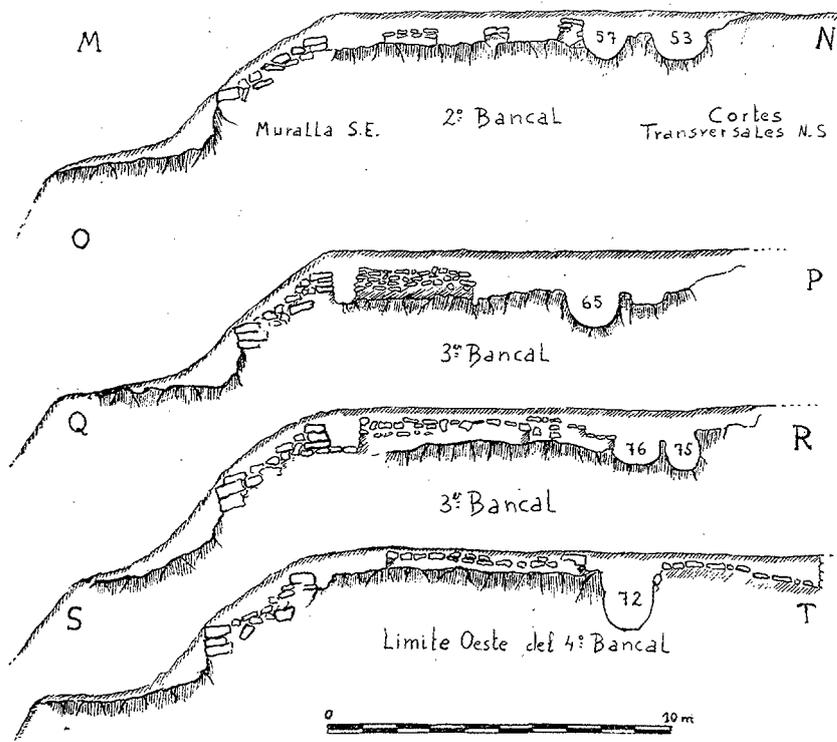


Figura 26 (red. $\frac{1}{6}$). — Zona intermedia. Estrato III. Cerámica a mano.

bordes de boca de vasos ovoideos y piriformes; bases de sección plana de los mismos. Fragmentos de la panza mostrando los típicos motivos decorativos de esta clase de cerámica, con raspados múltiples en distintos sentidos, cordones en relieve con impresiones digitales e incisiones, y una fursayola esferoidal de tipo antiguo (figura 26).

Habitación núm. 3 del segundo bancal Subirana. Adosada a la muralla Sud-Este y separada del primer bancal por un muro perpendicular a la misma, de unos 45 a 47 cm de anchura que no está unido a la muralla, sino que queda un espacio estrecho entre ella de unos 75 cm (véase plano núm. 3), se descubrió la habitación núm. 3 que coincidía muy exactamente con el límite del talud divisorio de ambos bancales. La estancia apareció muy regularmente delimitada por la muralla y por los muros perpendiculares del Oeste y del Este, este último estaba roto en su parte terminal por el Sur.

Los dos primeros estratos se excavaron cuando la nivelación general del predio y empezó el tercero al revelarse la habitación. Empezó aproximadamente alrededor de 1'30 de la superficie. Las tierras eran de composición variable, duras y apretadas y de tonalidad marrón intenso en las proximidades del paramento interior de la muralla S. E., mientras que hacia el centro de la habitación aparecían unas tierras blandas negras, quemadas, con mayor abundamiento de fragmentos cerámicos. Entre estas tierras, finas y limpias, se hallaron una regular cantidad de cantos rodados



Corte núm. 3. — Perfiles transversales de los predios Subirana.

de río del tamaño aproximado de un huevo de gallina, piedras sin duda de honda, entre las cuales las había también de mayores. Hacia el Este se encontraron algunas piedras caídas de la ruina de los muros colaterales. En el muro que cierra la estancia por el Este, aparece un paso bien manifiesto. Profundizado el estrato III unos 25 cm — a 1'35 m de la superficie— aparecía el estrato IV, que continúa presentando tierras marrón-beige en las cercanías de la muralla, tierras fuertes, que contenían mayor cantidad de cerámica que las del estrato anterior y que el resto de la habitación. En la zona central de la estancia, las tierras fueron siempre más oscuras, más húmedas y más blandas.

Cerca del muro Oeste, perpendicular a la muralla, se encontró una fogata en la que abundaban los fragmentos de ánfora del tipo de borde de boca plana y una base y asa de otra ánfora de tipo massaliota, con pechi-

nas (moluscos), restos de cocina, huesos y fragmentos cerámicos con rayas pintadas, mezclados con otros fabricados a mano. Hacia el centro de la habitación había piedras caídas que probablemente se referían a los sitios del fuego, y entre ellas seguían apareciendo las tierras quemadas y los restos de cocina manifestados por los huesos triturados de animales domésticos.

Hacia el Norte, mayor densidad de piedras caídas, de todo lo cual se obtuvieron documentos fotográficos. Luego otras piedras tiradas, y algunas incadas de cualquier manera como de ruina de paredes y otros trozos que parecían referirse a sobrantes de cantera. Entre estas piedras últimas apenas aparecieron fragmentos cerámicos y los pocos que había eran de piezas a mano y muy bastos.

Una nueva capa se refirió al estrato V, último de esta habitación, que constituye ya el fondo de la misma. Las tierras aparecieron secas y fuertes y entre ellas los fragmentos cerámicos eran del tipo de los pintados con rayas paralelas de color rojo. El suelo natural de la estancia mantenía el desnivel propio de la montaña, asomándose la roca natural y la greda hacia la zona Norte y Este de la habitación.

Hacia el N. E. apareció el silo núm. 59 metido en una hondonada o balsa, del cual se conservaba sólo el fondo y aún relleno de piedras para nivelar el suelo. El silo 59 tenía montado encima un tramo de muro que se respeta y que cerraba por el Este la habitación núm. 3 y la separaba de la núm. 4 que está al otro lado de esta pared divisoria.

Los hallazgos de este silo, escasos por las reducidas dimensiones del mismo, se referían principalmente a fragmentos cerámicos a mano, de los cuales había varios pertenecientes a un gran vaso de paredes gruesas, mostrando en la superficie exterior un motivo decorativo formado por unos vástagos en relieve verticales y horizontales cruzados dando lugar a unos recuadros, como vemos en la figura 27.

El material arqueológico aportado por la excavación de los estratos de la habitación núm. 3 es el siguiente:

Estrato III. Tipos de bordes de boca de las ánforas, que muestran la variedad de los perfiles acusados por las mismas. Entre ellas las hay de tipo *massaliota*, púnicas, indígenas o ibéri-

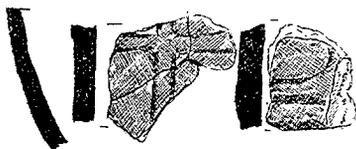


Figura 27 (red. $\frac{1}{4}$). — Cerámica del silo núm. 59.



Figura 28 (red. $\frac{1}{3}$). — Segundo bancal Subirana.
Habitación núm. 3. Estrato III.

cas y griegas. Reproducimos estos tipos en la figura 28.

Bordes de boca de vasos comunes pero con decoración pintada que todavía se acusa en los perfiles de los cuellos de dichos vasos: bases y asas de los mismos y de las ánforas; un vertedor lateral de un vaso ovoideo y un fragmento de borde de cazuela decorado con una faja de pintura rojiza (figura 28).

Un considerable muestrario de fragmentos pseudoibéricos y joniofocenses con decoración de líneas pintadas y círculos concéntricos paralelos de tipo ibérico como aparecen en los *kálathos*, aunque se refieren éstos, según creemos, a precedentes de aquéllos tanto por el aspecto y técnica como por el grueso de

las paredes de los vasos, así como para el perfil de los mismos, que en ciertos casos acusan formas ovoideas de gran tamaño (figura 29). Algunos fragmentos de *skyphos* griegos apulios, uno de un plato precampaniense; y un vástago de bronce doblado por un extremo (figura 29).

Bases y perfiles de bordes de vasos hechos a mano, de formas piriformes y ovoideas, corrientes en la excavación, pero mostrando éstos distintos motivos decorativos en los fragmentos de panzas de los referidos vasos, cuyas ornamentaciones son variables ofreciendo una extensa gama de motivos incisos, en cordones y otros con decoración raspada y puntillada (figura 30). Había además un trozo de un tercio de peso circular discoidal.

Hacia el lado de la muralla Sud-Este y en el mismo estrato III se halló la parte delantera de una cabecita femenina de terracotta de barro com-

pletamente gris, de 8'5 cm de altura; pieza nueva en cuanto a la factura de su cerámica y de cronología bastante antigua, pudiendo fecharse alrededor del siglo V antes de J. C. (figura 31, lámina VI, 2). Inventario general, n.º 2563.

Estrato IV. De este estrato se subdividieron los materiales en dos partes constituyendo los primeros los superiores, perteneciendo los restantes a la segunda capa del estrato.

Entre los superficiales había asas de ánforas, una del tipo de las llamadas *massaliotas*, y bordes de boca de las mismas. Bordes de boca de vasos ovoideos estrangulados en el cuello, con restos de pintura rojo-vinosa, fragmentos de la base de un plato joniofocense pintado en rojo sobre pasta color pajizo claro y una piedra (canto rodado de río) perforada. Los perfiles de las citadas piezas se reproducen en la figura 32.

Varios fragmentos cerámicos con la típica decoración de líneas paralelas pintadas en rojo, bistre y vinoso; unos pocos con pintura blanca, y por último algunos con los clásicos círculos paralelos concéntricos atravesados por fajas verticales u horizontales (figura 33).

Fragmentos a mano decorados con cordones en relieve que ostentan motivos logrados con el nudillo del dedo y otros con raspados y surcos incisos en la pasta, todavía blanda, cuando la fabricación del vaso (fig. 34).

La segunda capa acusó poca variación en los materiales aportados por el fondo del estrato. Se halló un pibote de ánfora *massaliota*, quizá

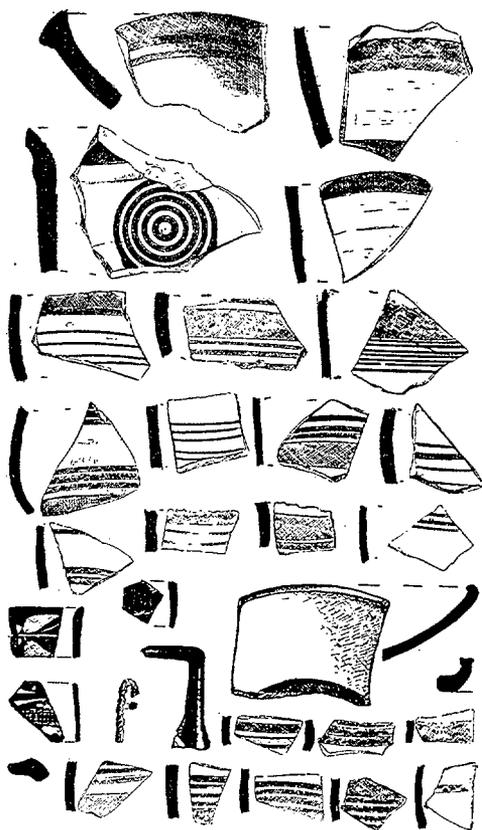


Figura 29 (red. 1/5). — Segundo bancal Subirana. Habitación núm. 3. Estrato III.

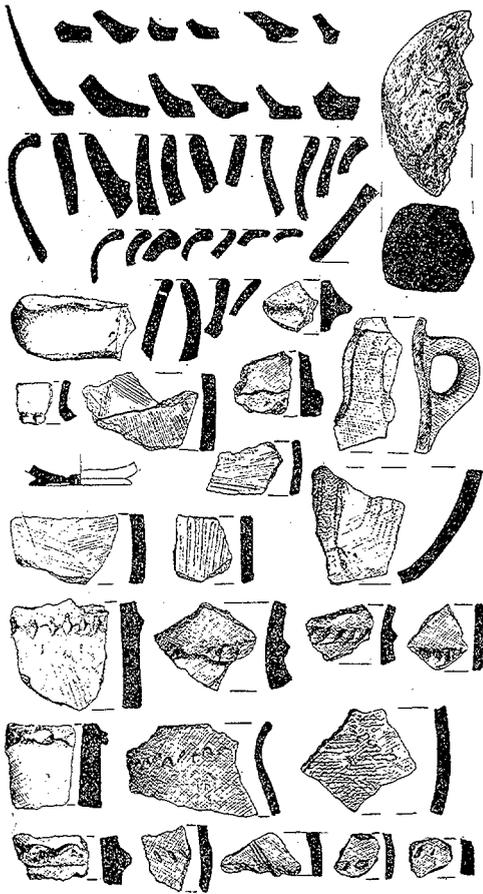


Figura 30 (red. $\frac{1}{3}$). — Segundo banal Subirana.
Habitación núm. 3. Estrato III.

pertenciente a la misma pieza del asa aparecida en la capa primera.

Algunos motivos nuevos en la decoración de la cerámica a mano, con raspaduras múltiples sobre la superficie de la panza de los mismos, en sentido inclinado cruzándose en zig-zag y pequeños huecos o rehundidos triangulares y romboidales (figura 35).

Una notable variación en la cerámica decorada con bandas espesas, anchas, alternas con líneas finas que muestran una diversidad en la decoración de esta cerámica con pintura roja más o menos intensa, derivando hacia un rojo más tenue, alternando en algunos fragmentos las bandas y líneas con los círculos concéntricos (figura 36).

Muy importante para la excavación de la segunda capa del estrato IV son los fragmentos de un jarro o vaso de cerámica gris del Asia Menor, del siglo IV antes de J. C., que por la forma ovoidea y estrangulada hacia el cuello que presenta la pieza una vez restaurada, probablemente pertenecía a un *oenochoe* de tamaño bastante grande, cuyos fragmentos se hallaron dispersos por todo el ámbito del estrato en esta habitación, uniendo con otros trozos procedentes de las tierras del fondo, hacia el final del primer banal Subirana, donde habrían ido a parar ya de antiguo. Unidos todos los fragmentos hallados, a excepción de los de la parte alta del cuello y borde de boca, de los que sólo se posee uno y aún dudoso, faltando también

los del asa, permitieron completar la pieza que lleva el número 2558 del Inventario General de Ullastret. Mide lo conservado de este vaso 22 cm de altura y 24 de diámetro en su parte más obesa del vientre una vez restaurado (fig. 37, 1, para los primeros fragmentos, y lám. VIII, 1, ya restaurado en lo que fue posible).

Es un vaso de pasta gris fina, color claro, ostentando sobre la espalda unos motivos decorativos formando una cenefa ancha, limitada por unos filetes incisos múltiples paralelos a modo de bandas que encierran en su centro un motivo de triple línea ondulada obtenida con peine.

Acerca de esta clase de cerámica gris focense del Asia Menor que desde el siglo VI antes de J. C. forma parte de los productos traídos por los griegos focenses a las colonias occidentales, se encuentra en Ampurias, como centro de dispersión y según parece de fabricación de una serie de imitaciones locales todavía poco conocidas,⁵ debemos hacer constar que en el *oppidum* de Ullastret aparecen fragmentos de jarros en forma de *oenochoes* y de platos semiesféricos, que se hallan siempre en los fondos de la excavación, próximos al nivel natural y por lo tanto inicial para la ocupación del yacimiento. A este respecto pueden verse varios ejemplares entre los materiales que de algunas estratigrafías han sido publicados, quedando otros aún inéditos y pendientes para próximos trabajos.⁶

Ultimamente han aparecido algunas de estas piezas contenidas entre los ajuares, en su mayoría de incineración, de las tumbas de la necrópolis de la muralla NE. de Ampurias publicadas en la obra citada en la nota 5.

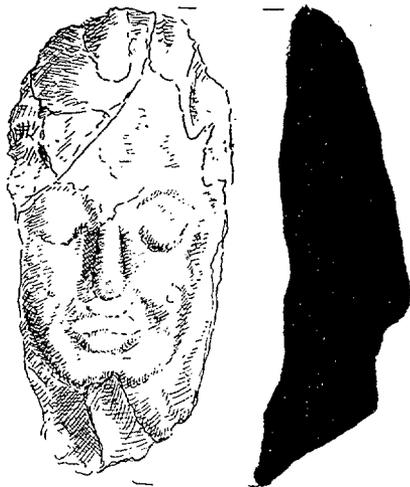


Figura 31 (red. $\frac{3}{4}$). — Segundo bancal Subirana. Habitación núm. 3. Estrato III.

⁵ MARTÍN ALMAGRO, *La cerámica gris focense en Occidente*, en «*Rivista di Studi Liguri*» (Bordighera 1949), págs. 82 y siguientes; *Las necrópolis de Ampurias*, vol. II (Barcelona 1955), pág. 367.

⁶ MIGUEL OLIVA PRAT, *Excavaciones arqueológicas en la ciudad ibérica de Ullastret*, Memorias de los años 1954, fig. 6, 5; 1955, figs. 20, 1-3, y 21, 4; 1956, fig 40, 1-2, y 1957-1958, fig. 7, 1; además de otros fragmentos de vasos todavía inéditos.

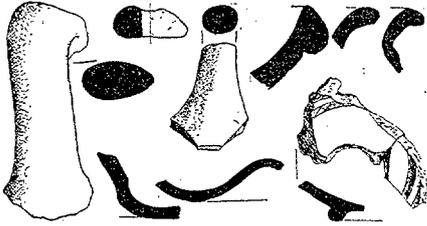


Figura 32 (red. $\frac{1}{6}$). — Segundo bancal Subirana.
Habitación núm. 3. Estrato IV.

En esta clase de cerámica se observan piezas de mucha mayor perfección técnica en la factura y cocción, siendo a veces más grises y pálidas por el interior y más oscuras por fuera. Todo este mundo cerámico, aún poco conocido, hace que sea difícil precisar a veces las piezas de procedencia oriental minorasiática, de aquellas que no son más que imitaciones locales, siempre claro está más burdas. Creemos que es en la perfección de las cochuras y en la mejor calidad de la pasta donde hay que acudir para diferenciar las distintas fabricaciones.

Citemos también las piezas similares en su forma, pero obtenidas con cerámica de pasta de tonalidades claras.

Entre otros fragmentos cerámicos a mano, había en el estrato un trozo de la pared de un vaso en cerámica oscura, negruzca, con decoración de dos bandas de líneas incisas inclinadas y verticales, separadas por otra incisa horizontal, de tradición, sino ya cuando menos de fabricación hallstättica (figura 37, 2).

Otro fragmento cerámico típicamente hallstättico, con acanaladuras sobre su super-

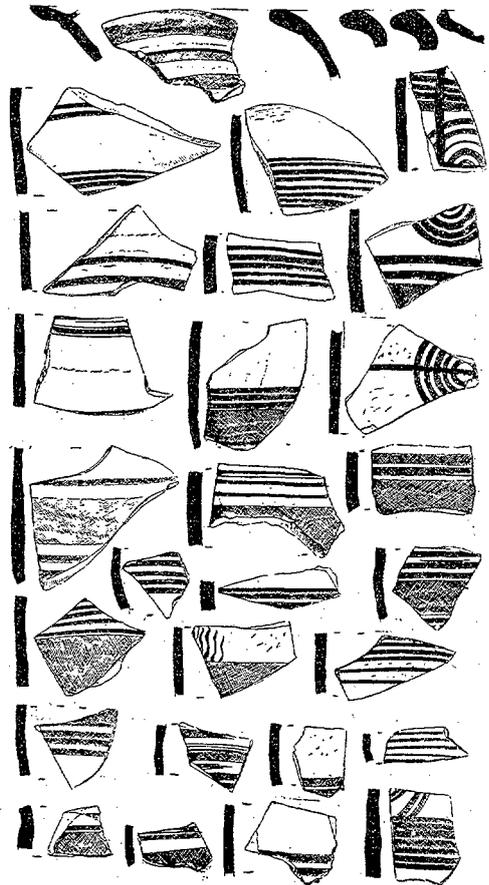
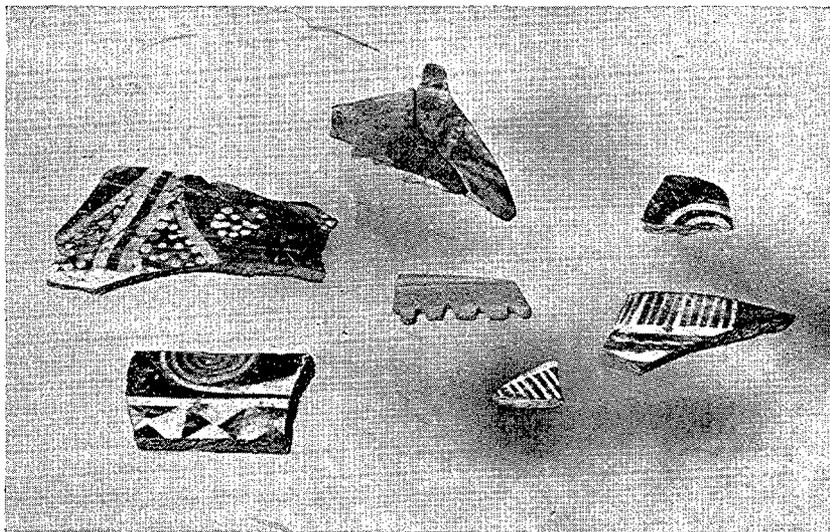


Figura 33 (red. $\frac{1}{6}$). — Segundo bancal Subirana.
Habitación núm. 3. Estrato IV.

LÁMINA IX



1. — Fragmentos cerámicos con decoración de pintura blanca,
hallados en el silo núm. 71. Foto N. Sans

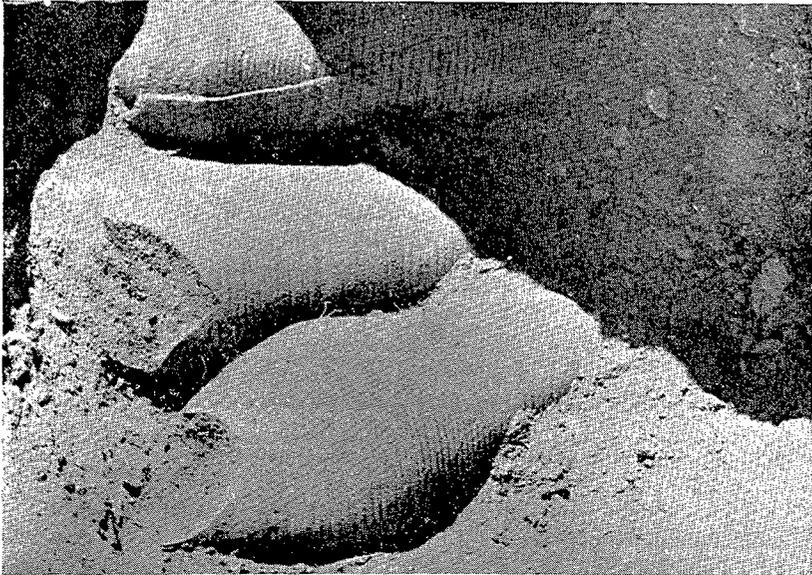


2. — Estado en que aparecieron las ánforas de tipo púnico
halladas en el silo núm. 79. Foto M. Oliva

LÁMINA X

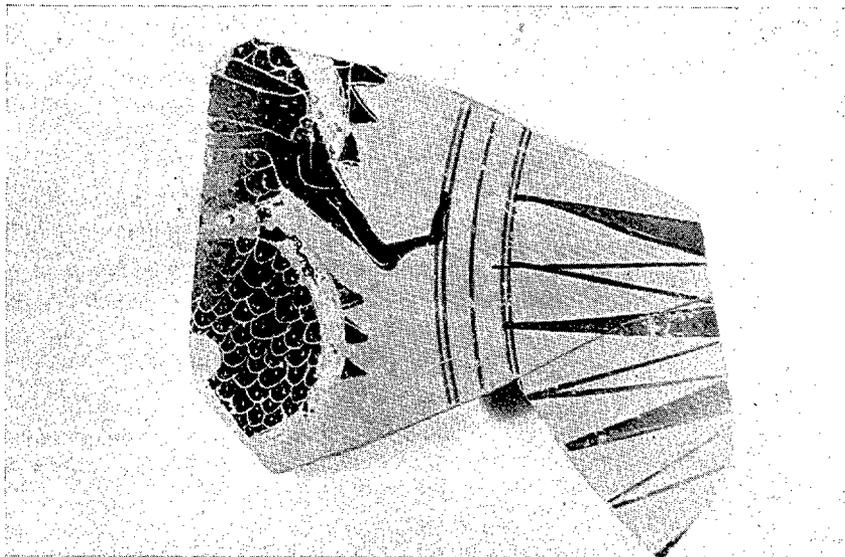


1. — Aspecto de la excavación del silo núm. 79.



2. — Estado avanzado de la excavación del silo núm. 79.
Fotos M. Oliva

LÁMINA XI



1. — Fragmento de cerámica griega del estilo de figuras negras. Foto N. Sans



2. — Estratigrafía de la muralla S.-E. en sus comienzos.

Foto M. Oliva

LÁMINA XII



1. — Aspecto de la excavación cuando la práctica de la estratigrafía de la muralla S.-E. en sus inicios.



2. — Estratigrafía de la muralla S.-E.

Fotos M. Oliva

ficie, perteneciente probablemente a un cuenco troncocónico o plato girador (fig. 37, 3). Constituyen hasta el momento las especies cerámicas más antiguas para estos predios.

Por último un fragmento de cerámica jonio-focense, en pasta clara amarillenta pajiza, con decoración de una pincelada en rojo imitando un caulículo (figura 37, 4).

De entre los materiales obtenidos en el estrato V, que subdividimos en V a. y V b., no damos la ilustración gráfica por no representar novedad alguna entre los fragmentos cerámicos exhumados de este corte. Se refieren a trozos de vasos decorados con bandas de líneas paralelas de pintura roja; fragmentos de bases de platos jonio-focenses, otros de vasijas a mano que tampoco significan novedad alguna en la excavación.

El estrato V b, proporcionó exactamente lo mismo, salvo la diferencia de hallarse un borde de boca de un ánfora de tipo *massaliota*, de pasta micácea, de hacia el siglo VI antes de J. C., y algunos fragmentos insignificantes de bronce sin más interés.

Habitación núm. 4 del segundo bancal Subirana. Al seguir la excavación hacia el S.-E. apareció esta dependencia al Este de la núm. 3.



Figura 34 (red. 1/5). — Segundo Bancal Subirana. Habitación núm. 3. Estrato IV.

Limitaba por tanto al Sur con la muralla Sud-Este y al Este con el talud divisorio del tercer bancal Subirana. Tenía al Norte una zona llana en pendiente ascendiente hacia arriba, formada por la greda natural, que proporcionó algunos silos y casi nada más. Estos silos fueron señalados con los números 53, 55, 57 y 58 de orden general.

El estrato IV era el único que ofrecía algún interés en esta habitación, puesto que el III no aportó na-

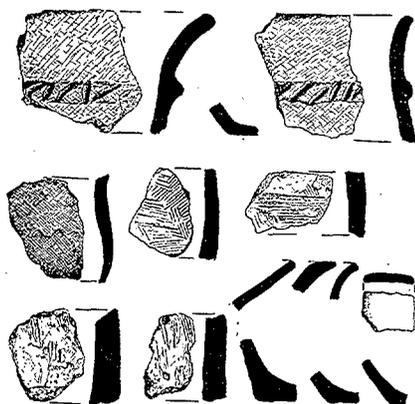


Figura 35 (red. 1/6). — Segundo bancal Subirana. Habitación núm. 3. Estrato IV.

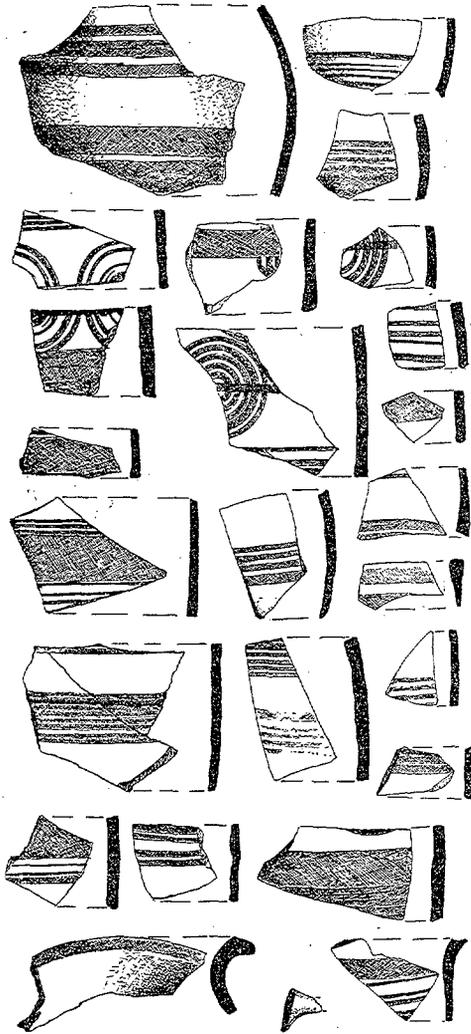


Figura 36 (red. $\frac{1}{5}$). — Segundo bancal Subirana.
Habitación núm. 3. Estrato IV.

modificara el concepto de la excavación del segundo bancal Subirana. Ya muy cerca del paramento interior de la muralla, casi tocando a ésta y dentro de la fosa de cimientos de la misma, aparecieron fragmentos de una fibula posthallstática de bronce que completan casi toda la pieza. Para esta excavación véase el perfil transversal N.-S. de la figura 38.

En el área de la habitación núm. 4 apareció el silo núm. 60 que en to-

da que merezca la pena consignar en esta Memoria.

El estrato IV lo formaban tierras de color ocre-marrón-beige que presentaban el aspecto de hallarse ya próximas a la roca natural, que situada en un nivel desigual iba apareciendo. Cerca del paramento de la muralla interior, se manifestaba una pequeña fosa abierta en la roca natural para asentamiento de la misma, fosa que seguirá encontrándose en los demás bancos Subirana hasta llegar cerca de la acrópolis (véase corte figura 38).

El muro que limitaba por el Este esta habitación y la cerraba con el bancal tercero, presentaba en su asentamiento unas grandes losas salientes colocadas en posición horizontal que le servían a modo de banqueta.

En general la excavación del estrato produjo muy pocos elementos arqueológicos y aún entre ellos casi nada que

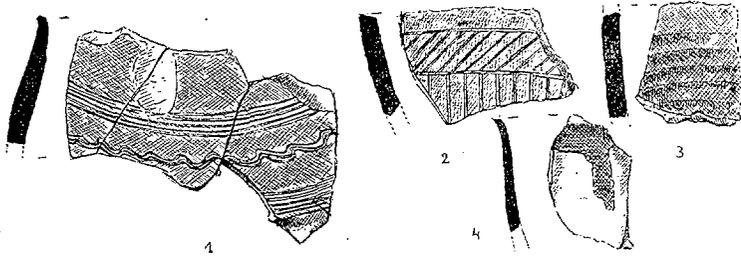


Figura 37 (red. $\frac{1}{3}$).—Segundo bancal Subirana. Hab. núm. 3. Estrato IV. Segunda capa.

das sus características, situación y estado de conservación se asemeja al núm. 59, sólo que este último era mucho más amplio, tratándose asimismo de un fondo de silo erosionado y muy perdido.

Lo contenido en el interior de este silo, mezclado entre las tierras de relleno, se refería a algunos fragmentos cerámicos hechos a mano, decorados con raspaduras múltiples y líneas incisas formando los motivos que aparecen en la figura 39.

En cuanto a los hallazgos del estrato IV de la habitación núm. 4, en su fondo, ya que los de la primera capa del estrato no difieren en nada a lo que ya se viene publicando, destaquemos unos fragmentos de asas tubulares; un trozo de borde de cerámica gris minorasiático, con una perforación; un fragmento de asa de *skyphos* griego; la fibula posthallstática de bronce citada, fragmentada, y los modelos de cerámica a torno y a mano, con sus característicos perfiles y motivos ornamentales de la figura 40.

Entre otros fragmentos sin decoración alguna, procedentes de este estrato, cabe señalar la presencia de bordes de platos en forma de cuencos, de cerámica gris del Asia Menor que sirven para poner de manifiesto la antigüedad de las capas profundas de la excavación de esta zona Subira-

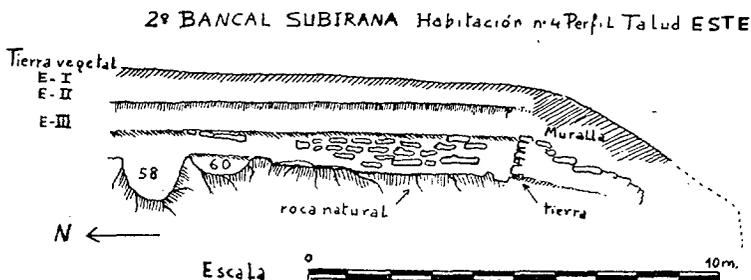


Figura 38. — Corte transversal, hab. 4, segundo bancal Subirana, límite con el tercero.

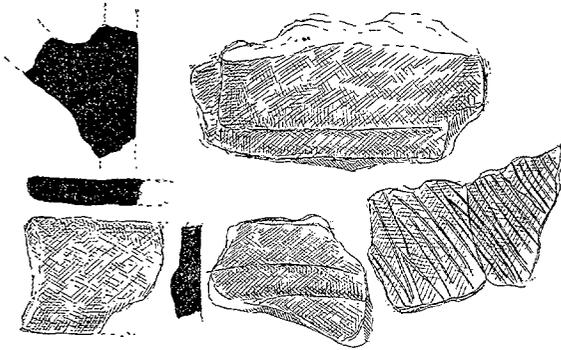


Figura 39 (red. $\frac{1}{3}$). — Materiales procedentes del silo núm. 60.

na, que si por una parte no ha proporcionado piezas muy vistosas, no obstante ha seguido manteniendo una elevada cronología para el comienzo de la ocupación del yacimiento, y concretamente en lo que se refiere al sector objeto de estos trabajos iniciales de la undécima

campaña de excavaciones en la ciudad indígena de Ullastret.

Para completar el sector comprendido dentro del área del segundo bancal Subirana debemos aportar los hallazgos que han sido verificados en el interior de los silos aparecidos en la parte extrema Norte del bancal.

De esta agrupación de silos debemos subdividir los que muestran un relleno de tierras especiales, a veces muy cenagosas y finas, casi coladas, de color gris pálido y cenicientas; de aquellos silos cuyo relleno está constituido por tierras y escombros caídos o tirados

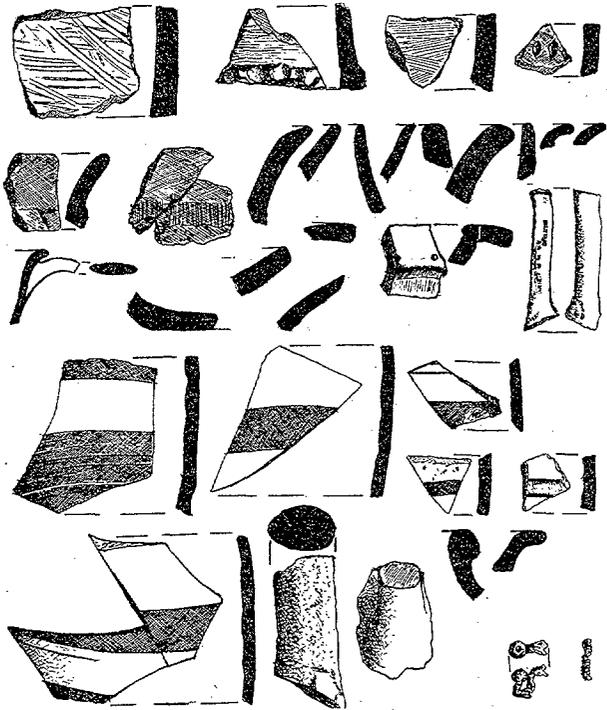


Figura 40 (red. $\frac{1}{4}$). — Segundo bancal Subirana. Habitación núm. 4. Estrato IV.

procedentes de la paulatina ruína y destrucción antigua del yacimiento.

En el grupo primero están comprendidos aquellos silos cuyos materiales si no son originarios, cuando menos proceden de rellenos antiguos efectuados al cegar estas cavidades para edificar y ocupar la zona de encima, una vez inservibles los silos para su condición de almacenamiento de cereales o depósitos. Los segundos son aquellos en los que la excavación no puede mostrar más que materiales de relleno y aún de época posterior contenidos entre las tierras caídas dentro de los mismos.

Entre este conjunto al Norte del segundo bancal Subirana, es interesante el silo núm. 53, de 1'60 m de diámetro mayor y 1'40 de fondo.

Ya enseguida de iniciada la excavación en el borde del mismo, apareció bajo una pequeña loseta de piedra caliza hincada, una *crátera* griega campaniense de Apulia, decorada en su parte inferior del cuerpo con el característico acostillado y sobre la superficie del cuello con motivos vegetales de tallos y hojas de pintura blanca, distintos en cada uno de sus costados. De los extremos del borde de la boca parten dos asas verticales con mogote horizontal que van a unirse al arranque de la panza. Apareció roto en algunos fragmentos pero bastante completo para poder reconstruirse en toda su integridad. La base discoidal troncocónica de dicha *crátera* se había hallado poco antes a cierta distancia del silo. Mide este vaso 14 cm de altura total y 22 de ancho comprendido desde el extremo de las asas. Inventario General núm. 2556 (figura 41 y lámina VII, 1 y 2).

Piezas exactamente iguales han sido frecuentes en la excavación del gran *oppidum* prerromano de Ensérune (Hérault) en término de Nissan, a pocos kilómetros al S.-O. de Béziers, con cuyo yacimiento tantas afinidades mantiene en cierto modo la ciudad indígena de Ullastret. Es claro que en Ensérune el

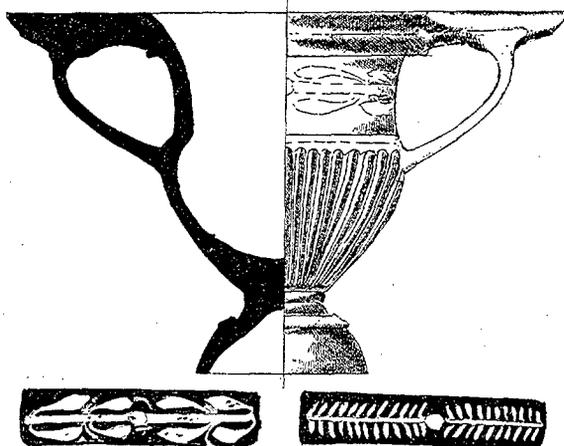


Figura 41 (red. $\frac{1}{3}$). — Crátera de Apulia. Silo núm. 53.



Figura 42 (red. $\frac{1}{4}$). — Material procedente de la excavación del silo núm. 53.

descubrimiento de las numerosas necrópolis y la excavación de las mismas han sido el lugar donde han aparecido en la mayoría de los casos estos vasos, utilizados para urnas en las incineraciones de los enterramientos.⁷

El resto del silo, a pesar de contener tierras hábiles para una posible fertilidad de hallazgos,

produjo poco. Entre los materiales había fragmentos de vasos a mano, de perfil ovoideo, y de tapaderas. Otros de la superficie de vasos decorados con puntillado grabado sobre la cerámica; algunos fragmentos griegos de figuras rojas, uno con parte de una figura, asas de *skyphos* asimismo griegos. Fragmentos de cerámica ibérica o pseudoibérica con pinceladas rojas. Bordes de boca de ánforas de tipo de boca plana y otro borde de *massaliota*. Fragmento de un cuenco de cerámica gris y otros sin interés destacable (figura 42).

Al seguir la excavación del silo y siendo bastante estéril toda la tierra contenida en la casi mitad inferior del mismo, sorprendió al llegar a su fondo, la aparición de un vasito hecho a mano, de barro parduzco y de forma piriforme, chato, con perforación en la parte superior, totalmente in-

⁷ Para Ensérune y en relación a esta cerámica, véase principalmente FÉLIX MOURRET, *Corpus Vasorum Antiquorum* (France), fasc. 6, Collection Mouret (*Fouilles d'Ensérune*); JEAN JANNORAY, *Las excavaciones de Ensérune y el problema de la cerámica «ibérica»*. *Estudio de estratigrafía y de cronología*, en «Archivo Español de Arqueología», t. XXII, núm. 79 (Madrid 1949); y del mismo autor, *Ensérune. Contribution a l'étude des civilisations préromaines de la Gaule méridionale* (Paris 1955), Bibliothèque des Ecoles Françaises d'Athènes et de Rome, fasc. 181, con toda la bibliografía sobre el yacimiento.

tegro, que mide 4'5 cm de altura, 7 de diámetro mayor de la panza y 3 de boca. Inventario General núm. 2557 (figura 43).

Otro silo contenido en esta zona es el número 55, más pequeño, de un metro de diámetro de boca y 1'48 de fondo. Proporcionó poca cantidad de material y aún procedente de tierras de relleno, sin interés especial alguno.

Más productiva fue la excavación del silo núm. 57, de 1'20 m de diámetro y 1'30 de profundidad, que contenía entre sus tierras algunos fragmentos griegos y helenísticos; otros ibéricos pintados con círculos, otros a mano; algunos fragmentos de hierro y un instrumento quirúrgico de bronce, o acaso *escalterium*, de 5'5 cm de longitud con una perforación en el extremo superior, dos vástagos en punta en la parte baja con tres biselitos cincelados incisos y transversales en la parte central del vástago (figura 44).

En cuanto al silo 58, más importante, de 1'70 m de diámetro y 1'55 de profundidad, cuya excavación aportó materiales en curso de restauración, quedan para otra Memoria. Apareció este silo en parte metido debajo de un muro transversal a la muralla S.-E., que dividía la habitación n.º 4 del segundo bancal Subirana, con la primera del tercer bancal (véase perfil en la figura 38).

La presencia de muros divisorios de habitaciones que cruzan por encima de los silos, demuestra la mayor antigüedad de éstos y la inutilización de los mismos cuando las construcciones más avanzadas de habitaciones en niveles bastante superiores a aquéllos, hecho que ya se comprobó en la excavación del poblado ibero-romano de Castell (Pala-

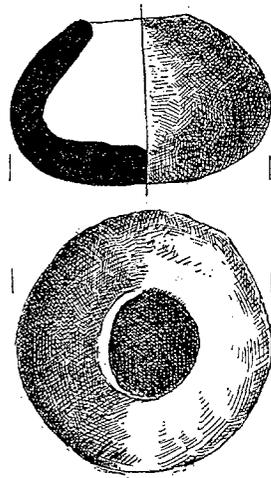


Figura 43 (red. 1/2). — Vaso del silo núm. 53.

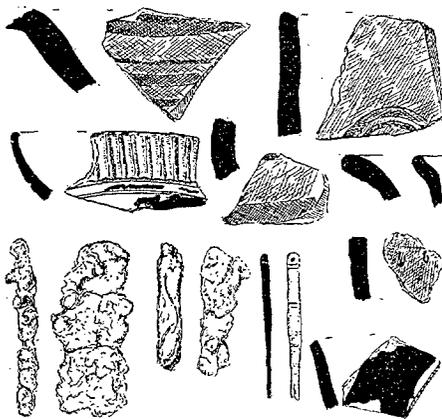


Figura 44 (red. 1/3). — Material hallado en el silo núm. 57.

mós), donde los trabajos alcanzaron también, como en Ullastret, rebasar el último nivel de base del yacimiento. En este sector de los banales Subirana, excavado en esta campaña, donde la presencia de silos ha sido tan numerosa, este hecho evidente viene a confirmar lo anteriormente expuesto.

La excavación prosiguió avanzando hacia el Este y N.-E. abarcando los predios que constituyen el tercer y cuarto banal Subirana (ver plano núm. 3) hasta quedar totalmente excavados estos banales, descubriéndose las habitaciones contenidas en los mismos y los silos habidos en el fondo, abiertos en la roca natural. Asimismo la muralla S.-E. avanzó hacia la acrópolis, perdiéndose al llegar a las proximidades de la torre circular troncocónica que está en la cima del monte, situada frente del Museo Monográfico. La desaparición ya de antiguo de este tramo final de la muralla puede obedecer muy posiblemente a la construcción del castillo medieval que acarrearía la destrucción de la mayor parte de todo lo preexistente, cuyo arrasamiento se manifiesta tanto en el santuario helenístico y dependencias anexas al Norte del mismo, cuyos cimientos van por debajo de las construcciones modernas, como en lo que quedó del torreón más elevado que ya hemos citado. Por otra parte la presencia de una cantera próxima, seguramente abierta cuando la edificación del castillo, en los siglos XII-XIII, llevó consigo la desaparición de este tramo de muralla que actualmente acaba en el borde mismo de la cavidad de dicha cantera. Tan sólo unos pocos restos de cimientos de la muralla aparecieron cerca ya de la torre troncocónica final, que servirán, una vez del todo excavados, para señalar el enlace de la misma y su estructura de planta para este extremo final.

Del paramento Sur de la torre arrancaría otro tramo de muralla que descendiendo por la vertiente del monte iba hacia el llano encima mismo de los predios a orillas del antiguo lago, cabe al torrente de Salsá; pero falta realizar todavía la excavación de esta zona para que podamos precisar con más detalle la trayectoria que aquí mantenía el recinto.

Todo el conjunto de materiales arqueológicos que han sido exhumados de la excavación de los banales tercero y cuarto, se halla en el momento de escribir esta Memoria, en curso de restauración por lo recientes que son los trabajos de la última campaña; pero de entre ellos podemos anticipar la noticia de algunos objetos más característicos para que nos den unas conclusiones finales y aprovechables para esta zona.

Entre las tierras superficiales al Norte del tercer banal Subirana, en

la región comprendida alrededor de los almendros que han podido ser respetados, la limpieza del terreno que se llevó a cabo hasta la roca natural que se halló muy próxima, proporcionó un hacha neolítica de serpentina de color verdoso claro, de 7'5 cm de longitud y 4 de anchura por el corte, recogida como elemento curioso por los antiguos moradores de Ullastret, como las demás que ha suministrado el yacimiento, hecho que con frecuencia se viene repitiendo en otras estaciones análogas tanto en Castell como en la misma Ampurias. Inventario General núm. 2564 (figura 45).

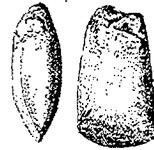


Figura 45 (red. $\frac{1}{4}$).
Hacha neolítica.
Tercer banc. Sub.

Otros objetos destacables son los fragmentos de cerámica del Asia Menor que pertenecen a bordes de boca de platos cóncavos en pasta fina de color rosado, con decoración de líneas onduladas obtenidas con peine, con algo de pintura blanca encima del borde (Inventario General n.º 2589), procedente del tercer bancal, habitación núm. 5, estrato III (figura 46, 1) y otro trozo completamente gris (Inventario General núm. 2594) de las primeras tierras aún superficiales del cuarto bancal (figura 46, 2)

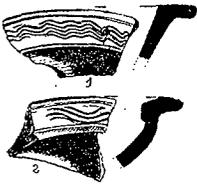


Figura 46 (red. $\frac{1}{4}$).—
Cerámica gris del
Asia Menor.

Un plato de cerámica gris del Asia Menor, restaurado en varios fragmentos para completar el perfil de una pieza de esta especie. Mide 6'5 cm de altura y 23 de diámetro de la boca, decorado el borde con líneas onduladas de peine. Inventario General núm. 2650 (figura 47). Procede de la habitación núm. 5 del tercer bancal, hallado en el estrato V, último, en la excavación del fondo.

Otros trozos de platos y vasos de la misma cerámica gris minorasiática o de sus imitaciones locales, aunque por la perfección técnica de los mismos nos inclinamos a pensar que se refieren a piezas de importación.

Los fondos de la excavación de las habitaciones de los bancales Subirana constituyen hasta el presente la zona del yacimiento que ha aportado mayor cantidad de fragmentos cerámicos de esta especie, lo que más adelante observaremos al intentar una reconstrucción histórica y arqueológica de este sector del *oppidum* de Ullastret próximo a la acrópolis.

También han aparecido como todos los años, algunos fragmentos nuevos de figuritas



Figura 47 (red. $\frac{1}{4}$).—Tercer bancal Subirana. Hab. n.º 5.

de terracocha que constituían los exvotos u ofrendas del santuario pagano que en época helenística hubo en la cima de la acrópolis. Tales fragmentos se refieren a mascarillas de rostros, destacando como más importante el fragmento núm. 2598 del Inventario de Ullastret, procedente de las tierras del cuarto bancal próximas a la acrópolis (figura 48, 1).

Dos fragmentos más de mascarillas, Inventario núms. 2595 y 2596 del mismo bancal (figura 48, 2 y 3).

Otro procede de la vertiente Norte de la acrópolis, hacia los huertos y el predio preparado para la construcción del gallinero del guarda, donde no ha quedado nada de edificaciones antiguas. Inventario núm. 2597 (figura 48, 4).

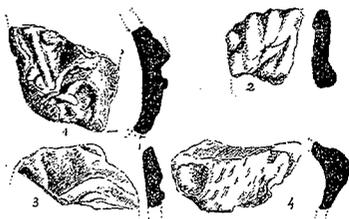


Figura 48 (red. $\frac{1}{3}$). — Fragmentos de figuritas de tierra cocida.

La mayor profusión de fragmentos de exvotos aparecieron cuando la excavación del interior del santuario y de los terrenos de sus aledaños, aunque no ha sido raro hallar algún fragmento más de estas figuritas disperso en otras zonas próximas a la acrópolis, como puede verse en las Memorias que sobre el yacimiento se llevan publicadas.⁸ Todo ello hace pensar

en que la excavación de las vertientes Norte, Este y Sud-Este de la acrópolis, que todavía faltan, donde están acumuladas muchas tierras, pueda proporcionar nuevos hallazgos esparcidos procedentes del lugar de culto situado en la cima de la acrópolis del monte de San Andrés.

Entre otros materiales procedentes de esta excavación Subirana, citemos algunas muelas de molino de perfil barquiforme, tipo de molino indígena más antiguo que el circular rotatorio que persistió por más tiempo. Esta forma más primitiva funcionaba por frotación de esta muela aquilada sobre una matriz rectangular de sección curva, como puede verse en los que reproducimos en la figura 49. El núm. 1, Inventario núm. 2569, mide 47 cm de longitud y 26 de anchura máxima, y el núm. 2; 50 cm de longitud por 22 de ancho máximo. Ambos son de piedra arenisca y proceden del tercer bancal Subirana, habitación núm. 3, estrato III, hallados con otros materiales abundantes de cerámica muy fragmentada, entre la que

⁸ Véanse Memorias de Ullastret de los años 1955, cuando la excavación del santuario, 1957-1958 y 1959, en que siguieron apareciendo hallazgos sueltos de estas figuritas.

había varias piezas bitroncocónicas de cerámica gris ampuritana, aparecido todo en las proximidades y contornos y en medio de una fogata.

Otra muela procede de las tierras de excavación Subirana. Inventario núm. 2571 (figura 49, 3); otra cuarta (Inventario núm. 1558), figura 49, 4, se halló fuera la muralla Oeste, y una completa con buena parte de la matriz procede de excavaciones anteriores.

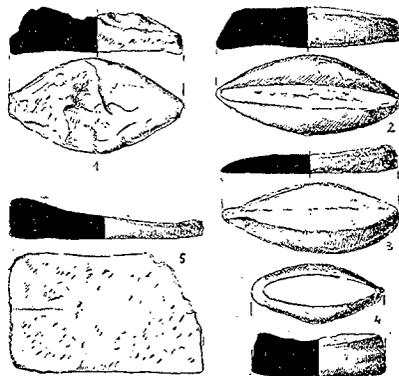


Figura 49 (red. $\frac{1}{6}$). — Molinos de mano.

Para los trabajos de excavación de esta campaña constituye una buena aportación la cerámica con decoración de pintura blanca, de cuya especie además de hallarse abundantes fragmentos en distintos ámbitos del yacimiento, han aparecido nuevos motivos decorativos que hasta el presente no se habían manifestado. Se han recogido una serie de ejemplares que servirán para un trabajo monográfico sobre este tipo de cerámica y los resultados que aporta la estratigrafía donde aparece la misma.

La cerámica con decoración de pintura blanca se había hallado en los primeros trabajos y prospecciones de los poblados ibéricos de San Julián de Ramis y de La Creueta, en el Gironés, pero casi siempre se refería a la típica decoración obtenida con fajas horizontales paralelas sobre la panza de vasos grises o a veces también sobre pastas rosadas.⁹ También en el poblado iberorromano de Castell se hallaron buenos fragmentos, la mayoría aún inéditos; pero en Ullastret existe mayor profusión de motivos como de cantidad de pedazos, aparte de alguna pieza que ha podido reconstruirse, sino ya totalmente en buena parte, para tener conocimiento del perfil de las mismas.

Un buen conjunto para el cuarto bancal Subirana lo ha proporcionado el silo núm. 71 (véase plano núm. 3) en el cual se hallaron materiales muy diversos como bastante coetáneos para su cronología. Este silo de 2 a 2'20 m de diámetro y 2'40 de profundidad está en la habitación núm. 2 del cuarto bancal y se comunica con otro, el silo 72, que pertenece al ter-

⁹ FRANCISCO RIURÓ, *El poblado de La Creueta*, en «Ampurias», V (Barcelona 1943), pág. 127.

cer bancal. Por encima del punto de unión de los mismos atravesaba un muro grueso construido con grandes sillares que probablemente habían sido reemplazados de ruinas de la muralla Sud-Este, a juzgar por el tamaño y aspecto de los mismos.

Los hallazgos del silo 71 se refieren en resumen a algunos fragmentos de cerámica a mano de color parduzco pertenecientes a una pequeña tapadera discoidal con piboté troncocónico; otros fragmentos a mano negra, sin decorar. Dos fusayolas troncocónicas y dos más cónicas, una de ellas de plomo. Cuatro fragmentos de objetos de hierro, en forma de vástagos, de útiles indeterminados; parte del puente de una fibula de bronce, tipo Hallstatt, con disco o tambor circular completo y un vástago del mismo metal de un instrumento que no puede precisarse, acaso de cirugía. Fragmentos del borde y de la cazoleta de un plato de pescado campaniense A, forma 23. Fragmentos de la base de dos o tres *skyphos* griegos; fragmentos de otros vasos griegos precampanienses con círculos de estampillas de rosetas. Dos trozos de un gran vaso griego de figuras rojas en uno de los cuales aparece parte del cuerpo y brazo de una figura de tamaño considerable. Dos fragmentos acaso de una misma pieza, pertenecientes a un vaso en forma de jarro, *oenochoe* o *hydria* de estilo griego suditalico de Lucania, Apulia o Gnatia, con decoración de motivos de pintura blanca sobre barniz azul que con el tiempo ha adquirido una fuerte irisación metálica, del cual, por los pocos fragmentos hallados, no ha sido posible intentar su reconstrucción (lámina VIII, 2). También había la parte superior de un *askos* de cerámica rosada fina, a torno, pulida y espatulada en su superficie, muy parecido al que se halló completo en el silo núm. 50 (figura 15). Y un minúsculo trozo de *kálathos* de cerámica ibérica con decoración del típico motivo de círculos concéntricos de pintura rojo-vinosa.

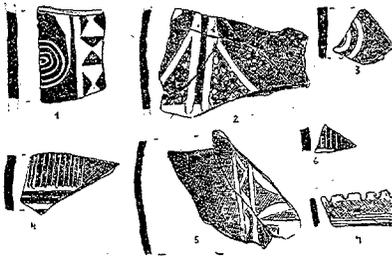


Figura 50 (red. $\frac{1}{5}$). — Cerámica con decoración de pintura blanca. Silo núm. 71.

Entre todo este conjunto de hallazgos estaban los fragmentos con decoración de pintura blanca (figura 50, lámina IX, 1). El num. 1 es un trozo de la pared de un gran vaso, acusando perfil vertical el fragmento. Presenta decoración de un triple motivo de rombos limitados por una línea vertical y al otro costado

un roleo, con una línea fina en zig-zag encima; todo con pintura blanca sobre la superficie de un vaso de cerámica de pasta gris. El núm. 2, unido en varios trozos representa otras líneas verticales de las que parten otras curvadas dando lugar a unos espacios triangulares rellenos de puntos o círculos blancos, con otros motivos de puntos al exterior, pintado sobre pasta de tonalidad rojo-vinosa. El núm. 3 con roleos concéntricos. El 4 y 6 con líneas verticales finas alternando a veces con otras algo más anchas y un motivo horizontal en zig-zag para el primero, ambos sobre pasta rosácea y gris para el interior de la pared del vaso. El núm. 5 sobre pasta rosada muestra unos vástagos o roleos con una doble faja vertical con línea en zig-zag; y el 7 es un fragmento dentado, acaso de una tapadera, con líneas horizontales.

Todo el material aportado por la excavación del silo se identifica como de hacia principios del siglo IV, siendo posterior a la ruina o desuso en parte de la muralla, el muro divisorio de las habitaciones que cruzaba por encima de ambos silos.

También ha tenido interés la excavación del silo 79, en la habitación núm. 1 del cuarto bancal Subirana, por haber mostrado recostadas a la pared del silo y colocadas boca abajo, un grupo de tres ánforas de tipo púnico, de perfil en forma de huso con dos asas desiguales cerca del borde de la boca y con acanaladuras múltiples sobre la panza. Estas ánforas aparecieron *in situ*, metidas dentro del silo que contenía además fragmentos muy incompletos de otras piezas similares y buena parte de la delgada loseta de piedra que formaría en su tiempo la cubierta o tapa del silo, que se halló dentro. Las ánforas, aun que agrietadas por la presión de las tierras, pudieron ser reconstruidas en su casi totalidad, faltándoles parte de la región terminal de la base que por hallarse arriba, desapareció por rotura cuando la ruina y posterior depredación del yacimiento. Las láminas IX, 2 y X, 1 y 2 muestran el conjunto del silo tal como fue hallado, el cual media 1'50 m de diámetro y 1'20 de profundidad. Estas ánforas median 96, 86 y 84 cm de altura aproximada y están inventariadas con los núms. 2566 a 2568 respectivamente (figura 51, 1-3). En su interior, rellenas de tierras, contenían restos óseos de conejo. El tercer ejemplar de ánfora constituye una variación en cuanto al perfil anguloso de su panza.

Del silo 65, de la habitación núm. 3 en el tercer bancal, debemos señalar un fragmento de asa de sección tubular, en cerámica rojiza, pertene-

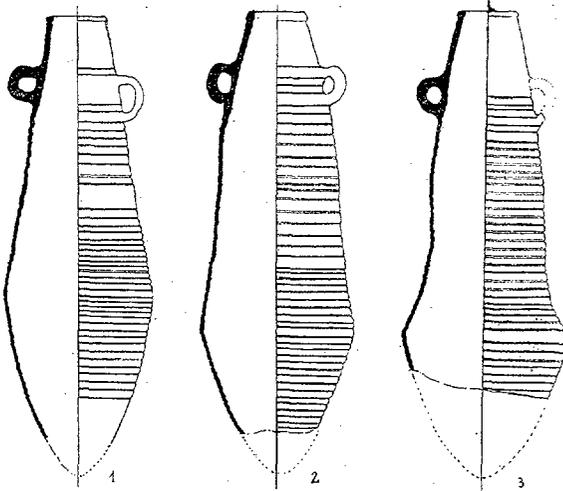


Figura 51 (red. $\frac{1}{4}$). — Anforas del silo núm. 79.

to I, fue hallado un buen fragmento griego de figuras negras de buen estilo en el que aparece la pierna de una figura varonil y unas grandes alas de pavo (?) estilizadas (figura 53, lámina XI, 1).

Otros fragmentos griegos asimismo de interés, como el resto del material aportado por la excavación de los bancales Subirana, se encuentra actualmente en período de restauración una vez quedó terminada la limpieza del mismo. Los restos recogidos y clasificados forman un buen lote que no es posible todavía dar a conocer por la brevedad del tiempo habido desde la terminación de los trabajos de la undécima campaña.



Figura 53 (red. $\frac{1}{3}$). — Fragmento de cerámica griega de figuras negras.

ciente muy probablemente a un ejemplar de ánfora del tipo de las anteriores, con una estampilla púnica formando círculo con un motivo cruciforme en el centro. Inventario n.º 2588 (figura 52).

Y ya por último, entre las tierras primeras de la excavación del cuarto bancal Subirana, estra-

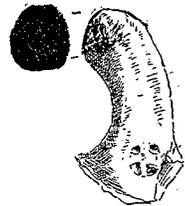


Fig. 52 (red. $\frac{1}{3}$). Estampilla sobre asa de ánfora.

Como conclusiones generales para la excavación de estos predios podemos anticipar que la mayor proporción de fragmentos cerámicos del Asia Menor y sus posibles imitaciones locales han aparecido en la zona objeto de estos trabajos. Asimismo destacamos algunos fragmentos decorados de cerámica griega ática del estilo de figuras negras que en unión con aquéllos y con las especies jonias o joniofocenses y los fragmentos de ánforas griegas de tipo *massaliota* constituyen la base

de la población asentada sobre el terreno firme en este sector S.E. próximo a la muralla y casi inmediato a la acrópolis del «puig de Sant Andreu».

La más antigua población que se entronca probablemente con elementos locales que conservaban y mantenían todavía el uso de la cerámica hecha a mano de tradición de los campos de urnas, también aparecida, si está en su puesto, en los niveles bajos, en unión con algunas fibulas contemporáneas, hace presumir que si no admitimos la presencia de un núcleo forastero venido a estas tierras de Ullastret hacia principios del siglo VI antes de J.C., cuando menos queda patente una influencia muy marcada, acaso permanencia estable, de aquellos primeros colonizadores de nuestra costa y de su hinterland, que de manera fija y continua se manifiesta sobre el yacimiento ya desde los primeros tiempos de la fundación de Ampurias.

Esta primera población, muy influenciada sino ya oriunda de la cultura del Hallstatt, que ocuparía el suelo rocoso del monte y abriría sobre las zonas más blandas del terreno natural los primeros silos levantando sus cabañas junto a los mismos, cabañas o chozas cuyos huecos probablemente para el empotramiento de postes o tornapuntas de sustentación han sido frecuentemente hallados en las inmediaciones de las concavidades o suelos de habitación, en unión de las especies cerámicas citadas, con los restos de fogatas y los residuos de cocina constituidos por los huesos de animales, tales como el buey, cerdo, jabalí, cordero; con restos de lobo, perro y ciervo así como de diversos moluscos marinos principalmente del *pecten*, *cardium* y *cassis* entre los más frecuentes en el yacimiento.

La persistencia del habitáculo está garantizada inmediatamente después de estos primitivos fondos por todo el bagaje de elementos culturales, siempre especialmente cerámicos claro está, que ocupan los niveles sucesivos y que por espacio de más de tres centurias no abandonan el lugar. Sobre la base de la primera ocupación son bien manifiestas las remociones para nuevas edificaciones y cambios estructurales en la organización urbana del poblado. Una capa más o menos densa y variable de tierras mezcladas con las cenizas y los restos contenidos entre ellas sirve de base al asentamiento de los primeros muros que marcan bien claramente la división de habitaciones, la comunicación entre ellas; la reutilización y permanencia de algunos silos, al par que otros inservibles iban cegándose con escombros inútiles, cuando no aparecen cruzados por muros transversales todavía posteriores a los primeros o han servido sobre su re-

lleno de asentamiento de algunos pilares a modo de machones cuadrangulares para sostenimiento de las techumbres, restos de las cuales, formados por matacanes de barro cocido con impresión de troncos y de paja, sirven como testigo del sistema de cubrición corrientemente usado en las habitaciones indígenas de los poblados en nuestro país.

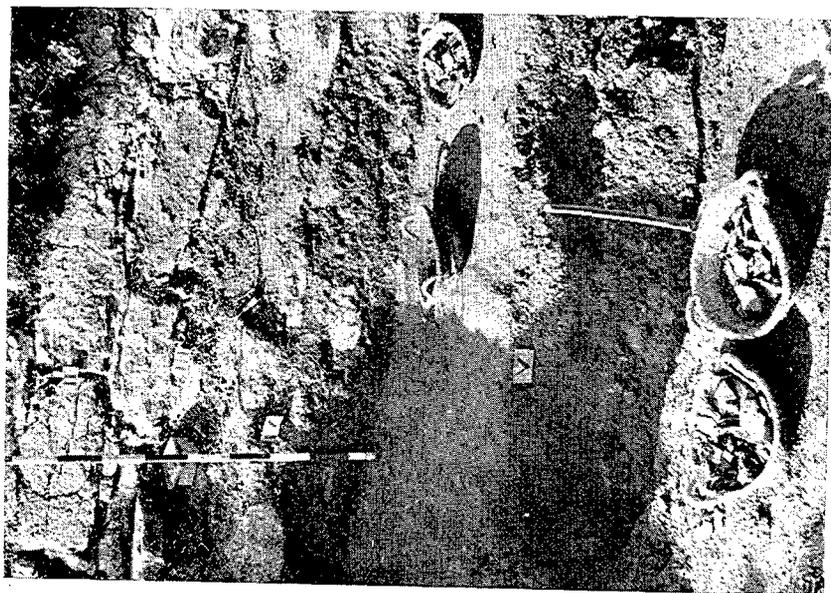
La cerámica y algunas fibulas como elementos de mejor juicio para su datación, contenidas en los estratos fijos situados entre los muros divisorios permiten asegurar la presencia de una población floreciente de marcado ascendiente greco-púnico, en torno a los siglos v-iv antes de J. C.

No dudamos que a esta época es a la que pertenece ya desde sus inicios la reforma urbana del *oppidum* y la construcción en muy buena parte de las murallas que envuelven el recinto; si bien debemos considerar todavía con mucha cautela el problema cronológico de las torres circulares más primitivas, y el de la muralla, ya que hay que tener en cuenta por de pronto que no todos los sistemas constructivos de defensa son coetáneos. Así las cosas, mientras la muralla Oeste, en sus lienzos denominados Frigoleta, comprendidos entre las torres circulares troncocónicas del mismo nombre, son más antiguos (véase plano núm. 1) y muestran en sus capas profundas restos de una muralla anterior que creemos poder fechar hacia comienzos del siglo v o quizá poco antes, como también le ocurre en buena parte al segmento de muralla S. O. con indicios evidentes de haber sido rehecha; para la del S. E. apuntamos el final de dicha centuria como fecha de su iniciación, cuando menos en los restos que se han conservado, manteniéndose posibles restauraciones, hacia la parte más alta del recinto. Luego daremos un avance de las estratigrafías que en esta campaña se han realizado junto al paramento exterior de la muralla S. E., mientras acabamos el estudio de los materiales contenidos en las distintas capas, a veces muy claras y firmes, que aparecieron en diferentes puntos extramuros a lo largo de esta muralla.

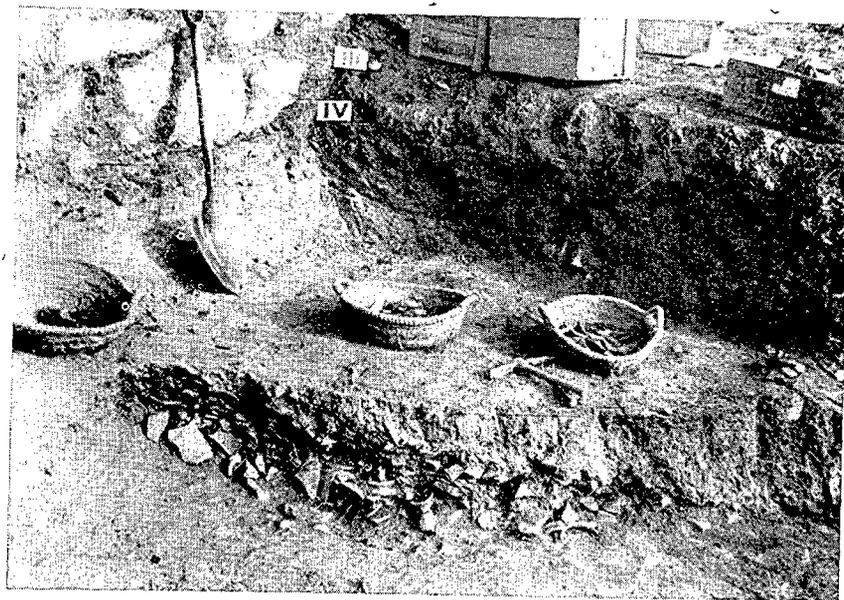
La mayor densidad de elementos arqueológicos que la excavación de los predios Subirana ha manifestado, aparte otros más antiguos, ocupan de lleno las dos citadas centurias v-iv antes de J. C.

Las capas más superficiales de la excavación han seguido manteniendo aquella decadencia que se experimenta al avanzar el siglo III. Escasez de cerámica de importación que unida a la persistencia de algunos elementos cerámicos vulgares y vasos comunes, muchos de los cuales debemos considerar de fabricación local — conocida la noticia de la existencia

LÁMINA XIII



1. — Excavación de la estratigrafía de la muralla S.-E.



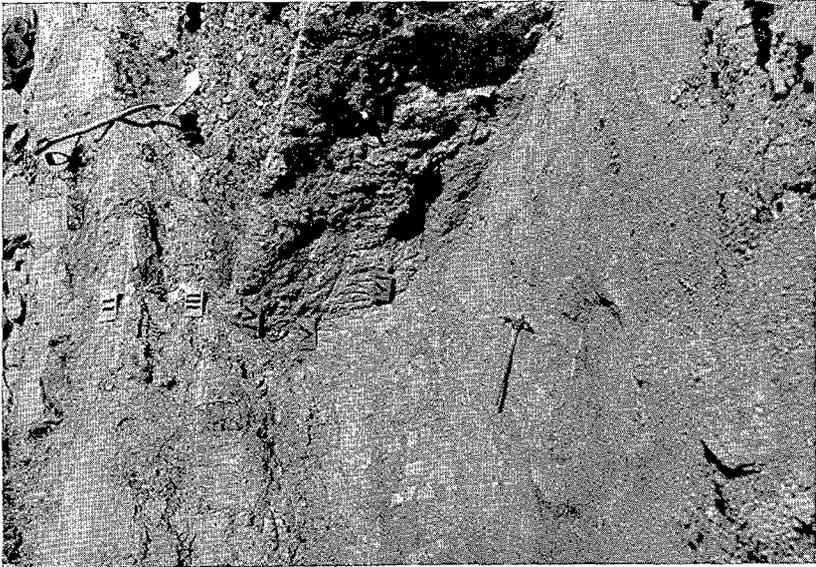
2. — Niveles III, IV y V de la estratigrafía de la muralla S.-E.

Fotos M. Oliva

LÁMINA XIV

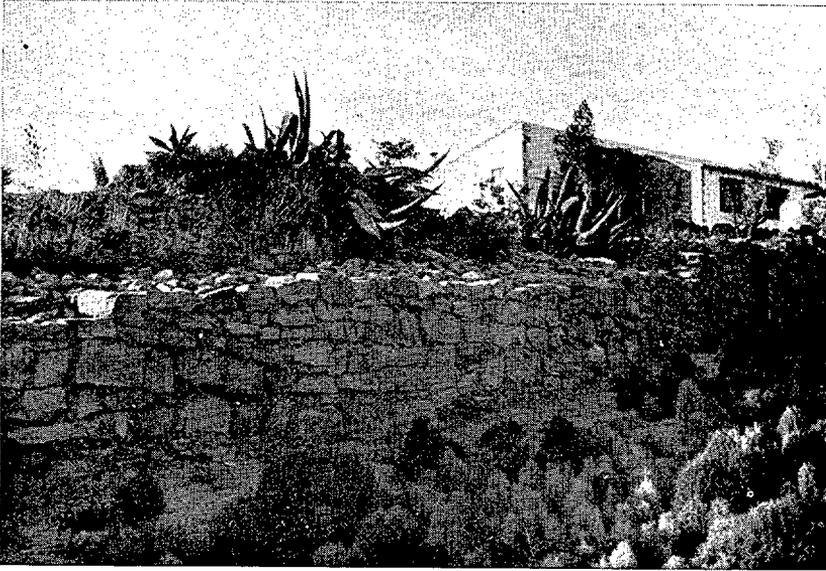


1. — Corte con los niveles I a VI de la estratigrafía de la muralla S.-E.

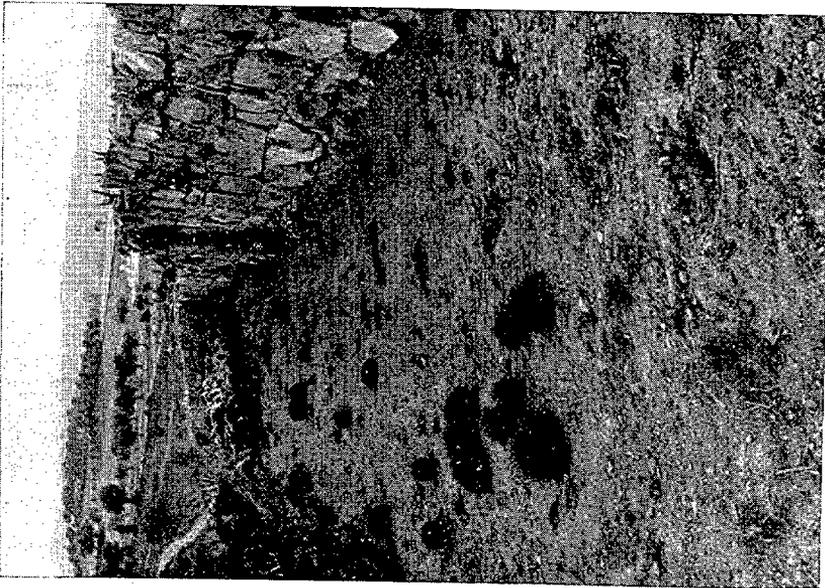


2. — Estratigrafía de la muralla S.-E. hasta su base.
Fotos M. Oliva

LÁMINA XV



1. — Muralla S.-E. Estado actual, después de la consolidación y rectificación del desplome.



2. — Muralla S.-E. Estado actual. Segmento superior.
Fotos M. Oliva.

LÁMINA XVI



1. — Vaso griego del estilo de los pequeños maestros de Atenas.
Estratigrafía de la muralla S.-E.



2. — *Kylix* griego del estilo de los pequeños maestros de Atenas.

Fotos N. Sans

de hornos—, acaban con las primeras manifestaciones de la cerámica campaniense de tipo A, algunas ánforas greco-italicas de época helenística y muy poca cantidad, en comparación con los niveles más densos de otros yacimientos del país, de la cerámica llamada gris ampuritana tan abundante en aquéllos. Nada, ni siquiera superficialmente, se recoge que pueda traspasar el siglo III, o más bien a lo sumo los comienzos del II.

En toda esta zona no han sido halladas monedas, a pesar del frecuente cribado de las tierras que en varios lugares aconsejaba hacerlo. Muy escasos han sido asimismo los elementos de bronce, tales como las fibulas, que tanto abundan en otros puntos del yacimiento.

Las especies cerámicas extrañas al país y las formas de las ánforas aseguran el mantenimiento de una cronología alta para las capas profundas de este sector del yacimiento, igual como ocurría en otras zonas.

Estratigrafías junto al lienzo exterior de la muralla S. E. Paralelamente a los trabajos de excavación de los banales Subirana, se llevaron a cabo algunas experiencias en estratigrafías bien determinadas que aparecieron junto a la muralla, además de la excavación total del exterior de la misma, cuya zona ha quedado convertida en camino o paseo de ronda después de extraídas la totalidad de las tierras que la cubrían, procedentes en buena parte del interior, vertidas ya de antiguo en unión de los materiales entre ellas contenidos, otras acumuladas por la acción erosiva del tiempo y el desmantelamiento total del *oppidum*, y más modernamente cuando los trabajos de arranque de los numerosos olivos que junto a dicha muralla había no hace muchos años, algunos todavía de nuestro recuerdo.

Ya en buena parte el trazado del antiguo camino que de Ullastret iba a la ermita de San Andrés, discurría por este sector pasando a veces encima mismo del grueso de la muralla, cuyas piedras de relleno servían de pavimento al propio camino.

Convenientemente excavado todo, apareció el trazado del recinto por esta zona en la forma que puede verse en el plano general núm. 3.

La excavación se inició enfrente mismo del segundo bancale Subirana donde un retranqueo de la muralla acusado por un ángulo obtuso o de diente de sierra se mete penetrando hacia el interior del monte (lámina XI, 2).

La excavación comenzó en el extremo A del plano general núm. 3 donde había quedado suspendida en campañas anteriores. Enseguida se confirmó la esquina de la muralla en el punto B, donde forma ángulo en

diente de sierra, siguiendo un tramo de muralla, el B-C, de unos 5 metros de longitud. El segmento C-D de unos 10'20 metros de largo, fue objeto de la primera estratigrafía junto a esta muralla, por el exterior. La anchura de la muralla es aproximadamente de 3 metros para todo el límite del primer bancal Subirana, ampliándose un poco más en los lienzos que siguen después hacia la acrópolis, donde alcanza unos 3'40 m.

El sector C-D muestra un tramo de muralla mejor conservado.

En el estrato I hubo que desbrozar los matorrales, arrancar raíces de los antiguos olivos desaparecidos, la tierra vegetal y las piedras caídas contenidas entre ellas que procedían del talud de relleno de la muralla, que desde el nivel superficial del campo o segundo bancal y final del primero, media un grosor de 1'10 metros como puede verse en el corte de la figura 54. A esta profundidad apareció ya el perfil de la muralla en el paramento externo. Sin hallazgo alguno entre la tierra negra vegetal.

Las raíces potentes de los grandes olivos habían maltratado esta parte alta de muralla, cuyos sillares aparecían tumbados hacia el exterior y hubo de corregirlos sentándolos bien de nuevo sobre las hiladas inferiores que aparecían ya intactas.

El estrato II formaba declive hacia el abismo, por acumulación de tierras fuera muralla. Estas tierras eran de color marrón oscuro, conteniendo todavía piedras caídas de tamaño regular, algunos sillares de la muralla que mostraban la superficie externa trabajada con labra a punzón característica de estas edificaciones, pero todo muy desgastado por la fuerte erosión. Otras piedras menores eran del relleno de la muralla.

Los primeros hallazgos cerámicos eran trozos esparcidos en general pertenecientes a todas las formas, fragmentos muy rodados y sin interés alguno.

Las tierras ocultaban ya el paramento firme de la muralla y el estrato se halló pegado a ella y por tanto de formación posterior a la misma.

La estratigrafía no era todavía

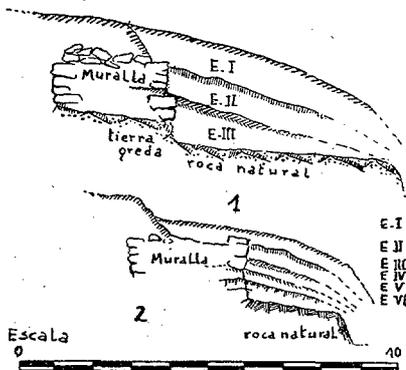


Figura 54. — Perfiles de los cortes estratigráficos al exterior de la muralla S. E.

muy firme y es natural que así ocurra por hallarnos en este punto extremo en el comienzo de la misma, debiendo penetrar la excavación más hacia el interior, en dirección a la acrópolis, para que los niveles aparezcan más sólidos y densos. No obstante, ya al seguir excavando hacia la cumbre del monte se observaba al par que mayor cantidad de hallazgos más densidad del terreno en los niveles que se excavaban. Siempre, y ello es interesante constatarlo, los estratos se hallaron fijos y sujetos a los sillares del paramento de la muralla, lo que atestigua que la formación de los mismos tuvo lugar después del levantamiento de aquélla y constituídos por materiales de acarreo o vertedero acumulados al exterior del recinto, siendo así que en la base del estrato II la excavación aportó un buen conjunto de cerámica fragmentada con decoración de pintura blanca, entre la que había nuevos motivos para la excavación, un buen conjunto de la cual se da a conocer en la figura 55. Los números 1 a 5 (Inventario núms. 2634 a 2638) pertenecen probablemente a un mismo vaso ovoideo de tamaño bastante grande, de barro gris oscuro con motivos de pintura blanca formando vástagos terminados con roleos, con otros motivos de rayas, estrellas radiadas y punteados. Otra serie, núms. 6 a 10 (Inventario números 2639 a 2643), podrían también ser de una misma pieza, de cerámica oscura con rayas blancas verticales y horizontales y motivos de pequeños roleos. Siguen los fragmentos de cerámica rojiza o rosácea con decoración similar, números 11 a 13 (Inventario núms. 2644 a 2646); uno de ellos, el fragmento 12, con un pequeño tetón en relieve abultado troncocónico que muestra un motivo radial. Finalmente los tres últimos, núms. 14 a 16 (Inventario números 2647 a 2649), son de barro rojo y barro oscuro, con rayas blancas,

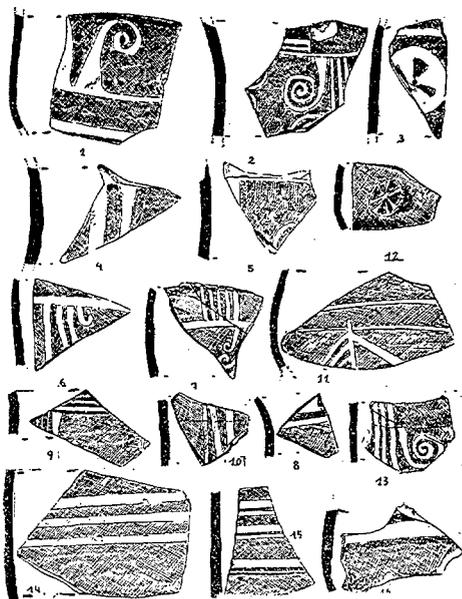


Figura 55 (red. $\frac{1}{6}$). — Estratigrafía muralla S. E. Sector C-D. Estrato II.

alternando en el último fragmento con una franja marrón, acaso algo más antiguo que los anteriores.

La solidez de la estratigrafía iba en aumento y aseguraba — como así se manifestó — una mayor garantía para las capas sucesivas que en un nuevo corte se presentaron al seguir excavando hacia Oriente el segmento de muralla todavía oculto por las tierras acumuladas frente a ella, como luego veremos al describir los resultados obtenidos en la excavación posterior.

Hasta aquí por lo que se relaciona a los inicios de esta estratigrafía podemos aportar los elementos que aparecieron hacia el final, ya en la base del estrato II, que en su mejor conjunto se refieren a la cerámica con pintura blanca que, como hemos dicho, los trabajos de este año han proporcionado nuevos modelos en motivos decorativos muy dignos de tener en consideración ante el interés que esta cerámica puede aportar a las excavaciones de los yacimientos prerromanos, tanto para esta zona del N.E. peninsular como para el Mediodía de Francia, ya que esta especie cerámica se manifiesta considerablemente abundante principalmente en Ensérune, el típico y citado *oppidum* francés, tan íntimamente relacionado en varios aspectos con el nuestro de Ullastret.

El estrato III, de 1'90 a 3'60 metros, a contar desde lo alto de la superficie del campo hasta la greda y roca natural. El estrato estaba también pegado a la muralla, cuyo paramento en sus comienzos seguía manifestándose con mayor integridad y en posición vertical los sillares, puesto que a esta profundidad ya no le habían afectado la acción de las raíces de los olivos que habían desplomado los sillares más superficiales. Más abajo formaba un saliente o banqueta que quedaba separado unos 30 cm, que era donde empezaba el estrato (véase figura 54, 1). Acaso pueda referirse este cambio a un resto de muralla anterior, aunque no es seguro ahí por la poca cantidad de estos restos.

Las tierras que componían el estrato eran de color ocre, más duras y apretadas y entre ellas había pocos fragmentos cerámicos y aun vulgares, trozos de ánforas de perfil de borde de boca plana greco-indígenas o «ibéricas» y fragmentos de vasos comunes. Pero ya fuera del ámbito firme del estrato y en esta parte baja, apareció sin duda tirado o perdido, por hallarse cerca ya del nivel del camino medieval de San Andrés y a cierta distancia de donde comenzaba la estratigrafía, un trozo de asa de sección

curvada plana, perteneciente a un ánfora de tipo itálico, con la estampilla de la figura 56, 1. Más al Sur, en el segundo estrato frente al primer bancal Subirana, otra estampilla en el arranque de asa de otra ánfora también itálica, figura 56, 2; en tanto que junto al paramento de la muralla en este segmento del primer bancal, antes de llegar a la estratigrafía, al fondo y junto a la base de la muralla se halló una fibula completamente íntegra, de bronce, de La Tène I, de hacia el 400 antes de J. C., de 56 mm de largo, con el característico pie vuelto y ligeramente apoyado en el inicio del arco, con incrustación circular de ónice rojo; y la cabeza de un clavo de bronce (figura 57).

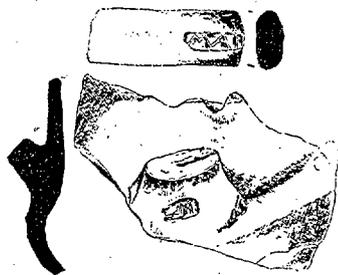


Figura 56 (red. $\frac{1}{6}$). — Estampillas sobre ánforas.

Para este primer sector C-D y aún un poco más al Este de la muralla S. E. quedó terminada la excavación al aparecer la greda y roca natural que formaba un suelo irregular, siempre en un nivel inferior al del interior del recinto, debido a que la muralla contorneaba el montículo de San Andrés, no habiendo correspondencia para las zonas bajas de la misma con el paramento interior que queda siempre más elevado, sobre un pedáneo del suelo natural, sino ya sentado encima una capa de tierra que constituye el estrato último de la excavación.

A partir de este punto y entrando ya frente del segundo bancal Subirana los niveles se manifestaron mucho más claros y es donde la excavación se convirtió en un trabajo más interesante y efectivo, con resultados

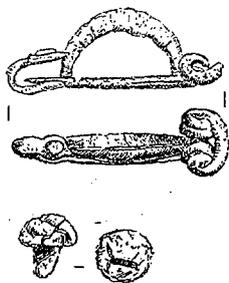


Figura 57 (red. $\frac{1}{2}$). — Estratigrafía muralla S. E.

más positivos para el método estratigráfico mantenido en esta exploración exterior de la muralla S. E. Así las cosas, todavía siguió manteniendo mejor aspecto conforme avanzaba la excavación hacia la parte final Este del segundo bancal, donde se ensayaron nuevos cortes que vinieron a confirmar las conclusiones obtenidas al comienzo de éstos, en todo el espacio comprendido entre las tierras del talud inclinado hacia el abismo o cerro, tierras que cubrían el tramo intermedio entre la

zona alta de la muralla y el despeñadero, sobre las cuales en este sector discurría el camino medieval a la ermita de San Andrés.

Esta nueva estratigrafía se realizó pues en la zona de tierras que quedaban sujetas entre la muralla y un muro todavía más al S. E. que contenía las tierras del camino y de los antiguos predios dedicados a cultivos agrícolas y a la plantación de olivos.

Los trabajos realizados con toda meticulosidad, cribando las tierras con todo cuidado, dieron el resultado que sigue (lámina XII, 1).

Estrato I, muy irregular, más potente cerca de la muralla que en el extremo opuesto a la misma. Así, mientras junto al paramento medía alrededor de 50 cm de espesor, sobre el talud del cerro quedaba perdido a cero. Estaba formado por la tierra vegetal con raíces de los árboles que antes existieron, mezclado con las piedras caídas y algunos fragmentos cerámicos rodados sin interés especial a destacar.

El estrato II iba de 50 a 80 cm aproximadamente, reveló el perfil de la muralla. Las tierras eran negras, cenicientas y con abundantes restos de fuego, había además mucha cerámica fragmentada entre las cenizas que ocupaban buena parte de este nivel.

El estrato III, de 0'80 a 1'30 metros hasta rebasar el nivel de base de la muralla donde ésta se asienta. Ambas medidas son aproximadas puesto que el perfil de la muralla es irregular y el terreno también. Entre las tierras seguía habiendo abundancia de cenizas, apareciendo el núcleo principal de ellas separado unos 80 cm de la muralla formando por tanto una franja que sin duda contuvo algunos fondos de cabaña por la abundancia de fuegos existentes. La franja próxima a la muralla, de 80 cm de anchura, mostró un terreno bastante estéril, mucho más duro y compacto, de color amarillento, hallándose muy pronto el asiento de la muralla sobre greda fuerte y roca natural que mostraba señales de haber sido un poco recortada formando como una banqueta de asiento de la muralla. Los fragmentos aparecidos en el estrato en su zona blanda ofrecían bastante interés y entre ellos los había de vasos griegos e italogriegos.

El estrato lo constituían intensas fogatas que originaron una capa seguida y continua de cenizas sin apenas tierra, quedando todo protegido por un talud de tierras vertical, adosado al muro moderno de contención próximo al despeñadero y paralelo a la muralla, que una vez definido claramente quedó suprimido (lámina XII, 2).

El estrato IV que empezaba a 1'30 m hasta alrededor de 1'50 m era de tierras amarillentas muy fuertes y prensadas que seguían inmediatamente después de las cenizas del estrato anterior, metiéndose todavía éstas en una especie de bolsa que se ahondaba por el estrato IV manteniéndose los hallazgos para el III. Este estrato IV fue estéril y debajo la tierra amarilla apareció el estrato V caracterizado por una mayor abundancia de fragmentos cerámicos que se hallaban sobre el terreno fuerte y estéril de la base de la excavación. Las tierras eran de tonalidad pálida y muy compactas y la cerámica se refería en su casi totalidad a trozos de ánforas de paredes gruesas, del tipo de borde de boca plana, cuyos bordes y perfiles acusaban una tendencia hacia el modelo griego de esta especie de ánforas, muy distintas aunque el tipo sea similar con aquellas que se fechan alrededor del siglo III. Estas encontradas aquí eran diferentes en cuanto a la pasta en su tonalidad y calidad de tierras, como al grosor de sus paredes, variando también algo sus perfiles y bordes de boca y asas, por todo lo cual pueden fecharse hacia finales del siglo VI y primera mitad del V, aunque sea un tipo que perdure por algo más de tiempo. Su cronología debe buscarse en los resultados aportados por las excavaciones de Ampurias, en especial en las necrópolis de reciente exploración donde han sido hallados bastantes tipos interesantes de esta clase de vasijas. También en los estratos bajos o profundos de Ullastret hemos observado siempre la presencia de este tipo de ánfora sin duda más antiguo.

Estos fragmentos estaban completamente triturados, siendo desmenuzados y muy pequeños y muchos aparecieron desconchados por el fuego, por lo que se referían casi siempre a lascas o esquirlas de cerámica, de modo parecido como lo fueron los hallados en el silo núm. 6 de los cortes centrales en el campo grande de Sagrera. Al igual que en aquel silo, los fragmentos se contaban por millares y es raro imaginar cómo podían hallarse en un estado tal de trituración. No sabemos a qué obedece este fenómeno tan singular de destrucción de las piezas de alfarería, que ya viene siendo frecuente hallar en algunos casos en Ullastret. Cuando se presentan así, siempre van relacionados con la acción muy decisiva provocada por intensos fuegos, que muestran un arrasamiento total del yacimiento en el estrato donde aparecen contenidos (lámina XIII, 1 y 2).

Bajo este estrato queda terminada la excavación al encontrarse el terreno estéril ya inferior al asiento de la muralla que está sobre un talud

cortado en la greda y roca natural. También ahí la muralla mantenía un desplome por efecto de la presión de las tierras y la acción de las raíces que la empujaron hacia fuera, lo que quedó corregido al final de la campaña colocando de nuevo las hiladas a su nivel originario.

Las tierras finales del estrato en este sector, muy apisonadas también estaban unidas a la base del paramento de la muralla y a la banqueta natural de la misma formada por el talud citado. La condición de estas tierras tan endurecidas no mantenía señal alguna de haber estado cortadas para abrir el cimientó de la muralla, sino todo lo contrario, eran tierras depositadas con posterioridad a la edificación de las defensas aunque se acumularían ya poco después del momento inicial del levantamiento de las mismas.

Si en esta estratigrafía no se alcanzó la profundidad rebasada en la anterior, fue debido que en aquella el nivel superficial del campo se mantenía a mayor altura hasta el comienzo de la muralla (véase perfil de la figura 54, 2), en tanto que en ésta el predio ya era más bajo.

No podemos en el estado actual de la undécima campaña, no terminada todavía cuando se escriben estas páginas, dar un resultado total del estudio de los materiales aportados por la excavación de estas estratigrafías, pero sí exponer un avance de algunos de los mismos así como de los hallazgos obtenidos que ya han sido, después de restaurados, convenientemente estudiados y clasificados, varios de los cuales se hallan ya expuestos en las vitrinas del Museo Monográfico que en el propio yacimiento acaba de montarse por cuenta de la Diputación de Gerona.

Lo mismo ocurre para el resto de la excavación de los predios llamados Subirana, los hallazgos de los cuales mientras tanto van siendo limpiados, para luego restaurarlos y dibujarlos en el taller del Museo Arqueológico Provincial de Gerona. Quedará todavía para la segunda parte de esta Memoria el resultado de la excavación de la zona S. E. del monte de San Andrés, hasta llegar a la cima de la acrópolis, donde ya la erosión y las edificaciones medievales y posteriores, destruyeron todas las construcciones antiguas, a excepción de los restos de la planta del santuario helenístico.

Todavía las experiencias de cortes estratigráficos a extramuros de la muralla S. E. continuaron en dirección a la cumbre del monte, manifestando las capas bien dispuesta para la excavación, hasta que aquélla se

perdía sobre el escarpado cerro y vertiente por donde apareció destruida hasta sus cimientos la muralla, junto al boquete de una cantera abierta muy probablemente cuando la construcción del castillo medieval. Del resultado de estas últimas estratigrafías, actualmente en curso de estudio, podemos anticipar que se alcanzó hasta el estrato VI con

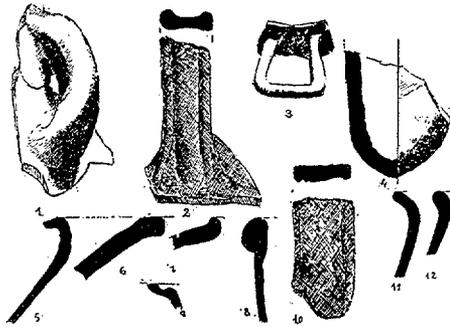


Figura 58 (red. $\frac{1}{6}$).—Estratigrafía de la muralla S. E. Estrato II.

algunos materiales nuevos para estos cortes que representarán una interesante aportación a las excavaciones de Ullastret, pudiendo dar motivo a un estudio aparte de dichos materiales que a *grosso modo* se refieren a los fragmentos de vasos ovoideos de pasta gris o rosada, con decoración de motivos de pintura blanca, algunos nuevos hasta el momento, proporcionados por el estrato III; y una multitud de trozos de vasos (*kylix*) griegos del estilo de figuras negras, de la escuela de los pequeños maestros de Atenas, aportados por el estrato VI, último para esta excavación; algunas de las piezas a las que pertenecen estos fragmentos han podido ser reconstruidas y completadas.

Así para el Estrato II de la ampliación de esta estratigrafía, y que debe fecharse con posterioridad a la construcción de la muralla, señalemos los fragmentos de los vasos a torno, cuyos perfiles de asas, cuellos y bordes de boca aparecen en la figura 58, 1 a 9 (Inventario Museo Ullastret números 2602-2610) y los fragmentos de vasos a mano, 10-12 de la misma figura (Inventario núms. 2611-2613).

Algunos fragmentos de cerámica griega e italogriega y precampaniense,

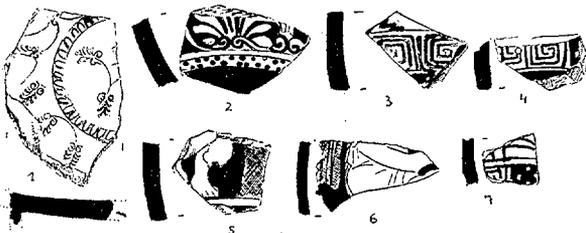


Figura 59 (red. $\frac{1}{4}$).—Estrat. de la muralla S. E. Estrato II.

de la figura 59, 1-7 (Inventario números 2614-2620). Finalmente los decorados con temática de pintura blanca de la figura 60, 1-13 (Inventario números 2621-

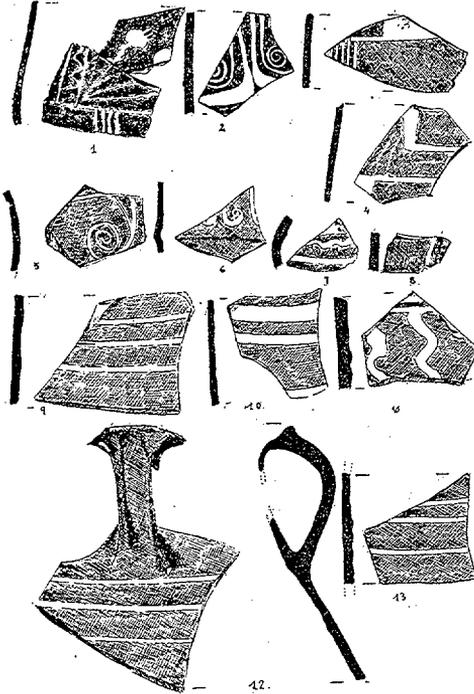


Figura 60 (red. $\frac{1}{16}$). — Estratigrafía de la muralla S. E. Estrato II.

excavando hacia el Este, son otros fragmentos con la misma decoración en blanco, con tendencia general al tema característico de los roleos sobre vasos de pasta oscura y grisácea (figura 61, 1-9; el 10 es un fragmentito griego).

En el estrato IV cambia en general el mobiliario proporcionado por la excavación, aunque aparecieron, entre otros fragmentos, todavía algunos motivos con esta decoración de pintura blanca, tales como los números 1-2 de la figura 62. El primero con unos circulitos en zig-zag y el segundo

2633). De todos ellos el fragmento más curioso es el primero que se refiere a la pared de un vaso de perfil ovoideo en cerámica grisácea.

Estos elementos de cerámica con decoración de pintura blanca hallados en contacto con las especies griegas aparecidas en el mismo estrato nos pueden aportar un dato cronológico acerca esta clase de cerámica cuyos fragmentos de vasos vienen siendo ya importantes entre los hallazgos de Ullastret y para los cuales en este caso podemos establecer una datación de hacia comienzos del siglo IV antes de J. C.

Del estrato III, siguiendo

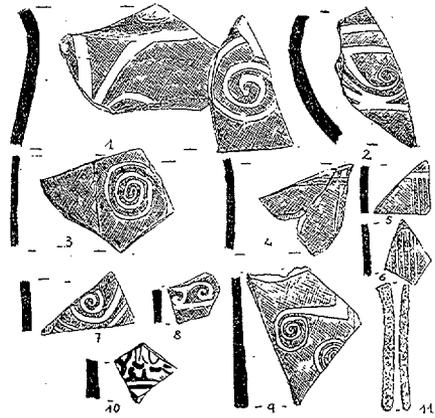


Figura 61 (red. $\frac{1}{4}$). — Estratigrafía de la muralla S. E. Estrato III.

con una franja o banda con toscas pinceladas de líneas cruzadas a modo de vástagos o burdos caulículos; ambos sobre fragmentos de la panza de vasos de barro oscuro. El núm. 3 es un fragmento griego de una pieza de gran tamaño; el 4, la mitad de la base de un *skyphos* con

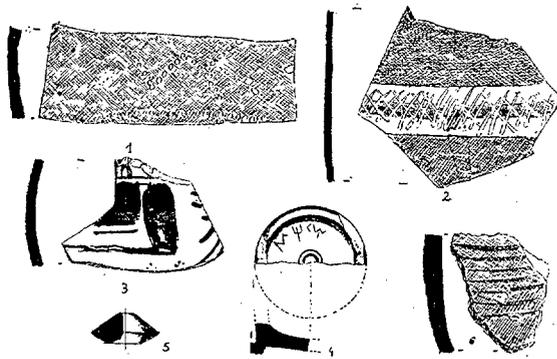


Figura 62 (red. $\frac{1}{4}$). — Estratigrafía de la muralla S. E. Estrato IV.

grafito ibérico en el que se lee: S DI CE M ó S TI GE M y parece tratarse de un letrero completo. El 5 una fusayola bitroncocónica de pasta muy pulimentada; y el núm. 6 se refiere a un trozo de cerámica de superficie pulida con acanalados múltiples, perteneciente a un vaso hallstático de barro de pasta rosada (Inventario núm. 2590) hallado unos días antes en esta misma excavación.

El estrato V, que era muy delgado, apenas produjo nada de interés a destacar; estaba constituido por tierras arcillosas fuertes, a 1'42 m de la superficie y al comienzo del cual se sentaba la muralla.

El estrato VI que ya rebasaba el nivel de asiento de la base de la muralla para este sector, y que por tanto se trata de una capa de época anterior al levantamiento de las defensas de fortificación del tramo S. E. Fue el estrato más abundante en hallazgos puesto que aparecieron en continuo los fragmentos cerámicos materialmente sembrados sin apenas tierra contenida entre ellos, sinó tan sólo el fino polvo que se había infiltrado. Para dar una idea somera de la cantidad abrumadora de cerámica que se recogió, haremos constar que se llenaron hasta más de 20 cajones normales. Todo fue convenientemente cribado y clasificado. Entre la cerámica había trozos de vasos griegos, casi todos del estilo tardío de figuras negras de la escuela de los pequeños maestros atenienses, fragmentos de vasos a mano, de tendencia general a la cerámica *buccheroides*, otros a torno, lisos; y muchos trozos y lascas de ánforas del tipo antiguo, griego, de perfil de borde de boca plana. Todo aparecía entre cenizas negras, restos de fuego intenso, piedras totalmente quemadas y granos de trigo y de mijo

en abundancia enorme. Al final del estrato, ya en la greda natural, se halló un pequeño hogar lleno de cenizas excavado en el suelo, separado un metro del nivel donde correspondería el perfil de la muralla y a dos metros de profundidad. El hueco que acusaba forma más o menos ovoidea media unos 60 cm de diámetro y 18 de fondo. Todavía insistimos excavando hasta casi 20 cm más para comprobar la esterilidad de la greda natural del monte (lámina XIV, 1 y 2).

La excavación estratigráfica se continuó hasta el final de la muralla S. E., pero dejamos ya el estudio del resultado de la misma para la segunda parte de esta Memoria. El estado actual de la muralla puede verse en la lámina XV, 1 y 2 después de reparada de algunos desplomes.

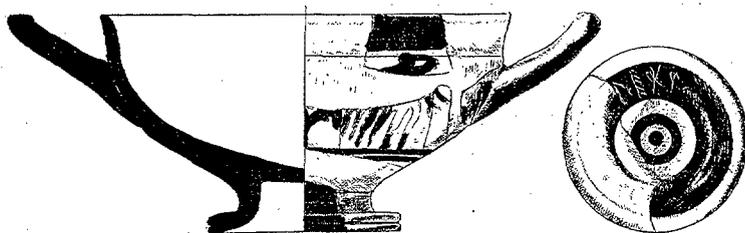


Figura 63 (red. $\frac{1}{3}$).

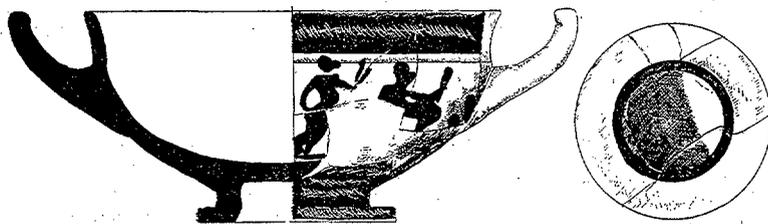


Figura 64 (red. $\frac{1}{3}$).

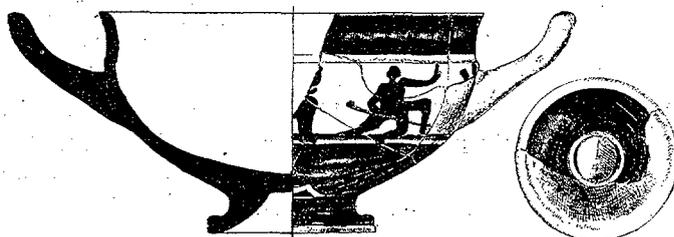


Figura 65 (red. $\frac{1}{3}$). — Estratigrafía de la muralla S. E. Estrato VI.

LÁMINA XVII



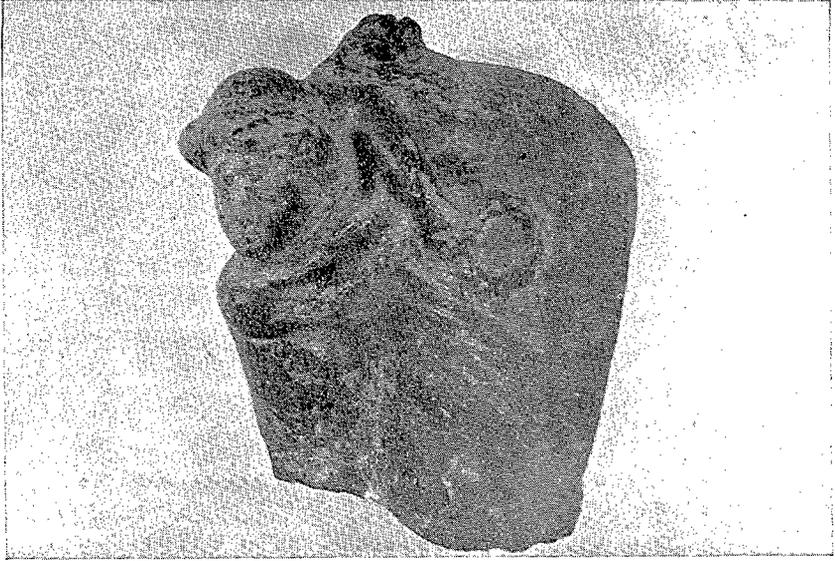
1. — Vaso griego del mismo estilo y procedencia que los anteriores.



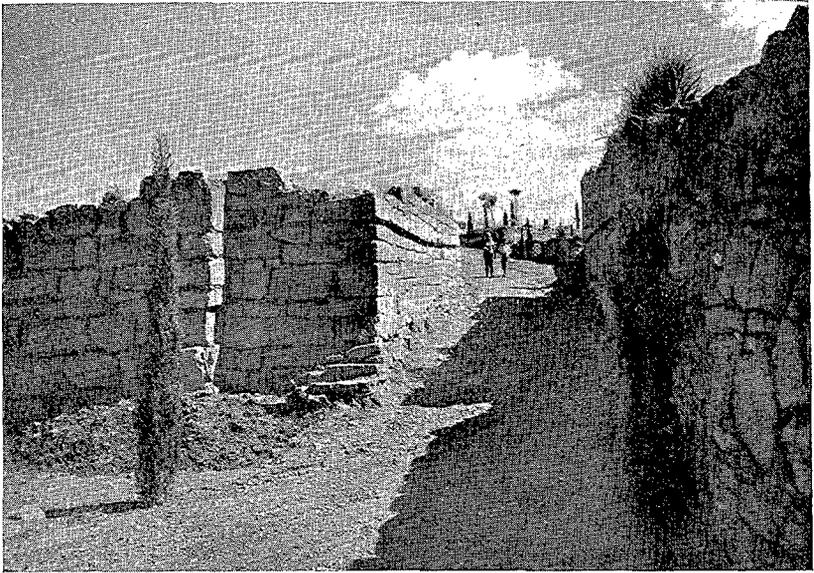
2. — Otro de los vasos griegos restaurados hallados en la estratigrafía de la muralla S.-E.

Fotos N. Sans

LÁMINA XVIII



1. — Figurita de terracotta en cerámica campaniense.
Corte interior de la torre circular Frigoleta núm. 2



2. — Calle I de acceso a la acrópolis. Aspecto actual.

Fotos N. Sans

De entre los abundantes materiales del estrato VI y habida cuenta del improbable trabajo que representa tenerlos dispuestos para su publicación, damos como avance algunas muestras de los vasos en forma de *kylix* griegos del estilo citado de los pequeños maestros de Atenas, que por el momento han sido restaurados (figuras 63 a 65 y láminas XVI, 1 y 2, y XVII, 1 y 2). Inventario núms. 2576 a 2578 para los ya catalogados. El primero de estos vasos ostenta un grafito inciso en caracteres ibéricos en la base al que le falta el comienzo de la palabra por rotura antigua, en el que se lee: . . . A E B O R, pudiendo ser el primer carácter también una L mal hecha al escaparse el estilo en el trazo final. Debemos hacer constar que a pesar del cribado metódico de las tierras y de todos los cuidados puestos en la excavación, hallamos a faltar muchos fragmentos de estos vasos que deberían haber resbalado de antiguo por el despeñadero del cerro próximo al estrato.

Remarcable interés tiene la excavación efectuada en la llamada habitación 2 de la calle II, en la zona de entrada al recinto de Ullastret. Esta

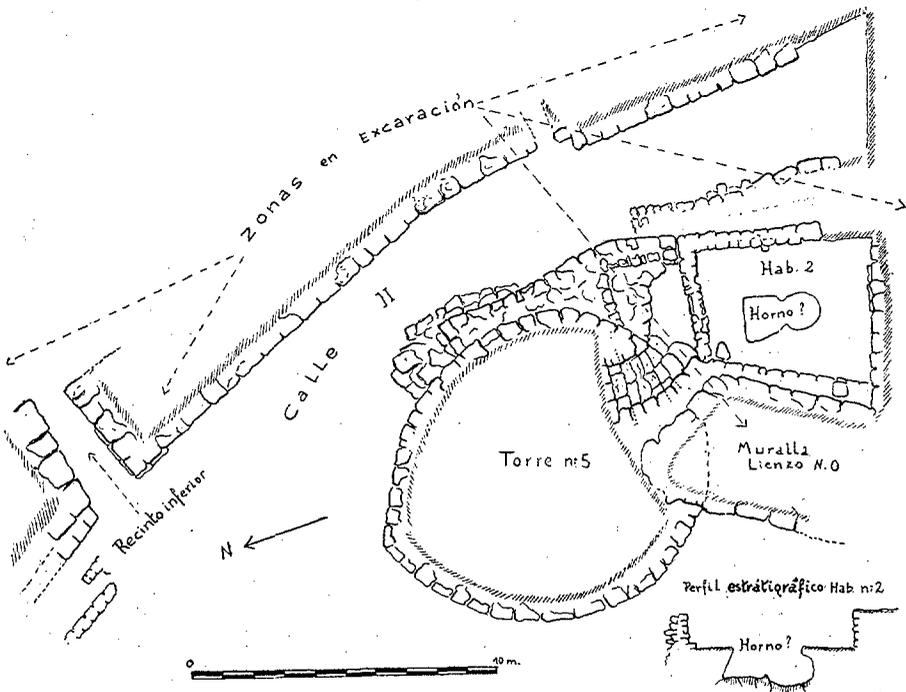


Figura 66. — Excavación de la habitación núm. 2, calle II y su ámbito.

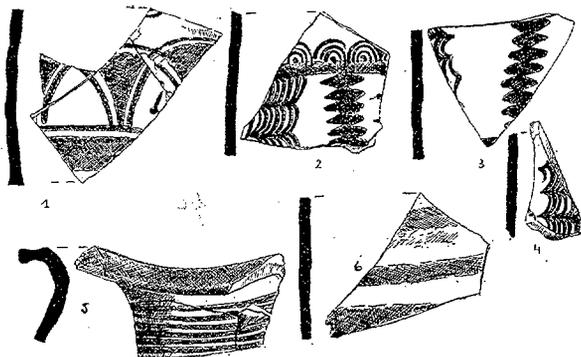


Figura 67 (red. $\frac{1}{2}$).—Cerámica ibérica procedente de la habitación núm. 2, calle II.

dependencia (figura 66) había sido iniciada en años anteriores y la mayor parte del armamento de hierro que figura en la vitrina dedicada a esta especialidad en el Museo Monográfico, procede del estrato II de este departamento. En la campaña

actual proseguimos aquella excavación hasta el fondo, y entre los materiales encontrados destacan algunos fragmentos de la típica cerámica conocida por «ibérica» de la cual mostramos algunos modelos en la figura 67.

La estructura de los restos constructivos descubiertos era complicada y el estudio de los mismos está haciéndose para el momento oportuno.

En el croquis de planta de la figura 66 aparece el complejo arquitectónico de este sector alrededor de la torre circular núm. 5 como resto más importante, torre que fue achanflanada en un momento de ampliación y de organización de la calle II. Hacia el Norte de la misma aparece una portera que comunica con el recinto inferior apenas excavado todavía y que se encuentra frente mismo del antiguo estanque y del pueblo de Llaviá, hacia el Norte, cerrado al fondo por las montañas del Montgrí.

La calle de referencia acusa unas angulosidades para mayor protección en la defensa de la misma y para que fuera más difícil el acceso y penetración hacia ella.

Junto al lienzo de la muralla N. O. es donde está la dependencia designada con el número 2 para las de este sector, que ha manifestado restos de un posible horno relleno de tierras quemadas y de fragmentos cerámicos sin interés especial, aparte los citados que proceden del estrato IV de dicha excavación y constituyen casi una novedad para el conjunto de la cerámica de Ullastret, donde apenas es dable hallar estos tipos de cerámica más frecuentes en las estaciones alejadas del ámbito de nuestro *oppidum*.

Y ya como apéndice a esta primera parte de la Memoria de la campaña undécima que corresponde a la anualidad de 1960 debemos considerar el interés de algunas piezas salidas del taller de restauraciones y procedentes de trabajos de campañas precedentes. En este caso está el *kylix* que ha podido ser reconstruido después de reunir todos los fragmentos hallados del mismo y que procede de la estratigrafía del corte J, estrato IV, C. Se trata de una pieza bellísima de buen estilo de figuras rojas que reconstruida mide 7 cm de altura y 16'3 de diámetro, en cuyo interior aparece una figura femenina ofreciendo una *patera* a un efebo y otros temas en los costados, con un grafito en la base (figura 68).

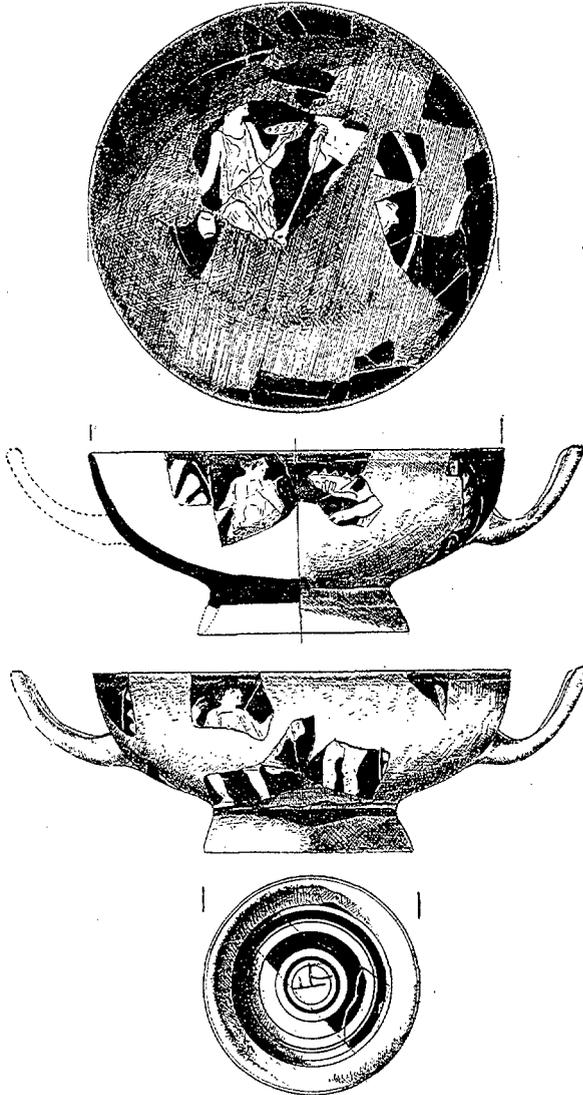


Figura 68 (red. $\frac{1}{2}$). — *Kylix* griego procedente del corte J, estrato IV, C.

Como complemento al capítulo de los grafitos incisos ibéricos grabados sobre la base de vasos griegos, debemos aportar los siguientes:

Sobre la base de un plato (*patera*) campaniense con decoración de

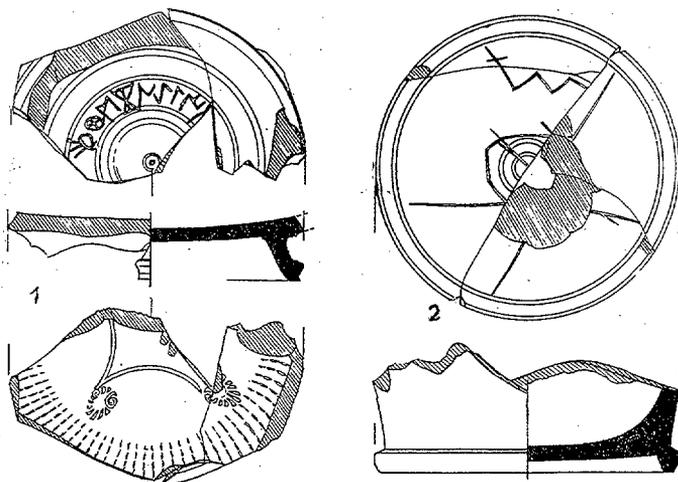


Figura 69 (red. $\frac{1}{2}$). — Grafitos ibéricos.

palmetas y círculos alrededor, la leyenda que aparece en la figura 69, 1, incompleta, en la que puede leerse: ... (?) TU S CO N GI L I, siendo el primer carácter dudoso hasta aparecer el signo segundo que equivale a TU. Procede del corte del campo grande de Sagrera, Oeste, cata núm. 1, estrato IV, hallado el 30-III-60 (Inventario Museo Ullastret núm. 2554).

El siguiente es el signo que reproducimos en la figura 69, 2, inciso sobre la base de un *skyphos* griego ático, carácter frecuente entre los que se hallan en el *oppidum* francés de Ensérune, tantas veces citado, y que procede del mismo estrato de excavación del anterior (Inventario n.º 2555).

Otros grafitos fueron hallados en los cortes interiores junto a la torre circular Frigoleta núm. 1 y en el sector Sur de la misma, detrás del lienzo de muralla sector A-B del mismo nombre que corresponde a la muralla Oeste.

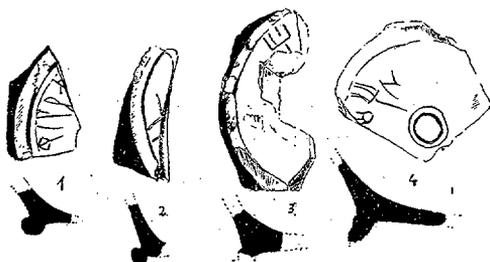
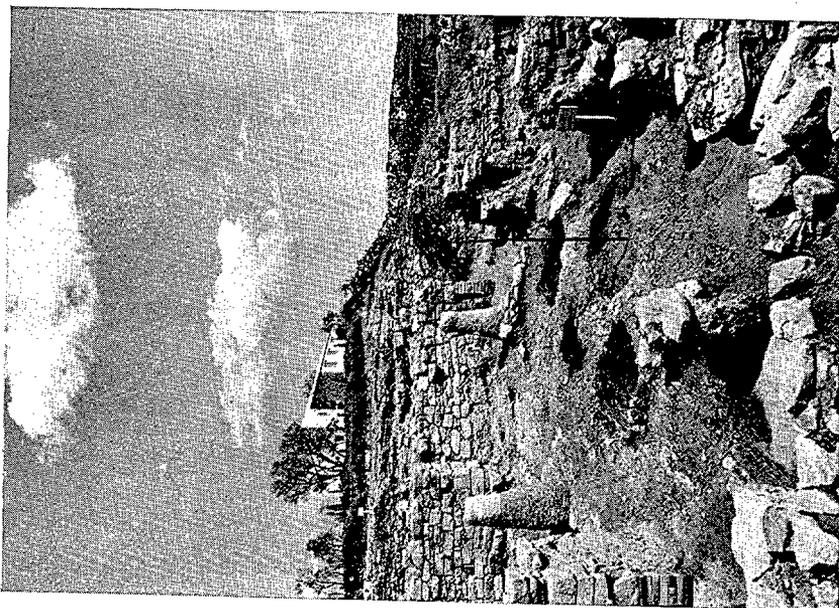


Figura 70 (red. $\frac{1}{2}$). — Grafitos ibéricos.

El primero de ellos (figura 70, 1), sobre la base de un *skyphos* como todos los restantes, dice incompleto: ... R BA BI BI ... El núm. 2 ilegible. El 3 de la misma figura, ostenta tan sólo el carácter DI ó TI, muy propio de Ensérune

LÁMINA XIX



1. — Agora, silos, basas de pilastras y al fondo el Museo Monográfico.



2. — Vista general de los predios Subirana excavados en la undécima campaña.

Fotos M. Oliva

LAMINA XX



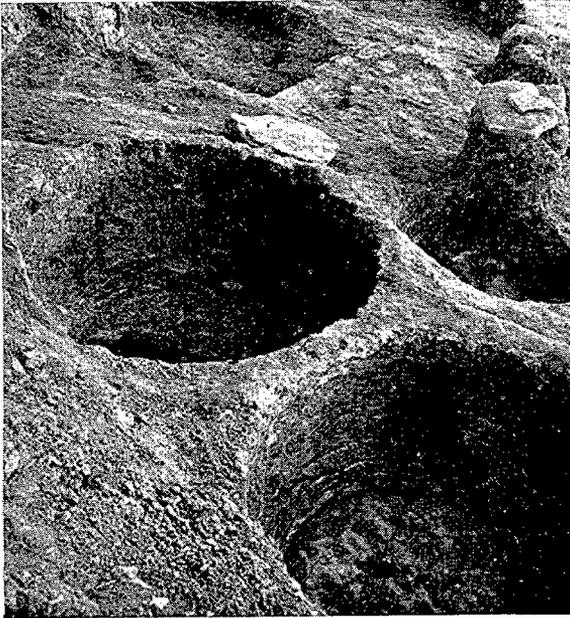
1. — Aspecto parcial de la excavación de los predios o bancales Subirana.



2. — Silos hallados en la base de los bancales Subirana.

Fotos M. Oliva

LÁMINA XXI



1. — Aspecto de los silos excavados en los bancales Subirana.

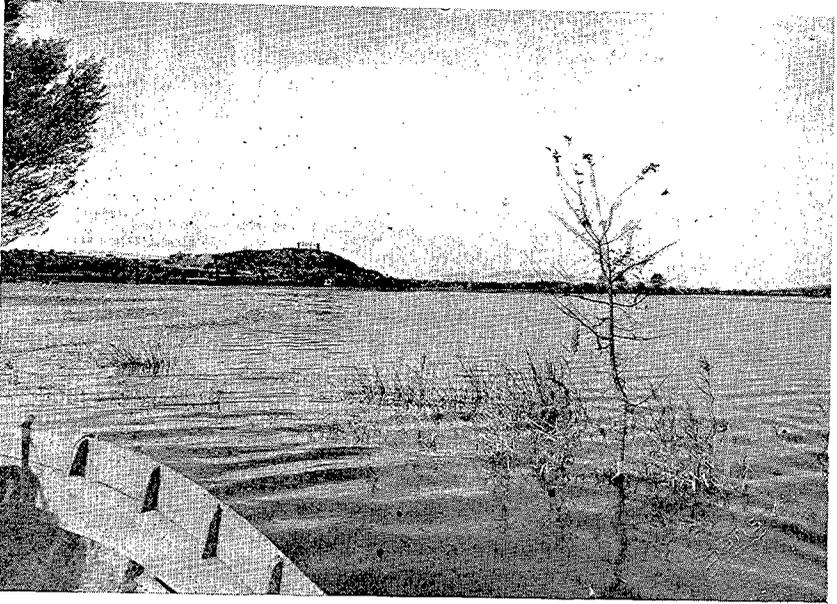
Foto F. Riuró



2. — Visión del extremo Sur del lago de Ullastret, desde la acrópolis, cuando la inundación de 1959.

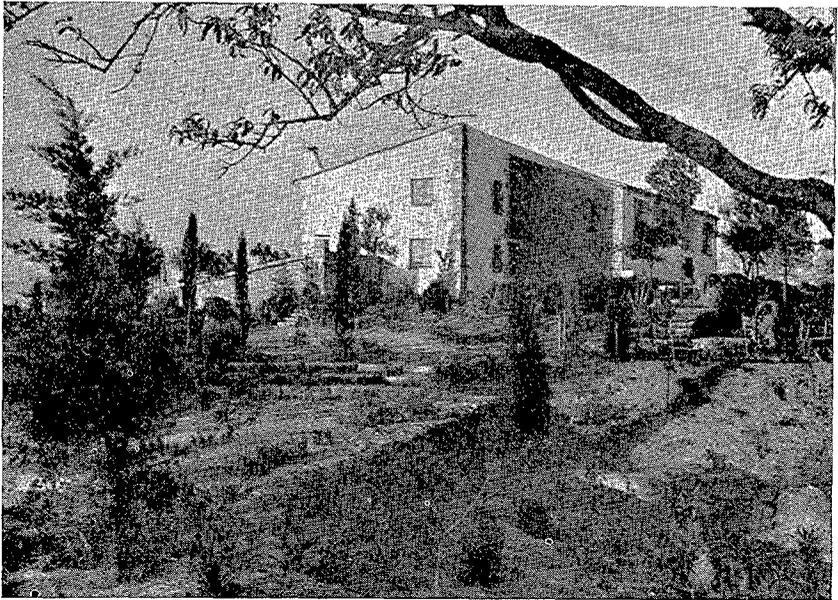
Foto N. Sans

LÁMINA XXII



1. — Vista parcial del lago inundado con el promontorio y acrópolis del *oppidum* de Ullastret.

Foto N. Sans



2. — El Museo Monográfico, casa anexa y dependencias en vísperas de su inauguración.

Foto M. Oliva

donde aparece en la base de los mismos vasos, y el núm. 4 con el mismo primer signo inconoscible y luego DI N ó TI N. Los números del Inventario a que se refieren estos fragmentos de bases son respectivamente: 2711, 2712, 2713 y 2725. Proceden los tres primeros del corte interior Frigoleta 1 B, estrato IV final y el núm. 4 de la misma excavación, corte 2, estrato VI fondo, hallados en 11-III-60 y 5-IV-60 respectivamente.

Como complemento de los grafitos citemos los de la figura 71, también sobre la base de *skyphos* griegos áticos que proceden respectivamente el núm. 1 de la excavación exterior de la muralla Frigoleta, sector V, 2, estrato III, hallado en diciembre de 1955. El núm. 2, con signos del alfabeto fenicio o púnico, del corte B de la región del S. O. del campo alto de Sagrera, de los estratos IV-V. El núm. 3, en el que puede leerse: DO TU I CO ó TO TU I GO, fue hallado en el corte central 2, estrato II (Inventario núms. 761, 138 y 292 respectivamente).

Finalmente una tapadera fragmentada en la que se lee dos veces encima de su botón o pibote central, NIKIA, ambas palabras entrecruzadas (figura 72). Procede del corte M, 2, estrato III (Inventario núm. 1489). Esta

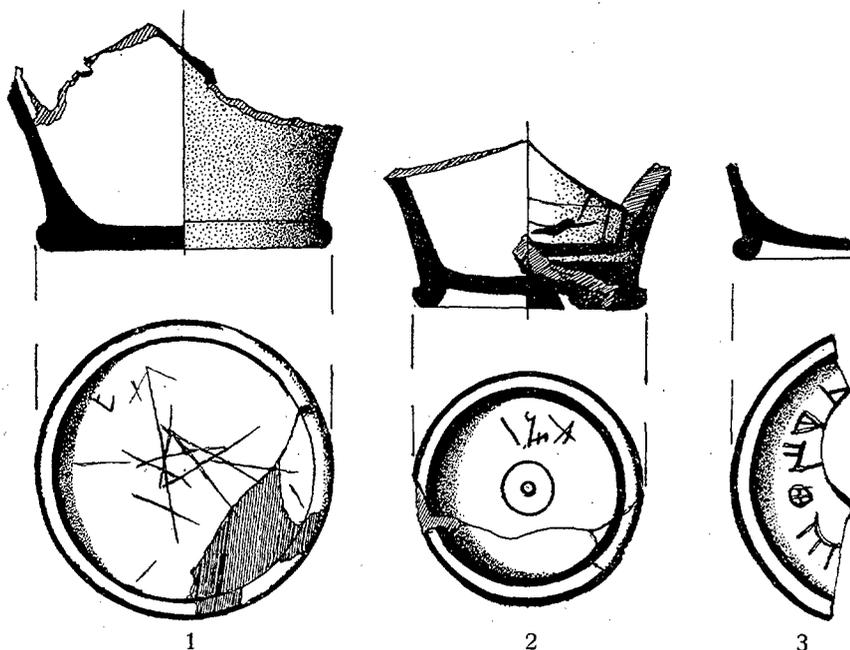


Figura 71 (red. $\frac{1}{2}$). — Otros grafitos varios.

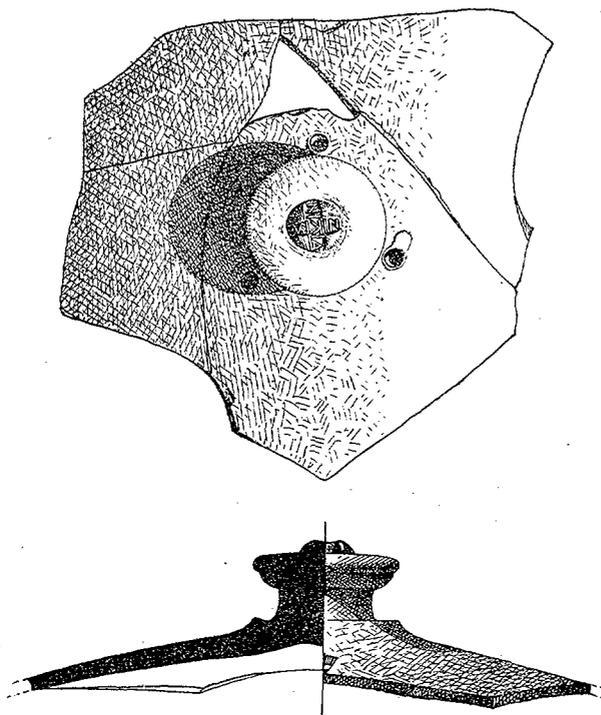


Figura 72 (red. 1/2). — Tapadera con estampilla NIKIA.

misma estampilla aparece en Ensérune y en Ampurias, y es citada por Lamboglia.¹⁰

Como hallazgos sueltos de mayor interés está buena parte de un plato de cerámica jonio-focense con decoración de pintura roja imitando unos rayos extendidos radialmente que partiendo de un doble círculo central acaban sobre las bandas triples que limitan el borde del plato (figura 73). Procede de la excavación

de la muralla Oeste istmo, estrato II. Inventario núm. 2724.

Finalmente ya sólo nos queda hacer referencia a un hallazgo de especial interés para las excavaciones de Ullastret, que hace referencia a la parte superior de una figurita de joven efebo tumbado sobre un lecho del que pende un lienzo, va tocado con gorro o casco, sosteniendo una corona mortuoria en la mano izquierda; pieza que se refiere seguramente a un *askos* o *rython* en cerámica del estilo de la campaniense con relieves, que procede del corte interior de la torre circular Frigoleta núm. 2, habitación 1, estrato IV (figura 74, lámina XVIII, 1). Inventario Museo Monográfico de Ullastret núm. 2573.

Para acabar esta primera parte de la Memoria añadiremos las dos únicas monedas aparecidas en la excavación de la undécima campaña

¹⁰ NINO LAMBOGLIA, *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*, en «Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri (1950)» (Bordighera 1952), páginas 153 y 154.

que corresponde al año de 1960.

La primera —hacemos constar no la hemos estudiado todavía por lo reciente del hallazgo y sobre ellas insistiremos— se refiere a una monedita de bronce. Calco ? Anverso: busto de perfil mirando a la derecha, con casco. Reverso: dos delfines contrapuestos, uno encima de otro. Módulo, 8 mm. Acaso se trata de numerario de Siracusa (figura 75, aumentada al doble de su tamaño). Inventario Ullastret núm. 2740. Procede de la excavación del corte interior de la torre Frigoleta núm. 2.

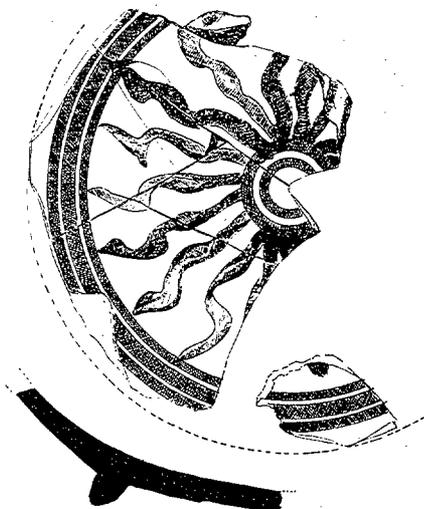


Figura 73 (red. $\frac{1}{3}$). — Fragmentos de un plato jonio-focense.

La siguiente es un as ibérico de bronce, de Ampurias. Anverso: cabeza de Palas con casco corintio con cimera mirando a la derecha, aunque muy desgastado por el uso. Reverso:

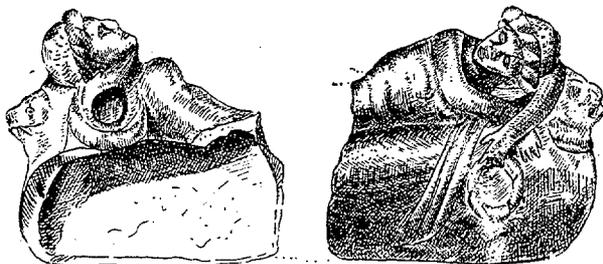


Figura 74 (red. $\frac{1}{2}$). — Figurita en cerámica campaniense.

Pegaso crysaor sin laurea, y debajo, en el exergo:

↑↑↑↑↑↑↑↑

Módulo: 32 mm (figura 76). Inventario de Ullastret número 2741. Procede de la excavación del corte

interior de la torre Frigoleta núm. 2, sector Sur, estrato III.

Entre otros materiales que los trabajos de restauración han exhumado de entre los fondos acumulados procedentes de anteriores campañas, está un vaso en forma de jarro, de cuerpo esferoide, cuello cilíndrico con borde de boca vuelto y dos asas laterales, en cerámica de color pajizo, tipo joniofocense, con decoración de pintura rojiza-rosácea y blanquecina sobre la parte superior de la espalda del



Figura 75. — Moneda aumentada al doble de su tamaño.

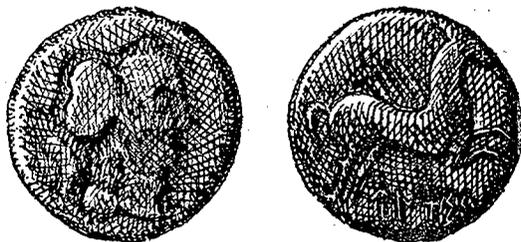


Figura 76 (t. n.)— As ibérico de Ampurias, procedente de la excavación de la torre Frigoleta núm. 2.

cuerpo, imitando caulículos; que reconstruido mide 14'5 cm de altura, 14 de diámetro mayor de la panza y 10 en la boca (figura 77). Inventario núm. 2664.

Y por último presentamos tras la limpieza total del sector de la puerta de entrada que comunica con la calle I, un desarrollo de ambos costados de los paramentos del muro de dicha calle, donde aparece la típica escotadura, en las figuras 78 y 79 y lámina XVIII, 2.

Como complemento de la campaña se realizó una limpieza total y a fondo de las zonas excavadas, para dejarlas en condiciones hábiles para la visita, ante la inmediata inauguración de la fase de trabajos llevados a cabo hasta el presente, en unión del Museo Monográfico ya terminado de instalar en el período comprendido en esta undécima campaña.

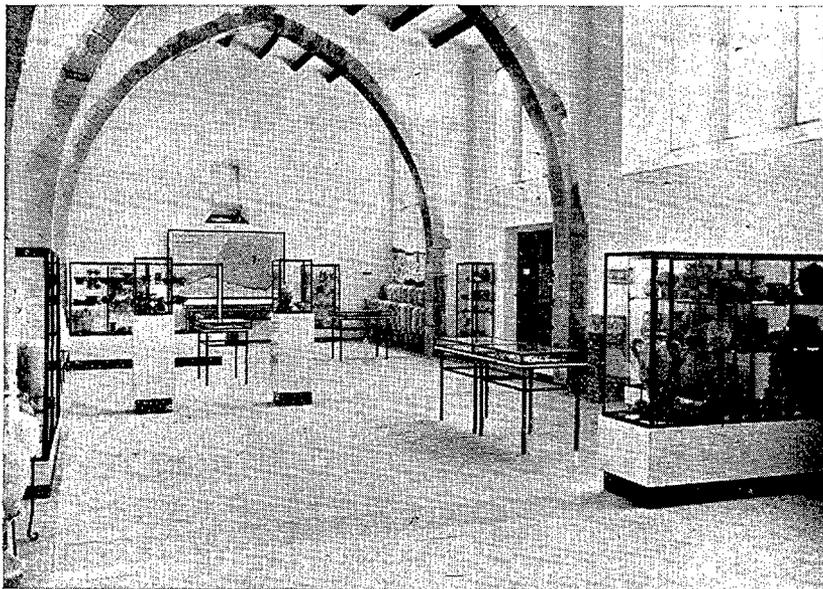
Algunas vistas muestran el estado actual del yacimiento. Así en la lámina XIX, 1, puede verse la estructura del *ágora* o plazuela, con sus silos excavados al fondo en la roca natural, los basamentos troncocónicos en piedra arenisca, que sostendrían fustes de pilastras de troncos de árboles, puesto que de columnas de piedra no han sido hallados y las dependencias que comunicaban con dicha plaza, cuyos estratos van desde los siglos v al iii antes de J. C.

Las láminas XIX, 2, XX, 1 y 2, y XXI, 1, se refieren a diversos aspectos de la excavación en general de los predios llamados Subirana, al S.E. del monte de San Andrés. La primera una visión total con el pueblo de Ullastret al fondo, cerrado por la cordillera de las Gabarras. En la segunda y tercera varios de los silos del tercer bancal Subirana, en curso de excavación, algunos de los cuales proporcionaron hallazgos en abundancia en estado de restauración para la segunda parte de esta Memoria, y en la última un detalle de un grupo de silos del segundo bancal, señalados con los números 53, 55 y 57.



Fig. 77 (red. 1/4).— Vaso forma jarro, tipo jonio-focense.

LÁMINA XXIII



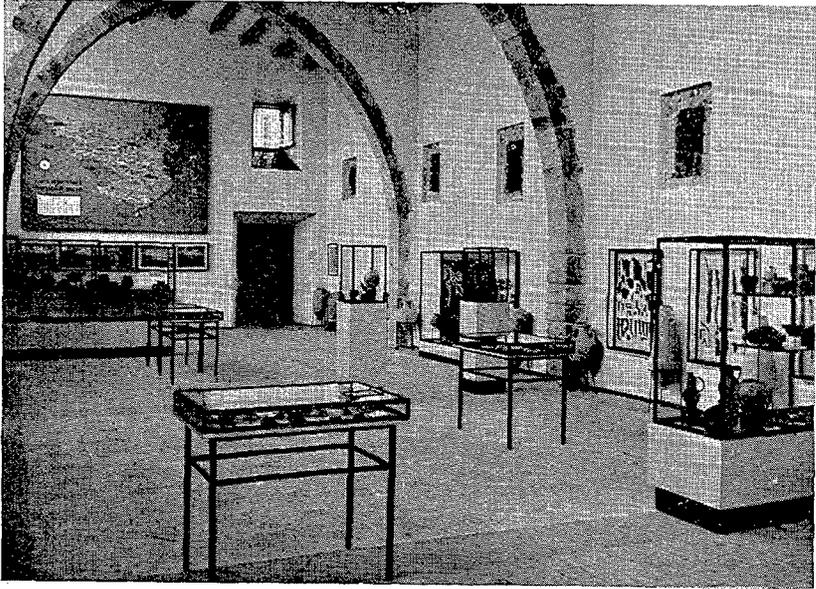
1. — Aspecto general del Museo Monográfico de Ullastret.



2. — Vista parcial de dicho Museo. En primer término, vitrina de cerámica griega.

Fotos N. Sans

LÁMINA XXIV



1. — El Museo Monográfico de Ullastret preparado para su inauguración.



2. — Mapa anecdótico que representa la Carta Arqueológica de la provincia, en el estado actual de la investigación llevada a cabo por el Servicio.

Fotos N. Sans

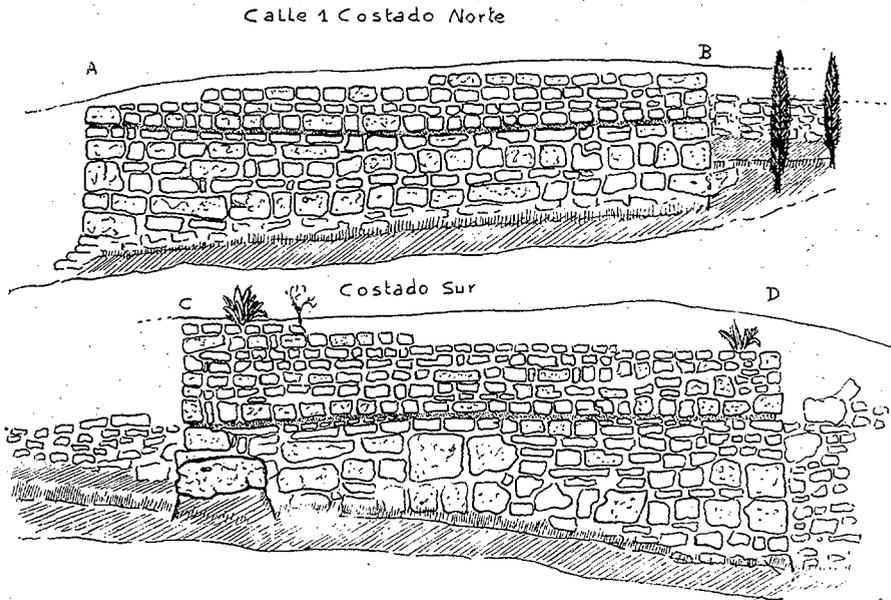


Figura 78 (escala 1 : 100). — Despiece de los muros de la calle I.

Las panorámicas de las láminas XXI, 2, y XXII, 1, dan idea de la gran inundación en otoño-invierno de 1959 del antiguo lago de Ullastret, al pie del yacimiento, por el Este. La primera tomada desde lo alto de la acrópolis se refiere a la zona S. E. de la laguna, con los montes de Peratallada y de Palau-Sator en primer término; el final de las estribaciones de las Gabarras más al fondo de la derecha y los montes litorales de Bagur con el castillo, sede de un poblado ibérico; el «puig de Son Rich» y el Carmany (Regencós) donde radican yacimientos prehistóricos, para acabar con la punta de San Sebastián, sobre Llafranch, yendo de izquierda a derecha. La segunda está tomada desde una embarcación situada al centro del lago y muestra el perfil de la montaña de San Andrés donde radica el *oppidum* con la acrópolis y Museo Monográfico.

Un aspecto del conjunto del Museo, casa habitación del guarda y dependencias anexas aparece en la lámina XXII, 2.

Diversos aspectos generales del interior del Museo, con sus instalaciones, ya preparadas para la inauguración, pueden verse en las láminas XXIII, 1 y 2, y XXIV, 1.

El Museo Monográfico ha sido organizado aprovechando y reconstru-

yendo los restos de la antigua ermita de San Andrés en ruínas ya de antes de 1936, adaptada recientemente según proyecto del arquitecto provincial D. Joaquín M.^a Masramón. Por allá los años de 1932-1933, el malogrado arquitecto gerundense D. Rafael Masó y Valentí se había propuesto la salvaguarda de los restos de este eremitorio y procedió al apuntalamiento del mismo, por aquella época en que se empezaba a pensar en alguna prospección en Ullastret; pero el fallecimiento del Sr. Masó y poco después los acontecimientos del año 1936, truncaron aquellos primeros proyectos, sin que se comenzara nada hasta 1947.

Quisiéramos cerrar esta Memoria dando conocimiento de la adquisición de un vaso de bronce en forma de *rython*, comprado en el comercio de antigüedades donde ostentaba la referencia de proceder de la villa de Rosas, hallado hacia 1930. Fue adquirido por la Delegación y el Servicio, teniendo en cuenta el interés del objeto y la muy posible procedencia del mismo, atendiéndonos a las referencias que nos fueron comunicadas. Se

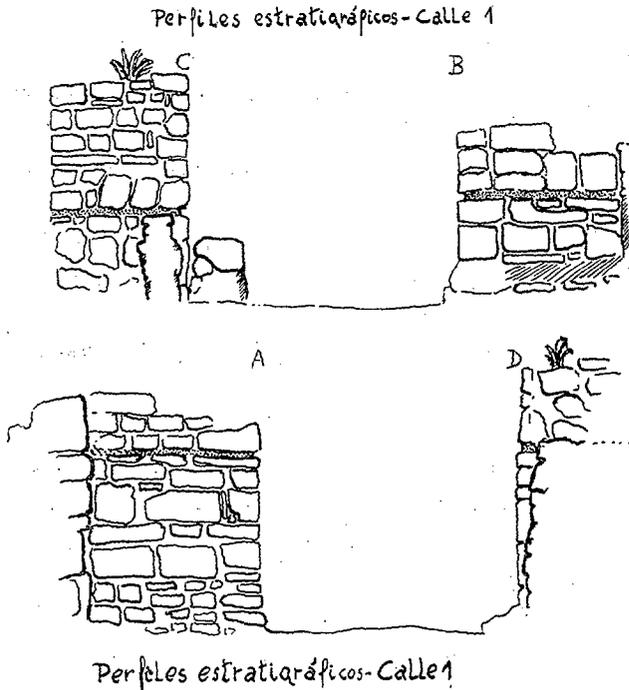


Figura 79 (escala 1 : 100). — Perfiles de los extremos de la calle I.



Figura 80 (red. $\frac{1}{2}$). —Rhyton de bronce procedente de Rosas.

trata de un vasito de unos 7 cm de altura máxima, que reproducimos en la figura 80, pendiente de su publicación oportuna.

Queda para el final de la segunda parte de la presente Memoria el apéndice con todos los hallazgos procedentes de otros trabajos de campo y de excavaciones de emergencia, aparte de aquéllos esporádicos salidos a la luz con motivo de las distintas obras que vienen realizándose en nuestra provincia. Pero hasta el presente todo este material recogido y clasificado, se halla en ordenación y estudio para su inventario.

Durante la anualidad transcurrida son varias las nuevas estaciones arqueológicas registradas en la provincia, conocidas ya a través de referencias o de nuevas noticias aportadas por los Delegados Locales, colaboradores y amigos. Algunos de los yacimientos han sido ya visitados y catalogados, mientras quedan otros pendientes para un futuro próximo.

Las fichas dedicadas a la Carta Arqueológica de la Provincia representan un notable aumento que se distribuye por casi todo el ámbito de las comarcas que integran el territorio provincial. La más avanzada realización de dicha Carta Arqueológica figura actualmente en un gran mapa expofeso para esta finalidad, que se halla expuesto en el Museo Monográfico de Ullastret y muestra el estado actual de la investigación sobre la materia en nuestra provincia (lámina XXIV, 2).

Ya no nos queda más que agradecer el apoyo que hemos hallado en todas aquellas autoridades y colaboradores en quienes hemos recurrido. La excavación de Ullastret se ha desarrollado bajo la dirección del autor de esta Memoria y la inspección, como determina la legislación vigente, del Ilmo. Sr. Delegado de Zona de Excavaciones, Dr. D. Luis Pericot, catedrático de Prehistoria de la Universidad de Barcelona, que con su prestigio universal ha alentado siempre estos trabajos desde su iniciación.

Una vez más —sin querer halagar en demasía, pero nobleza obliga— debemos testimoniar y hacer público por ser ello cierto, nuestra más profunda gratitud hacia la persona del Ilmo. Sr. D. Juan de Llobet Llavari, presidente de la Excma. Diputación Provincial de Gerona quien, en fiel cumplimiento de la misión toda que le impone su alto cargo, ha dedicado a Ullastret todo el empeño de su más acendrado amor a nuestra estimada provincia y al enaltecimiento de los valores del espíritu que se hallan, entre otros, en esta empresa arqueológica destinada a conseguir muy elevados derroteros dentro de la ciencia dedicada al estudio de nuestro pasado histórico. Lo mismo debemos consignar para el resto de las actividades del Servicio.

Añadiremos asimismo el agradecimiento que debemos manifestar en nombre de Ullastret y propio, hacia el funcionario provincial D. José Pascua, que no ha regateado esfuerzo en ayudarnos, y al floricultor Sr. Martiny, que con el personal a sus órdenes ha colaborado sobremanera al embellecimiento de las excavaciones y al acondicionamiento de las mismas ante su próxima inauguración, puesto que si no se citan al principio, se debe a que se sumaron a los trabajos después del inicio de esta campaña.

Y para acabar saludemos a las autoridades que en lo político como en lo cultural han entrado en posesión de sus cargos mientras la undécima campaña de trabajos estaba en su pleno desarrollo. El Excmo. Sr. Gratiano Nieto Gallo, director general de Bellas Artes, y el Iltre. Sr. D. Ramón Guardiola Rovira, diputado provincial de Cultura de la Corporación gerundense. Los nombres de ambos, así como su historial y valer reconocidos nos eximen de todo comentario y son ya por sí plena garantía más que suficiente para el mayor florecimiento de la empresa científica de la ciudad antigua de Ullastret, y de otras actividades análogas para nuestra provincia.